



Juventud Marginación Y Grupos  
Vulnerables En La Ciudad De México

Dr. Rafael Izcoatl Xelhuantzi Santillan

Octubre 2019

# **Título: JUVENTUD MARGINACIÓN Y GRUPOS VULNERABLES EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

**Por Dr. Rafael Izcoatl Xelhuantzi Santillan**

**Octubre 2019**

**Clasificación temática: Juventud, Grupos Vulnerables.**

## **RESUMEN**

En la actualidad, son las grandes ciudades -ecosistemas complejos-, donde incontables pulsos reunidos intercambian miradas y discursos, generando fricción, colaborando, compartiendo un espacio físico y emocional. Es, a partir de la interacción que alojan estos lugares, que se van definiendo identidades, grupos y sujetos, que ocupan distintos roles dentro del eufórico engranaje de la sociedad. Para Foucault (1978), la ciudad y sus calles, es hablar de lo simultáneo, de la yuxtaposición, lo próximo y lo lejano; es en este espacio, donde se da el estudio de la formación de los saberes disciplinarios y la constitución de subjetividades y, sobre todo, los juegos y relaciones de poder.

**PARTIDO ACCIÓN NACIONAL**  
***CIUDA DE MEXICO***



***“JUVENTUD MARGINACIÓN Y GRUPOS  
VULNERABLES EN LA CIUDAD DE MÉXICO”***

**DR. RAFAEL IZCOATL XELHUANTZI SANTILLAN**

## Tabla de contenido

Introducción.....	1
“Niño de calle”: un oxímoron de la exclusión social.....	9
La “exclusión social”: más allá de la pobreza.....	9
Niñez y juventud: ¿etapas de vulnerabilidad.....	11
o conceptos de exclusión?.....	12
Niños, jóvenes y adultos en las calles.....	16
“Niño de calle”: concepto mediático de un fenómeno.....	20
El “Niño de calle” y su transitar en México.....	33
Instituciones gubernamentales y ONGs en México:.....	45
malabareando intervenciones.....	45
Perspectivas multidisciplinares:.....	55
diferentes formas de conocer al “niño de calle”.....	55
El peligro de atravesar la calle.....	58
Las drogas: una forma “activa” de estar en la calle.....	61
Niña y mujer en la calle= (exclusión × exclusión).....	64
Miradas diferentes, nuevas rutas para andar la calle.....	68
La calle y sus alumbrados.....	74
La red social: más que un grupo.....	77
“Somos red, somos calle”.....	79
Grupo callejero.....	82
Grupo de sobrevivencia.....	83
Grupo Institucional.....	85
Grupo espontaneo con dimensión en el tiempo.....	87
Abordaje Teórico.....	89
Teoría de las Representaciones Sociales (TRS).....	91
Postura epistemológica de la Representación Social.....	93
Función de la Representación Social.....	94
Aproximación metodológica.....	96
Planteamiento del problema.....	96
Objetivo general.....	97
Objetivos específicos.....	97
Tipo de estudio.....	98

Técnicas de recolección de información.....	98
Aspectos éticos de la investigación.....	103
Confiabilidad y Validez Metodológica.....	105
Características de las muestras.....	106
Procesamiento de los datos.....	108
Métodos de análisis.....	109
EVOC.....	110
Codificación abierta.....	111
Resultados.....	113
Sobre el contexto y los grupos.....	113
Escenario.....	114
Escenario Institucional.....	114
El Caracol. A.C. (Ciudad de México).....	115
Grupos Callejeros.....	116
Grupo “artículo 123” (Ciudad de México).....	116
Grupos de sobrevivencia.....	116
Grupo de sobrevivencia D.F.....	116
Grupos esporádicos con dimensión en el tiempo (GEDT).....	117
Grupo esporádico con dimensión en el tiempo.....	117
de la ciudad de México.....	117
Representación social del “niño de calle”.....	118
Núcleo central y elementos periféricos.....	118
Representación social del “niño de calle”: aspectos constituyentes del objeto social.....	122
Resultados de la codificación abierta.....	122
Discusión.....	132
Conclusión.....	138
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	141

# Introducción

La época actual es presentada, insistentemente, como momento óptimo de un progreso universal y generoso. Sin embargo, la lógica multicultural del capitalismo global y las políticas neoliberales con su acumulación de poder en pequeños sectores, han acelerado el crecimiento desmedido del nivel de desigualdad social como jamás se había visto (Galende, 2011; Gomes da Costa, 2009; Osorio, 2011). Se puede inferir, con múltiples reservas, que hoy en día existen aproximadamente mil millones de personas en todo el mundo viviendo en situación de pobreza extrema (World-Bank, 2014), es decir, aproximadamente una séptima parte de la humanidad. Siendo estas cifras y sus realidades, desde la mirada de Monsiváis (2009, p. 23), –tan impresionantes que asfixian a las reflexionesl.

Estas dinámicas crean una dinámica brutal, conceptualizada en las ciencias sociales como –exclusión sociall, la cual trata sobre la acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e –inferiorizandol a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, recursos y valores dominantes (Maia & Alves, 2004; Rizo, 2006; Sawaia, 2001). Por lo tanto –excluidol será aquél que no pueda gozar plenamente de sus derechos y obligaciones.

Sin embargo, ¿es posible hablar de una exclusión o excluido –radicall?, es decir, ¿puede acaso la marca de una exclusión ser total?, si es así ¿bajo qué forma el excluido aparecería entre nosotros?, ¿sería como una aparición?, ¿sería un concepto?, a no ser que dicha radicalidad opere incluso en las formas al nivel de lo fenoménico, lingüístico o conceptual: algo o alguien informe incapaz de proyectarse en el plano de las manifestaciones políticas y sociales, pero también en las del ámbito representacional del lenguaje. Excluido de las formas simbólicas del nombre y de la lengua, de la

denominación y, en este sentido, de un pacto social o político sobre el cual aparece.

En la actualidad, son las grandes ciudades -ecosistemas complejos-, donde incontables pulsos reunidos intercambian miradas y discursos, generando fricción, colaborando, compartiendo un espacio físico y emocional. Es, a partir de la interacción que alojan estos lugares, que se van definiendo identidades, grupos y sujetos, que ocupan distintos roles dentro del eufórico engranaje de la sociedad. Para Foucault (1978), la ciudad y sus calles, es hablar de lo simultáneo, de la yuxtaposición, lo próximo y lo lejano; es en este espacio, donde se da el estudio de la formación de los saberes disciplinarios y la constitución de subjetividades y, sobre todo, los juegos y relaciones de poder.

Por lo tanto, es la ciudad y sus calles donde se muestran los mayores síntomas y resultados de las prácticas sociales viciadas, plagadas de injusticias, inequidades, violencia, exclusión; es ahí donde radicalmente se muestran los resultados de políticas económicas, sociales y de proyectos históricos incapaces, erróneos y desiguales; son las calles de las ciudades el lugar donde explotan los discursos estigmatizantes, raciales, excluyentes y violentos de una ciudadanía y sociedad que carga un complejo pensamiento lleno de miedos, resentimientos y prejuicios (Avilés & Escarpit, 2001; Cornejo, 1999; Delgado, 1999; Galeano, 1998)

Entre la mirada de elementos que desfilan en las calles de las ciudades, una figura social particularmente interesante es la del «niño de calle», al cual se le considera popularmente sin rumbo, sin pertenencias, avanzando siempre en la periferia de la conciencia. Estos personajes son para muchos considerados como locos, pero también caminantes; derrotados, pero también libres y, en cierto sentido, hijos predilectos de las dinámicas sociales y urbanas. Los mecanismos cada vez más sofisticados de exclusión han comenzado a amplificarse de manera proporcional a las dinámicas de transferencia que la propia globalización estimula. Este escenario si bien ha sido productivo a nivel capital y desarrollo tecnológico, también ha sido reactivo en las expresiones de exclusión (Cordera, Ramírez & Ziccardi, 2008; Gacitúa, 2000; Galende, 2011; Shaw, 2002a).

Siendo en la actualidad, para múltiples investigadores, la expulsión de niños, niñas y jóvenes por parte de las instituciones familiares, sociales y gubernamentales hacia las calles de las ciudades del mundo, la más clara y cruda cara de –exclusión social<sup>1</sup>, debido principalmente, a que esta población se encuentra por debajo del mínimo posible para acceder a los servicios, opciones y recursos, sumado a la incesante persecución y violencia a la que se encuentran expuestos (Ossa & Lowick-Russell, 2009; Shaw, 2002b; Taracena, 2010).

Es en la calle, donde se constituye la figura del –*homo sacer*” moderno, ese –hombre<sup>2</sup> sagrado hoy nombrado –niño de calle<sup>3</sup>: no identificable, sin unidad, sujetos privados de todo derecho, excluido del pacto político y social, excluido del simbólico, de la identidad, del nombre propio y del lenguaje mismo, es decir, siendo sin ser. Estas poblaciones callejeras<sup>4</sup>, sufren discriminación por condición social, apariencia y por grupos de pertenencia. Siendo la insuficiencia de recursos propios y la carencia de capacidades adecuadas, factores para la reproducción y el agravamiento persistente de la situación de pobreza extrema.

Aún con la distancia y cuidado que se toma en esta investigación con relación al concepto –niño de calle<sup>5</sup>, la complejidad de la naturaleza de la exclusión social imposibilita saber el número exacto de personas en situación de calle; instituciones y organizaciones de todo el mundo para dar una dimensión al fenómeno, han manejado y manipulado desde la década de los 90 la ambigua y discutible cifra de 150 millones de los catalogados –niños de calle<sup>6</sup>, de los cuales se estima que 40 millones se encuentran trabajando y viviendo en las ciudades latinoamericanas (Llorens, et al, 2005; Rodríguez-Mora & López- Zambrano, 2009; Shaw, 2007). Sin embargo, la cifra quizá nunca se sabrá a ciencia cierta.

Sintetizando, el fenómeno –el cual indudablemente en un principio fue visiblemente de niños, niñas y adolescentes- ha evolucionado, pero no así el concepto adoptado para su abordaje, el cual está construido a base de contradicciones, subjetividades y, estigmas históricos y sociales; que más que brindar herramientas para la inclusión y



acercamiento, ha servido, desde la postura de esta investigación, para señalar, criminalizar y violentar a una población, la cual de antemano, ha sido construida y por ende abordada desde los prejuicios sociales.

Es así que en la actualidad, el supuesto –niño de calle ha pasado de ser un fenómeno de intervención a volverse el objeto social de tensión y disputa entre instituciones (Strickland, 2009; Pérez & Arteaga, 2009); figura social imaginaria depositaria de odio y de miedos individuales y sociales (Shaw, 2006; Taracena, 2010; Urcola, 2011), objeto de afectos y de creencias; sujetos criminales justificadores de limpiezas sociales (Pojomovsky 2008b; Strickland, 2012a); centro de discursos mitificados, ejemplos de futuros terribles e inciertos para la infancia, recordatorios de las reglas de un mundo globalizado y sus consecuencias; espejos de posibles realidades en un mundo donde el capital define el todo. En fin, los niños de nadie, los niños de todos, con tantas caras y formas como actores vinculados a ellos.

Esta investigación se centra en la necesidad de explorar los procesos de creación de los símbolos y significados mediante los cuales se construye la figura del –niño de calle, y qué se va a entender por la realidad de éste, quiénes son los grupos que lo circunscriben y crean, y qué hacen ellos con esa realidad. Esto supone servirá para desmitificar el objeto social en sus principales premisas y permita develar nuevas incógnitas a costa de poner en duda lo establecido (*mutatis mutandis*).

Para Jovchelovitch (2007), las identidades surgen de las interrelaciones que implican un trabajo simbólico, en donde la importancia no radica específicamente en el objeto, sino en la relación que existe entre éste, la cultura y los distintos grupos. Siguiendo con esta idea, Giménez (2012) plantea que históricamente se ha definido a la identidad primariamente por sus límites y no por el contenido cultural y social que en un momento determinado marca o fija esos límites. Por tanto, es preciso señalar que si bien es necesario una exploración y conocimiento de los procesos sociopolíticos y

económicos para acercarse a posibles causas y crear sistemas de prevención de los fenómenos de exclusión –como se ha venido haciendo-, es fundamental también conocer los factores culturales, contextuales, imaginarios, emocionales y simbólicos que acentúan e intensifican los procesos (Álvarez de Hétier, 2001; Arruda, 2003). Ya que tal como lo plantea Giménez (2012b, p 17); –es imposible hablar de –identidadll sin tomar en cuenta la cultura y sus grupos, ya que es desde éstos que se ejerce la identificación del individuoll.

Ante el problema complejo que representa el objeto de estudio, se debe enfatizar la importancia del carácter dialógico como sustento de la relación, el cual va más allá del carácter comunicativo. Al parecer la gran mayoría de las psicologías sociales involucradas, sólo ofrecen medidas paliativas, modos de adaptarse a la modernidad, o a ser funcional del sistema, esto es, siendo excluidos actuamos como excluyentes, tanto como sujetos y como investigadores, fomentando y permitiendo que prosigan modos de exclusión, sobre ya una exclusión previa. Es por ello que en esta investigación se reflexionan las condiciones materiales y procesos de socialización y producción de subjetividad, el régimen de interacción en el que sujetos están insertos, y los signos con que estos significan su existencia en el mundo.

En esta investigación se considera que es en el campo de una nueva –psicología socialll como lo menciona Jodelet (2001), donde existe un nivel único de exploración que da sentido y un mayor entendimiento a este tipo de fenómenos, debido a que el abordaje de la –exclusión socialll desde esta área permitirá el entendimiento de las ideas, símbolos, y procesos cognitivos y psicológicos, los cuales articulan los fundamentos materiales y afectivos de esas relaciones e intenta comprender de qué manera las personas o grupos son objetos de una distinción y así construyen una categoría aparte.

Con este abordaje, se pretende sumar a los esfuerzos de (des)construir una aproximación desde la psicología, en particular la psicología social, que permita la comprensión de un fenómeno tan complejo, ambiguo, y diversificado como lo es el callejerismo, contribuyendo con la desmitificación y desconstrucción del estigma y objeto

social –niño de calle. Abordando la exclusión social bajo la perspectiva ético psicosociológica (Sawaia, 2001), para analizarla como un proceso polimórfico, el cual, desde la mirada de esta investigación, no es en sí subjetivo ni objetivo, individual ni colectivo, racional ni emocional. Es un proceso socio-histórico que se configura por las representaciones en todas las esferas de la vida social, vivido en las necesidades del yo dentro de una sociedad, en las emociones, en los sentimientos, significados y acciones.

Es por ello que se decide partir desde el marco teórico de las Representaciones Sociales, el cual tiene como una de sus premisas principales la no existencia de un mundo "verdadero", pre-existente a los fenómenos, que operaría como el fundamento de toda explicación y desde el cual se presupondrían significaciones; sino de la existencia de distintas construcciones sociales de la realidad (Arruda, 2003; De Sousa, 2009). Es bajo esta línea que se propuso afrontar las interrogantes a tan ambiguo concepto como es el –niño de calle, no solo con herramientas obtenidas de la producción científica interesada, sino rehabilitando la importancia y carácter creador del discurso cotidiano, el cual ha sido demeritado por mucho tiempo por las ciencias sociales y epistemologías hegemónicas (De Sousa, 2011).

Debido a la complejidad, que en si representa el objeto de estudio, se optó por un abordaje multimetodológico de las Representaciones Sociales, el cual, por una parte, explorara la estructura hegemónica y elementos solidos del objeto de exclusión, y por otra, describiera los procesos dinámicos y cambiantes que transforman y a la vez impiden a tantas intervenciones su comprensión. En otras palabras, un abordaje estructural y procesual del –niño de calle

Con base a lo anterior, es que por medio de técnicas psicológicas, sociológicas y bibliográficas, se enfrentó el reto de describir, desde diferentes niveles, la Representación Social de una figura controversial, inmersa en diferentes contextos y construida por diferentes actores que la transforman, nombran y excluyen, y que a la vez,

son los posibles responsables de su resignificación.

En la búsqueda de exponer el “*mare magnum*” de información que representan los conceptos tan complejos y a la vez ambiguos que dieron forma a los objetivos y cuestionamientos de esta investigación, como son la exclusión y el niño de calle, el presente estudio presenta la información de la siguiente forma:

1) En el primer capítulo, se describe y revisa, en un primer momento, el proceso de la exclusión social y se exploran figuras sociales, desde este marco de análisis, como son la niñez, la pobreza y el callejerismo. Se introduce el objeto de estudio de esta investigación, el niño de calle, haciendo un recorrido histórico del concepto desde las diferentes áreas de conocimiento, de igual forma se hace un abordaje crítico a los distintos posicionamientos, intervenciones, abordajes y construcciones que se han hecho sobre este fenómeno a nivel global y nacional e institucional.

2) En el segundo capítulo se aborda, desde diferentes miradas, el espacio físico y simbólico que es la calle, transitando las vicisitudes, atractivos y riesgos que representa para la cultura callejera. En este apartado se recuperan investigaciones y estudios que brindan un nuevo posicionamiento al niño de calle. Es en este apartado, donde se incorpora a los distintos actores sociales que conforman los grupos de la red social que circunscriben al niño de calle.

3) El tercer capítulo, describe la perspectiva desde la cual se abordará al niño de calle: la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS); en este apartado se exponen las propuestas, elementos y procesos metodológicos, haciendo énfasis en los elementos, dinámicas y posturas de la teoría.

4) El cuarto capítulo, aproximación metodológica, describe la propuesta, así como la forma en que se llevó a cabo la investigación, los objetivos, participantes, instrumentos empleados y la manera como se procedió para recabar y analizar los datos.

Se considera entonces, con base a la totalidad de la presente investigación, atentos

al conflicto que esta aseveración pueda suscitar, que el «niño de calle» no es una figura tangible, concreta, es un imaginario social, siendo este último concepto para Banchs et al. (2012), en un sentido negativo, no la representación de ningún objeto o sujeto, si no la incesante y esencialmente indeterminada creación socio- histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y los entretajan en las estructuras simbólicas de la sociedad. No se trata de contenidos reales o racionales que adquieren una vida autónoma sino más bien de contenidos presentes desde el inicio y que constituyen al objeto mismo. Lo que deja abierto un cuestionamiento a próximas investigaciones; ¿En qué momento?, ¿cómo? Y ¿para qué? el «niño de calle» paso de ser categoría a ser utilizada como mecanismo de exclusión y estigmatización?

# “Niño de calle”: un oxímoron de la exclusión social.

## La “exclusión social”: más allá de la pobreza.

En esta investigación existen ciertas reservas hacia las metodologías respecto a la recolección estadística de problemas tan complejos como son la –exclusión socialll y –pobrezall, sin embargo vale la pena citar los últimos números obtenidos por la UNICEF (2013), respecto a la pobreza en México, las cuales revelan que a 50.6 millones de mexicanos no les alcanzan sus ingresos para cubrir las necesidades básicas respecto a salud, educación, alimentación, vivienda, vestido o transporte público. El 18.2% de la población sufre carencias alimentarias -casi 20 millones-, de los cuales 7.2 millones habitan en zonas urbanas, mientras que 12.2 millones pertenecen a zonas rurales.

Hablar de pobreza innegablemente remite a la —exclusión socialll, la cual es una categoría absolutamente contemporánea consolidada en la década de los noventa como un paradigma de análisis de los acelerados procesos de fragilización social (Maia & Alves, 2004). Si se piensa en retrospectiva, la exclusión siempre ha existido, pero también, con un poco de rigor, debe entenderse que está exclusión social padecida por grandes núcleos de población es de nuevo cuño.

Rizo (op. Cit) define la –exclusión socialll como un proceso dinámico y complejo que se explicita en fases o diversos estadios, donde aparece un núcleo o zona de integración, una zona de vulnerabilidad; en la que se sitúan aquellos individuos o colectivos con carencias en algunos niveles de integración social y una tercera zona, llamada de marginalidad o de exclusión, compuesta por quienes se encuentran en situación de aislamiento, privados de los más elementales derechos sociales.

La –exclusión socialll alude a diversas formas de relación o no relación con las instituciones, con las estructuras políticas, familiares, profesionales, económicas(Makowski, 2010):

- Siendo como un campo que articula de manera compleja las dimensiones objetivas y

subjetivas

- Que trata de una noción polisémica, relativa y dinámica que alude a procesos y trayectorias más que estados reedificados de grupos particulares del entramado social.

La exclusión implica fracturas en el tejido social, la ruptura de ciertas coordenadas básicas de integración, y en consecuencia, la aparición de una nueva escisión social en términos de dentro/fuera. Generadora por tanto, de un nuevo sociograma de colectivos excluidos.

Es necesario comprender que la –exclusión social‖ no se explica por una sola causa, ni tampoco sus desventajas vienen solas. Se presenta en cambio como un fenómeno poliédrico, formado por la articulación de un cúmulo de circunstancias desfavorables o vulnerabilidades, a menudo fuertemente interrelacionadas. Todo ello conduce hacia la imposibilidad de un tratamiento unidimensional y sectorial de la exclusión social. Por lo tanto supone un proceso multidimensional y multicausal, en el que toman parte activa diversos factores o agentes.

La exclusión como imaginario del fracaso social habilita la exploración en torno al condensado simbólico, fantasmático e imaginario, que cristaliza en las formas contemporáneas del (des)vínculo social. Es posible hablar de múltiples figuras de –exclusión social‖, las cuales también son definidas desde un contexto histórico y social; los grupos o sujetos son cambiantes siguiendo estas dinámicas. Sin embargo, lo que no es posible, es hablar de una exclusión sin comunidad, sin un orden material o simbólico, es decir no habrá ni hay una exclusión sin fronteras, ya sea física, o simbólica. Siempre se excluye a algo o alguien de un grupo o comunidad; por lo tanto no hay ni habrá exclusión sin violencia, sin una fuerza o pulsión que expulsa más allá del límite, de la frontera, del orden hegemónico vigente (Belifiore, 2001; Osorio, 2011).

Para Bauman (2005), esta acción de la eliminación, de expulsión, de exclusión —o cuando menos –invisibilización‖— de los residuos no deseados, de los de –menor valía‖, se ha convertido en uno de los principales problemas de las sociedades contemporáneas, para

el que es necesario buscar –soluciones locales a problemas producidos globalmentel (p. 17). Estos procesos de –modernización perpetua, compulsiva, obsesiva y adictival (p. 16) extendidos a todo el planeta han dado lugar a –una aguda crisis de la industria de eliminación de residuos humanos. Mientras que la producción de residuos humanos persiste en sus avances y alcanza nuevas cuotas, en el planeta escasean los vertederos y el instrumental para el reciclaje de residuosll (p. 17). Siendo la calle simbólica y físicamente uno de estos pocos lugares.

Es posible desde la mirada de Osorio & Victoriano (2011) decir que lo que el capital considera y llama excluidos, marginales, los de afuera, no integrados, no son sino diversos nombres del exceso que le pertenece y que bajo esos y otros nombres presenta como extraño a la lógica de su despliegue. Esta operación, para los investigadores, se centra en la base de la ciencia social. Siempre existe un resto que la reflexión de la modernidad capitalista es incapaz de asumir, ante su dificultad de afrontar la fractura que atraviesa el orden social que construye. Es posible concluir, en correspondencia con Osorio & Victoriano que la exclusión en el capitalismo no es sino una cara particular de la inclusión en la valorización y dominio del capital y expresa el exceso de una universalidad que integra expulsando. Es decir, en nuestro tiempo, el eje fundamental que organiza la vida social se encuentra en el capital, esto es, en el valor que se busca valorizarse. Quién no –produceell no vale, no existe.

Sobre esto, algunos investigadores plantean (Alcalde, 1997; Álvarez de Hétiér, 2001; Castel, 1997; Lucchini, 1996; Vasilachis, 2003), que si existe una población que pudiera ser un claro indicador del retroceso de un país y muestra más radical y pura de exclusión, se tiene que remitir a la población callejera, en especial a la infantil y juvenil, siendo ésta la más vulnerada, violentada e ignorada dentro de la grosera e inmensa gama de excluidos sociales.

## Niñez y juventud: ¿etapas de vulnerabilidad



## o conceptos de exclusión?

Según las etapas del desarrollo del individuo desde el nacimiento hasta los 18 años de edad, el menor atraviesa por la etapa de la infancia, la pubertad y la adolescencia, por lo que es poco preciso comprender dentro de un mismo concepto a niños y adolescentes, de ahí la necesidad de analizar desde varios perfiles. Pierre Bourdieu (1990), dice que: –es necesario señalar que las divisiones entre las edades son arbitrarias. Es la paradoja de Pareto, cuando dice que no se sabe a qué edad empieza la vejez igual que no se sabe dónde empieza la riqueza. De hecho, la frontera entre juventud y vejez, y en este caso la niñez en todas las sociedades es objeto de luchas (p. 163).

Así, Bourdieu considera que la clasificación por edad, al igual que por sexo o clase social, es –una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar (p. 164). Arroyo (2007) por su parte menciona que para algunos actores sociales, los niños son seres a quienes se les debe procurar el máximo bienestar, para otros son víctimas, y otros piensan que los niños son seres que no saben lo que quieren por lo que son los seres más vulnerables. Por lo que existen ciertas actividades que son permitidas para los adolescentes, pero para los viejos no y, al revés, algunas veces a los niños y adolescentes se les considera adultos y en otros niños, encontrándose como expresa Bourdieu, –en una especie de tierra de nadie social (p. 165).

Ante esto, es fundamental entender la existencia de múltiples interpretaciones sociales y culturales cuando hablamos del concepto –niño (y –joven), ya que indudablemente estos son un constructo simbólico determinado por múltiples factores sociales, culturales, históricos y fisiológicos que prohíben una única definición. Por ejemplo:

- La Real Academia de la Lengua Española (2010) considera a la niñez como el

período de la vida humana que se extiende desde el nacimiento a la pubertad.

- Desde una mirada psicoactiva, se entiende por niño o niña aquella persona que aún no ha alcanzado un grado de madurez suficiente para tener autonomía, por lo tanto es una etapa especialmente vulnerable en el que los humanos muestran gran dependencia, motivo por el cual requieren especial protección.
- Desde una mirada legal, se entiende por el periodo que abarca desde el nacimiento hasta cumplir una cierta edad o alcanzar la emancipación. En México se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad. Esto da a entender que salvo, en virtud de la ley que le sea aplicable en determinado país, haya alcanzado antes la mayoría de edad (es entonces que una persona de 18 años, puede ser un adulto jurídicamente en México pero un niño en EE.UU.).
- Desde una mirada del desarrollo físico, la cual suele referirse a toda criatura humana que no ha alcanzado la pubertad (siendo este término aún más complejo el cual implicaría una madurez reproductiva).
- Desde una mirada sociocultural, en donde según las condiciones económicas, las costumbres y las creencias de cada contexto y cultura el concepto de puede variar, así como la forma de aprender o vivir.

Con base a lo anterior, se puede decir que este concepto es muchos más complejo de lo que se cree, pero en lo que sé es posible coincidir es que cualquiera que sea la mirada, las características generales de los que se consideran niños, niñas y adolescentes, expone a estos sujetos a una situación de desventaja en un ámbito físico, psíquico, social y jurídico. Lo cual los ha expuesto de manera dramática como víctimas primordiales de fenómenos sociales, económicos, políticos y manipulaciones mediáticas a nivel mundial.

Si bien el maltrato y exclusión infantil y juvenil es tan antigua como las primeras organizaciones familiares; cuando se procuran obtener registros de antecedentes al respecto, la tarea resulta infructuosa ya que durante largos períodos de la historia fueron prácticas habituales, justificadas y aceptadas por las distintas sociedades: el infanticidio,

el abandono, el abandono institucionalizado, la esclavitud, la mutilación de niños como objeto de lástima y compasión en la mendicidad, su venta, el castigo físico mediante los azotes, la manipulación y tortura de su cuerpo y su mente (Aries, 1960; Bajo & Betrán, 1998; Fletes, 1996).

El hecho de que el niño sea reconocido como un sujeto de derecho indudablemente es un invento de la posmodernidad; la nueva forma de concebir a la infancia surge a partir del siglo XV en Europa, debido a los nuevos modos del tráfico comercial y la producción mercantil. Estos hacen eclosión finalizando la Edad Media, con una lenta transformación de actitudes, sentimientos y relaciones frente a la infancia (Araújo, 2014; Bajo & Betrán, 1998). Anteriormente, en la sociedad no había espacio para la infancia; y sólo era concebida como una etapa que antecedió a la adultez. El niño era considerado carente de razón y por lo tanto, factible de educabilidad. Rousseau, reivindica el lugar de la infancia y trata de normativizar su existencia utilizando a la educación como el instrumento que hace posible esta transición (Aries, 1960; Cobo, 1983).

Fue hasta 1924 (UNICEF, 2011c), cuando la Liga de las Naciones aprueba la Declaración de los Derechos del niño, donde establece el Derecho de los Niños y Niñas, a disponer de medios para su desarrollo material, moral y espiritual, así como una crianza que les inculque un sentimiento de responsabilidad social; antes de esta declaración el niño y adolescente no era objeto de derecho ni protección ni por mucho de reconocimiento por los organismos internacionales. En 1959, se reconoce como derecho del niño la libertad contra la discriminación y el derecho a un nombre y una nacionalidad.

En el 2002 se celebró la –Sesión especial a favor de la infancia, donde se debate por primera vez cuestiones específicas sobre infancia donde los dirigentes mundiales se comprometen en un pacto sobre los derechos de la infancia, denominado; –Un mundo apropiado para los niños. En 2007 se logra que la –Declaratoria de los Derechos del Niño sea aprobada por más de 140 gobiernos, donde se reconocen los logros alcanzados y los desafíos que permanecen, se reafirma también su compromiso con el –Pacto a favor de un mundo apropiado para los niños, la

Convención y sus Protocolos facultativos (CDHDF, 2010a; DIF-UNICEF, 2005; UNICEF, 2010, 2011a, 2011c).

Lo anterior muestra que ha sido poco tiempo en el que a los niños se les es asignado un lugar de reconocimiento como sujetos de derecho y, parcialmente, también sujetos activos de participación social. Dentro de esta declaratoria, citada en el párrafo anterior, queda establecido también quién social y legalmente será reconocido como niño o niña, asentando el concepto de niño como: todo ser humanomenor de 18 años de edad, salvo que en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes de la mayoría de la edad.

Algo igual de complejo es hablar sobre el concepto –juventud; la construcción de lo que significa ser joven en el mundo va más allá de la condición de edad al igual que la infancia. Este concepto se encuentra definido por la manera en que cada sociedad organiza la transición entre niñez y vida adulta. Las acciones que se realizan o las omisiones que se cometen en diferentes aspectos, están determinadas por el modo de conceptualizar y definir al sujeto juvenil; es así que desde las perspectivas limitadas resultan acciones inadecuadas. A continuación se mencionaran distintas posturas (CDHDF, 2010, p. 87):

- Biologisista: Esta postura sólo mira a los jóvenes desde un punto de vista de desarrollo biológico evolutivo, no se les considera como sujetos de derecho y hay mayor tendencia de denominarlos "adolescentes".
- Homogenizante: Postura en la que las y los jóvenes son definidos como grupos homogéneos o formados por todas las edades que coinciden en edades establecidas por las propias instituciones desde esta mirada no existe la distinción de género ni origen.
- Positivista: Define a las y los jóvenes como seres que se están preparando para el futuro, por lo que muchas veces sus experiencias, proyectos y necesidades presentes no son tomados en cuenta ni considerados como válidas.
- Miradas que los ven y catalogan como –sujetos problemas: la juventud es

considerada como un problema de desarrollo; debido a la gran cantidad de personas incluidas entre los 12 y los 29 años. Esta última visión define políticas que pretenden "integrar" a los y las jóvenes al desarrollo sin preguntarse el origen o el significado de las "problemáticas" que los aquejan y, en el peor de los casos, considerándolos como delincuentes en potencia, un estigma inherente a la edad. Es necesario señalar que la Asamblea General de las Naciones Unidas<sup>2</sup> establece la edad para definir a los jóvenes entre los 15 y 24 años, y esta definición considera niños y niñas a todas las personas menores de 15 años; sin embargo el artículo 10 de la Convención sobre los Derechos del niño (CDN<sup>3</sup>) define como niños y niñas a todas las personas menores de 18 años. Esta contradicción es una clara muestra de una problemática sumamente real respecto a un diagnóstico y categorización de una etapa del desarrollo sumamente compleja, la cual a diferencia de la niñez no tiene cabida en la mayoría de las intervenciones, organizaciones y preocupaciones institucionales.

## **Niños, jóvenes y adultos en las calles.**

La CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) define que la "pobreza extrema" o "indigencia" se entiende como la situación en que no se dispone de los recursos que permitan satisfacer al menos las necesidades básicas de alimentación (en Naciones-Unidas, 2010). En otras palabras, se considera como "pobres extremos" a las personas que residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan para adquirir una canasta básica de alimentos, así lo destinaran en su totalidad a dicho fin. A su vez, se entiende como "pobreza total" la situación en que los ingresos son inferiores al valor de una canasta básica de bienes y servicios, tanto alimentarios como no alimentarios. Ante esto valdría la pena preguntarse, si un pobre extremo residen en hogares en situaciones precarias; ¿qué categoría tendría una persona que no tiene ni siquiera un hogar?

—(…) toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios (...)", estas palabras constituyen parte del artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos promulgado por primera vez hace más de medio siglo (Naciones- Unidas, 2013). Sin embargo la presencia de personas habitando en las calles en condiciones tan severas de pobreza y exclusión, sin acceso a los mínimos de subsistencia que debieran ser garantía de ciudadanía, demuestra que estos derechos son prácticamente ajenos y desconocidos a un importante grupo de personas en todo el mundo.

La idea del anterior párrafo se hace patente en el hecho que existen decenas de tratados, declaraciones, convenciones y convenios firmados por los estados de la ONU, que proclaman la vivienda y el contar con un hogar como derecho humano fundamental. Todas las constituciones de países Latinoamericanos y del Caribe incluyen en su base los derechos relacionados con un nivel de vida adecuado, lo necesario, la subsistencia. Ante esto pareciera que existe una verdadera invisibilidad, es decir: es un derecho universal tener un hogar, excepto para aquellos que no lo tienen.

La modernidad es la época por excelencia donde los censos, catastros, y la estadística se vuelven, la única prueba de un fenómeno social, y por ende prueba de la realidad; con todo ello pareciera en un principio incomprensible que no exista una aproximación del número de personas que (sub)viven en las calles de las grandes ciudades del mundo. Sin embargo desde otra mirada se puede decir que no existe metodológicamente un criterio que lo permita dada la naturaleza del fenómeno. Desde una lógica de la bioética, tiene un sentido justificado el no contar a quien en realidad no cuenta como ciudadano y es que, si bien es innegable el número de personas que viven o subsisten en la calle, estos número solo se vuelven tangibles en discursos políticos y propuestas de campaña. Y es así que vale la pena abrir una pregunta de naturaleza ética que a la vez raya en la metodología: ¿Cómo contabilizar al invisibilizado, excluido, ignorado?

Y es que en la actualidad, el tránsito por las grandes urbes; entre sus calles y avenidas, ha expuesto a todo habitante y transeúnte frente ante un fenómeno de la –exclusión socialll imposible de evitar: niños, niñas, jóvenes y adultos visiblemente desvalidos que desde la perspectiva de Strickland (2009), han eliminado la división de espacios públicos y privados en sus vidas, constituyendo a la calle ambos tipos de espacio para ellos; duermen, comen, trabajan, fornican, juegan, aprenden, sufren y mueren ahí. Los habitantes de la calle desde la mirada de Correa (2007), se presentan como una población que asume su vida en el espacio público de la ciudad; un espacio que constituye la imagen de la incertidumbre, la ambivalencia, pero también de lo infinito, el lugar de las escapatorias, as deserciones y las posibilidades de emancipación.

Es posible decir que, de todas las realidades urbanas, para la sociedad en general, la de los indigentes o individuos en situación de calle, es de las que más le duelen a la sociedad (Medina-Mora, 2011). Cada una de esas personas arrastra una dosis de rechazo, violencia, adicciones, hambre, sufrimientos, locuras, falta de cariño y educación, y lo único seguro para ellos es un desconocido e inestable futuro. No se afloran sentimientos de orgullo y felicidad al verlos, el rechazo social es evidente, es real. Por su aspecto y actitudes, estos supuestos inadaptados causan repulsión, compasión o miedo entre quienes no son como ellos, porque su imagen encarna la degradación y autodestrucción según múltiples investigadores (Llorens, et al., 2005; Makowski, 2010; Mendoza, 2013).

Es la época moderna donde se han encendido las alarmas por la visible población infantil y juvenil en situación de calle, que no sólo se centra en la presencia física en la vía pública, sino en el complejo relacional que la constituye como práctica social y, sintomáticamente, como problemática social. Se debe considera que este fenómeno no es endémico sólo de países pobres o en conflicto como posiblemente se crearía; la UNICEF (2006) afirma el hecho de que existen niños, niñas y jóvenes habitando las calles en todas las ciudades del mundo; en mayor o en menor medida, incluso en las ciudades más grandes y con mayor riqueza del mundo industrializado. Desde la visión de Bauman

(2005) una de las paradojas más inquietantes de la modernidad y su sociedad es esto, la producción de una cultura de –residuos humanosl, de –desechablesl.

Es necesario señalar que el fenómeno de los niños y jóvenes que hacen de las calles su espacio de lucha por la supervivencia e inclusive de vivienda (callejerismo) no es reciente en el mundo, de hecho, este es un problema que se confunde con las dinámicas de industrialización tardía y de urbanización desordenada, presentes en gran parte de los países en especial de la región latinoamericana. Lo novedoso, en esta área, es el surgimiento y la expansión de la expresión –niños y niñas de la callel para designar ese fenómeno. Para Gomes da Costa (2009) más que un simple cambio terminológico, la adopción de la nueva denominación introduce, en verdad, otra manera de ver, de entender y de intervenir en la realidad personal y social de ese segmento de la población infanto-juvenil.

A pesar que han surgido un gran número de estudios e investigaciones desde diversas áreas, cuyo objetivo ha sido determinar las causas específicas que arrojan a los niños y jóvenes a la calle; se considera, como lo propone Pérez (2003), que no existe –la causal por la que salen a las calles, en realidad son un conglomerado de factores que tejen una condición tal que orilla a niños, niñas o adolescentes a romper con el vínculo familiar; subrayo que es un fenómeno multidimensional y transdimensional, lo cual ha sido ignorado en las intervenciones, fomentando un constructo desde la homogenización de un fenómeno heterogéneo, el cual como se ha mencionado repetidamente, se ha buscado abordar, encuadrar, y simplificar bajo la sombra de lo que representa el concepto –niño de callel.



## “Niño de calle”: concepto mediático de un fenómeno.

*“Estoy convencido de que un escritor cree más en la palabra*

*“dios” que en Dios propiamente dicho”*

*Tavares G. (2012, p. 33)*

Los niños y jóvenes expulsados de las instituciones sociales no son un síntoma o práctica de la modernidad, los orígenes de este fenómeno son históricamente imposibles de rastrear debido a su normalización y cotidianidad en toda sociedad. Como posible guiño, es posible remitirse a las figuras míticas de Adán y Eva, como los primeros hijos expulsados a causa de violar las reglas fundamentales establecidas; de igual forma, mitos como los hombres lobo en Europa del norte, los *–ehaneques* y *–aluexes* en el continente americano, los duendes y gnomos en la Europa central. Estos mitos parten del principio del niño y joven *“outsider”* que es expulsado o huye de todo lazo social, sus normas e instituciones. Es así que en la actualidad figuras como el huérfano, el mendigo, pordiosero, el pícaro entre otros tantos, eran y son sinónimos de una supuesta infancia callejera.

A pesar de lo anteriormente mencionado, el concepto de *–niño de calle* se desarrolla en Europa hasta la segunda mitad del siglo XX, a partir de consideraciones pedagógicas relacionadas a los *–peligros de la calle* vinculada a la corriente restaurativa de la metrópoli y quizá por la visibilización y crecimiento desmedido del número de niños y jóvenes sobreviviendo en las grandes ciudades del mundo como lo plantea Manfred (1994). Sin embargo, se debe subrayar que es la aparición de los movimientos sociales y de las ONG’s, con el apoyo de organismos internacionales, lo que contribuyó de modo determinante en la construcción y difusión de la categoría *–niños de la calle* como figura que permitiera hacer visible una realidad social que desde el poder político se pretendía ocultar (Gomes da Costa, 2008; Shaw, 2011; Urcola, 2011).

Con el doble propósito de actuar y denunciar-visibilizar, la denominación *–niños de*

la calle permitió referenciar una situación claramente observable e instalarla en la agenda pública del Estado y de la sociedad civil, construyendo así, un –objeto de ayuda y tratamiento que requería atención directa e inmediata. Se puede decir que la aparición del concepto –niños de calle se construye como un nuevo enfoque para la comprensión de la realidad de niños y niñas de los sectores populares en las calles de las grandes ciudades del mundo, el cual buscaba señalar el carácter cada vez más urbano, precario y precoz del trabajo infantil en las regiones, así como las situaciones de ruptura de los niños con sus grupos familiares como característica que se incorporaron en los análisis.

Sin embargo, coincidiendo con el señalamiento que establece Osorio & Victoriano (2011), no se debe exagerar, si se dice que la vida útil de los conceptos depende más del efecto de resonancia que adquieren en la jerga burocrática, o en los comités de las organizaciones internacionales, que en la capacidad explicativa que puedan alcanzar en los saberes académicos y en las aulas universitarias. Estos conceptos, la mayoría de las veces, están dotados de una sacralidad incuestionable, la cual trasciende más allá de las investigaciones y se instaura en la cotidianeidad perpetuando estereotipos y justificando prejuicios.

Se debe considerar que en todas las configuraciones discursivas coexisten tanto elementos lingüísticos como extra-lingüísticos que se acoplan en una significación común, la cual es por su parte relacional y activa (dinámica) en referencia a un determinado campo de significación (Buenfil, 1992). Un principio. Ejemplos de esto son términos como: realidad virtual, ciencias ocultas, docta ignorancia, placeres espantosos, etc.

La elaboración del objeto de conocimiento, la historia de su construcción y la puesta en práctica del discurso ocurren de manera simultánea y recíproca; los conceptos, por lo tanto, son asociables a un carácter polisémico y a una pretensión de generalidad, que derivan de la adscripción a un término de todo un contexto de experiencia y significado sociopolítico y cultural, en el que se usa y para el que se usa una palabra (Koselleck,

1993). Desde la capacidad misma de trascender las épocas en que entran en circulación, los conceptos se tornan centrales en el entendimiento de los fenómenos.

Es con base en lo anterior, que desde la historia de los conceptos se reconoce las posibilidades de identificar procesos y transformaciones políticas y sociales a partir de las alteraciones ocurridas en el uso y significado de ellos (Ksiazenicki, 2001). Esto permite que se deja ver una perspectiva hermenéutica en que el sitio central es ocupado por los conceptos, entendidos como "términos" colmados de "connotaciones particulares", a los que subyacen experiencias históricas y redes semánticas concretas; y que como se verá en el desarrollo de esta investigación, tienen la particularidad de ser trasladables a escenarios futuros, que son capaces de proyectarse en el tiempo por su carácter general, de trasponerse a sus contextos específicos de enunciación" (Lesgart, 2012; Palti, 2001).

Es bajo esta premisa que se debe señalar, que, al principio de los años 70, las dinámicas modernas en políticas públicas, económicas y sociales, sí tuvieron un efecto incuestionable en el exponencial incremento de niños y jóvenes que salían y sobrevivían en las calles de las grandes ciudades del mundo. Ante éste crecimiento y notoriedad que cuestionaba el proceder de los gobiernos y sociedad en general, es que comienzan a surgir diversas iniciativas públicas y ciudadanas cuyo objetivo fundamental era brindar atención a esta población; centrándose en su totalidad en el asistencialismo con una mirada conservadora y muchas veces religiosa especialmente sobre la infancia que estaba fuera del ámbito familiar (DIF-DF- UNICEF, 2000; EDNICA, 2008; Espínola, Glauser, Ortiz, & Susana, 1989; UNICEF, 1992a, 1992b).

Es en este contexto que aparece la obligada conceptualización de UNICEF en el año 1992 la cual, en un intento de diagnóstico, delimita el amplio fenómeno del callejismo en sólo dos categorías: "niño en la calle" y –niño de calle, siendo esta última la de mayor preocupación a nivel moral, institucional y social. Bajo este marco es que el –niño de calle queda definido como:

Persona menor de 18 años desde recién nacida hasta los 17 años de edad que sobrevive de su trabajo en la calle, que ha abandonado a su familia para evitar maltrato e incompreensión; es miembro de una red callejera de la cual padece y aprende el uso de la violencia; así como también goza de la máxima libertad que la misma ciudad le proporciona (citado en UNICEF, 2006, p. 46).

Desafortunadamente esta definición tan ambigua, cargada de prejuicios, estigmas y generalidades, poco aporta para entender la complejidad del fenómeno social, siendo para muchos autores (Gutiérrez & Vega, 2003; Llorens, Alvarado, Hernández, Jaramillo, Romero & Souto, 2005; Pérez, 2003; L. Pérez, R. & Arteaga, 2009; M. Urcola, 2011) uno de los peores obstáculos, sino es que el mayor, en el abordaje, exploración, comprensión y prevención del fenómeno que representa el callejerismo en la actualidad.

Ejemplo de ello es que, desde aquellas fechas mencionadas, han transcurrido más de tres décadas de un fenómeno social, que, si bien en esencia no es endémico de esta época, sí se ha multiplicado y evolucionado radical y exponencialmente. A pesar de ello en la actualidad permanecen y se reproducen de manera desmedida y dominante proyectos, investigaciones e iniciativas que retoman los conceptos operativos de "niños de y en la calle" arraigados en las descripciones sociológicas generalizadas, producidas en la década de los años 80 (Álvarez de Hétiér, 2001; CDHDF, 2010a; Leñero, 1998; G. Pérez, 2003). La figura y concepto del "niño de calle" como menciona Urcola (2011), apareció como una categoría que permitió interpretar y reconocer dicho fenómeno como "problemático", y desplazó paulatinamente la figura del "menor", que ya no daba cuenta acabada de la realidad infantil y cuyo modelo teórico-jurídico de intervención se pretendía poner en discusión. Para Urcola es durante este periodo que la UNICEF se constituyó en uno de los principales promotores de la problemática bajo el enfoque de los "hijos de la calle" y de las reflexiones en torno a la denominación de la misma. Las oficinas de dicho organismo fueron constantes animadoras de la sistematización, lanzamiento y difusión del nuevo enfoque y forma de abordaje de las problemáticas asociadas con infancia, pobreza y medio urbano.

A pesar de que las discusiones a partir de los cuestionamientos anteriormente elaborados pueden ser bizantinos, se considera aquel momento y la definición brindada, desde la postura de esta investigación, fundamental y punto de inflexión para el futuro de un -hasta ese momento- fenómeno social. Y es que, a partir de esta definición y concepto, se fundamentó toda una serie de creencias, investigaciones y organizaciones, creando, literalmente, una cultura del -niño de calle (Glauser, 1999; M. Urcola, 2011). Para Gómez da Costa (1997), la expresión -niños de la calle, más que un cambio terminológico, representó otra manera de ver, entender e intervenir sobre la realidad personal y social de ese segmento de la población excluida. Sin embargo, siendo en un principio un fenómeno tan complejo, dinámico y ambiguo, es que surgieron y continúan apareciendo más y más definiciones, lo que complicó y creó un verdadero objeto de representación y de tensión que aún persiste.

Cabe la posibilidad de decir que la característica más importante sobre la expresión de la desarticulación entre conocimiento científico y problemática se da con la adopción del término -niños de la calle (en sus respectivas formas según la región) de manera universal, ya que trajo consigo la confusión con un sinnúmero de términos que intentaban definir la población a la cual se dirigirían los esfuerzos. Cabe mencionar que las definiciones fueron realizadas y adoptadas tanto por el gobierno como por sociedad civil organizada, quienes se empeñaron en elaborar sus propios términos para emprender sus acciones, dando lugar a uno de los primeros signos de desarticulación, ya que las diversas definiciones dividían y contraponían aún más las acciones.

Con base a las revisiones bibliográficas a las que se recurrió para el desarrollo de esta investigación, se podrían llenar una decena de páginas con los numerosos ejemplos de las variaciones y conceptualizaciones institucionales y científicas del concepto -niño de calle. Sin embargo, se considera poco práctico e innecesario para este estudio. Por lo tanto, a continuación, se desarrollarán unos cuantos conceptos los cuales se consideran que sirven para ejemplificar lo postulado por esta investigación. Por ejemplo, otra definición de la misma época de la elaborada por la ONU (Op. Cit), fue la brindada

por el material didáctico repartido por la Comisión de Estudio del Niño Callejero (COESNICA, 1992) en la cual se proponía a los «niños de la calle» como:

Menores entre 0 y 17 años de edad que han tomado la calle como único espacio de sobrevivencia. Se les ha denominado así porque se ubican en zonas urbanas y pasan la mayor parte del tiempo en la calle –trabajando o no-y mantienen vínculos muy débiles con sus familias, y en ocasiones la ruptura es total. A esta categoría pertenecen los que duermen en la calle, ya sea en los lotes baldíos, coladeras o en espacios ocultos de algunas estaciones de metro, centrales camioneras, centros comerciales, mercados o incluso, en algunos estacionamientos públicos (p. 15).

Por su parte los autores latinoamericanos Domínguez, Romero y Paul (2000, p. 23), sostienen que "los niños callejeros" son:

(...) el resultado de la acción humana, de la situación social, económica, política y cultural de nuestra sociedad. Éstos sobreviven en las calles en condiciones riesgosas, realizan actividades económicamente marginales y con frecuencia consumen algún tipo de droga, principalmente inhalables que perjudican su salud física y mental.

Otra definición que se considera sumamente importante y sólida dentro de la gran gama de conceptualizaciones respecto al que o quien es un «niño de calle» es la postulada por Ferguson:

Los niños de la calle son aquellos niños, niñas y jóvenes menores de 18 años que han cortado sus vínculos con el núcleo familiar (o para quienes los lazos familiares han sido cortados). Las calles y otros espacios públicos se vuelven el «hogar» de estos menores, en donde trabajan, juegan, socializan, comen, duermen y crecen. Estos menores yacen en el perímetro de la estructura normativa de la sociedad: principalmente ya abandonaron la escuela, o bien, nunca ingresaron al sistema educativo formal; no tienen contacto con sus familias y mantienen interacciones estrechamente limitadas con los adultos en general. A diferencia de los otros

grupos, los niños de la calle forman parte de una cultura callejera. Están rodeados por –y a menudo involucrados en los peligros de la calle. Una gran parte de este grupo realiza actividades ilegales para complementar sus ingresos, para satisfacer sus necesidades básicas y/o sus adicciones, y para sobrevivir. (2002, p. 93)

Por último, se retoma la definición hecha por la organización internacional –*Empowerment International* (2014), la cual tiene presencia en varios países de Latinoamérica y centra su trabajo en poblaciones en riesgo. Para esta organización, los –niños de callel:

(...) se encuentran absolutamente solos. Ellos no tienen familias y ningún hogar a donde ir cada día. Estos niños tienen un riesgo mayor de ser asesinados y abusados. No poseen una red de seguridad con la que puedan contar, estos niños son consistentemente maltratados y entran en el campo de las drogas y prostitución a una temprana edad. Debido a la carencia de protección que una familia pueda proveer, estos niños también están muy expuestos al abuso emocional y físico en sus propios. (...) Condiciones insoportables en sus hogares fuerzan estos niños a huir y vivir por sí solos. Mientras que hay muchos que no tienen familias, hay otros que huyen de sus propias familias por la violencia o la falta de cuidado que enfrentan en sus hogares. Para ellos, sus hogares son lugares de temor y miseria. Ellos buscan algo de que vivir y algún desahogo en las calles. Sin embargo, no encuentran en sus búsquedas por una protección y cuidado debido a que la mayoría de las personas creen que estos niños son una amenaza a la sociedad que debe ser eliminada.

Como se mostró, múltiples son las conceptualizaciones realizadas, especialmente en la década de los noventas, respecto a quien o que eran los –niños de/y en la callel, a manera de síntesis es posible mencionar, que estas partieron según el contexto, la causa, el tipo d intervención, el tipo de propósito, y el tipo de enfoque; es así que mientras algunas organizaciones partían de la premisa de inadaptados, sujetos de ayuda y apoyo, otras miradas se centraron en exponer esta realidad como efecto dé o como sujetos

anárquicos (véase Arroyo, 2007; Portugal, 2009; Strickland, 2012)

Ante este tipo de conceptualizaciones dominantes, Gutiérrez, Vega y Medina-Mora (2007), se posicionan primero en contra de la denominación niños "callejeros" o "de la calle" ya que los investigadores señalan que estos conceptos obscurecen la heterogeneidad de las circunstancias reales de los niños/as. Y es que, la categoría "callejero" o "de la calle" encubre diversas identidades y experiencias de los jóvenes y niños que comparten la condición común de estar "fuera de lugar", es decir con el grupo y el barrio, pasando gran parte de sus vidas fuera de las esferas consideradas apropiada para los niños, tales como el hogar y la escuela. Como ejemplo Hecht menciona que: –algunos niños trabajan en la calle, bailan en la calle, mendigan en la calle, sueñan en la calle, pero la calle es un lugar para sus acciones no la esencia de su carácterll (1998, p. 103).

Por su parte Sidibe (2006), considera que la noción de "niños de calle", en especial el concepto calle, está abordada desde múltiples puntos de vista y diferentes ámbitos. A veces, la complejidad del fenómeno no permite que las investigaciones hagan una distinción clara entre el acercamiento de dicha noción y la descripción de las condiciones de vida de los niños. Para el investigador, el sentido de "la calle" cambia en función de las culturas, las prácticas sociales, clases sociales y de las características del espacio urbano. Mientras unos consideran a la calle como un espacio natural de vida, un espacio complementario de socialización familiar, una prolongación del espacio doméstico, un lugar de aprendizaje de vida, un espacio de realidad cotidiana para el intercambio y la producción, otros lo ven como sinónimo de anonimato y de permisividad, como un lugar que pone en duda los valores adquiridos en el seno de la familia.

Sin embargo, se considera en el desarrollo de esta investigación, que el problema no sólo radica en el término –lal, –en lal y –callel, como lo plantea Sidibe (2006) y Gutiérrez y otros (2007). Ante esto, como fundamento de la desmitificación, los estudios realizados en México durante el periodo 2007 a 2009 por la Secretaría de Educación Básica, por



medio del proyecto «Calle saberes y movimiento» (Aguirre, 2010), detectó que la mayor parte de los sujetos que se encuentran viviendo en la calle del país rondan entre los 14 y 25 años. Así, es común encontrar en las calles a niños de 8, 10 o 12 años de edad que conviven cotidianamente con adolescentes y jóvenes de hasta 27 y 30 años, los cuales han permanecido también desde edades tempranas en la calle.

Es una realidad que en la actualidad no sólo se observa a «niños» en las calles de las grandes ciudades, viviendo y trabajando, sino que a este fenómeno se agregan los niños nacidos en la calle: «niños de la calle» de segunda generación y hasta de una tercera generación (Aguirre, 2010); jóvenes, que por diversas situaciones toman las calles como espacio de sobrevivencia; adultos, muchos de los cuales en algún momento fueron considerados niños de calle -estos niños que salieron en un primer momento a la calle, posiblemente se volvieron padres y ahora es factible encontrar a los que ya son abuelos de calle-.

Para Hernández<sup>6</sup>, el término y concepto «niño» de por sí ambiguo, evoca incapacidad, acciones de responsabilidad y tutelaje, y crea desde su perspectiva, una representación de vulnerabilidad y necesidad de asistencia. Al contrario, el término calle, responde a situaciones agresivas, espacio de riesgos y exposición a vicios, a un espacio común. Es entonces el «niño de calle», un niño de todos; responsabilidad de todos, y a la vez el contraste de ser de la calle, es decir de nadie. De igual forma; el actual director de

«El Caracol», menciona lo conveniente que se vuelve para organismos gubernamentales mantener la

etiqueta y concepto de «niño de calle», ya que esto disminuye el rango de intervención (y el número de inversión) a otros sujetos en exclusión, reduciendo los recursos y esfuerzos a un número limitado y específico de la población. Evadiendo responsabilidades y dejando en desprotección a otro gran segmento del fenómeno, que si bien como se ha dicho; dejan de ser específicamente «niños de calle», en el imaginario social lo siguen siendo. Es así que es posible hablar del «niño de la calle» como un

fenómeno ambiguo y complejo, que integra de manera general en su definición; a recién nacidos, niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos los cuales, por diversas situaciones y causas, salen a las calles y viven en ellas, sin importar que uso le den a esta. Ante las instituciones, organizaciones, medios de comunicación y conocimiento popular entran en la categoría y son vistos sin distinción como –niños de callel.

El trabajo realizado por Llorens y otros (2005), describe la gama de orígenes y características en países de Latinoamérica de los grupos que se definen como –niños de callel, en los cuales entran grupos de niños de origen indígena, niños y jóvenes que sólo utilizan la calle para trabajar, niños y jóvenes que sólo utilizan la calle como diversión o espacio para obtener drogas. Estudios similares realizados por Shaw (2002/ 2002<sup>a</sup>/ 2008), Urcola (2011) y Pérez, G (2003), de igual forma, dan cuenta de la gama de orígenes, contrastes y contradicciones que conlleva un término arraigado, una etiqueta estática en el imaginario popular, la cual perdura con el tiempo como identitaria, a pesar de que muchos sujetos de la población callejera, a pesar de los años, a pesar de haber borrado cualquier rasgo de infancia en su cuerpo real, sigan simbólicamente identificándose como –niños de callel.

Se debe señalar que la etiqueta de –niños de callel también ha sido utilizada de manera provechosa en los discursos de niños y jóvenes callejerizados, instituciones e instancias gubernamentales (Gutiérrez, Vega & Medina-Mora, 2007; Lucchini, 1999; Urcola, 2011), debido, en gran parte, a que la obtención de recursos, como principal trasfondo, juega un papel fundamental en la manipulación mediática de un término cargado de simbolismos y emociones.

Es necesario mencionar, siguiendo el anterior párrafo, que una práctica visible de la población callejera es la de aferrarse a pesar de su desarrollo físico a seguir dentro del rango de niñez ante las instituciones. Ya que existe un beneficio institucional y gubernamental respecto a los servicios y espacios que se les brindan a los aún –niñosl. Situación contraria con la población en rango de juventud y adultez en situación de calle, a los cuales no se les ofrece ningún tipo de espacio y carecen de cualquier beneficio

gubernamental (Mendoza, 2014).

Sin embargo, la etiqueta para clasificar y generalizar el fenómeno a pesar de los problemas metodológicos principalmente, y problemática que acarrea en la identidad y estigma no ha cambiado.

Niños de calle sigue siendo el término despectivo ampliamente difundido por el territorio hispanohablante no sólo por la mayoría de la población callejera y organizaciones, sino también en el discurso popular y cotidiano. El término traspasa fronteras lingüísticas y tiene su equivalencia los siguientes idiomas: en francés, *–les enfants des rues*; en inglés, *–street children* y en el portugués, *–meninos da rua*.

Se debe considerar que existen otros términos; no por ello menos estigmatizados y despectivos, utilizados para designar a esos niños y jóvenes callejeros los cuales varían según diferentes matices culturales y contextuales, sin embargo no cambian en la significancia cultural y la carga social, por ejemplo: "gamín" (en francés, golfo); "chinchés" en Colombia, "pivetes" y *–pequeños delincuentes*; en Brasil, donde también se les llama "pájaro frutero"; "pirañitas" en Perú; "polillas" en Bolivia, "resistoleros" en Honduras; "scugnizzi" en Italia; "Batang Lansangan" en Filipinas; "Bụi Đờ" (el polvo de la vida) en Vietnam, "saligoman" (niños malos) en Ruanda, "poussins" (pollos) o "moustiques" (mosquitos) en Camerún y "balados" (vagabundos) en la república democrática del Congo (S.A.L, 2007), por mencionar sólo algunos ejemplos.

Ante lo anteriormente, basado en un complejo e inexacto concepto, surgieron en las últimas décadas una constante tentación por contabilizar el visible fenómeno social para tener dimensión numérica del mismo. En momentos, la *„guerra de cifras“* llega a niveles insospechados, desde aquellos que hablan de algunos miles hasta los que refieren decenas millones de niños y jóvenes viviendo en la calle como lo han documentado diferentes autores que comparten esta crítica (Ossa & Lowick-Russell, 2009; Parado, 2002; Pérez, 2013). Se puede mencionar sin riesgo a equivocación que la mayoría de las experiencias de conteo y medición conocidas no han resultado de gran

utilidad. Las impresiones conceptuales para definir el perfil de la población callejera, ya sea por su condición, edad o por modo de vida, llevan a encontrar dificultades metodológicas para el conteo, además de la movilidad de la población y el uso político de los datos, hacen muy poco confiables los estudios.

Se debe tomar en cuenta que diferentes organismos hacen uso de las cifras según sus intereses, creando cifras y estadísticas fantasmáticas sobre la situación realmente existente (Llorens et al., 2005; Pojomovsky, 2008<sup>a</sup>; Shaw, 2002a). Un ejemplo claro de este fenómeno y sus incongruencias es el citado por Maia y Alves (2004) respecto a la publicación de UNICEF dentro del *Ideas Forum*, la cual sugería que en Brasil más de 30 millones de niños vivían en la calle, cuando en la realidad, la población total de personas entre 5 y 19 años que residían en áreas urbanas en ese entonces era menor a los 29.5 millones.

Estas prácticas pueden ser consideradas como una característica de la llamada *riminología actuarial* (Baratta, 1993); es decir, la voluntad por fines no declarados (políticos, mediáticos, etc.) de *limpiar las calles*, de solucionar un problema sin tener en cuenta las causas que lo producen, de la necesidad de obtener datos cuantitativos para justificar una actuación represiva, sin interés alguno para la *realidad* de estos datos o la *legalidad* de los medios a través de los cuales se obtienen resultados numéricos significativos. Tal como lo señala Gómez et al. (2004), la situación de los niños de la calle y en la calle no es sólo un juego de palabras triviales, es esta etiqueta una de las claves más importantes para hacer inteligible el Estado de Derecho que legisla este fenómeno a lo cual se agregaría que lo es también para una constitución cognitiva social.

Vale la pena exponer la complejidad de conceptos, ideas y creencias que confluyen y entran en crisis en el concepto *niño de calle*, el cual como oxímoron que es, está lleno de contradicciones y extremos, basta con ver el recorrido bibliográfico de las diversas

definiciones que brindan los –expertos|. Es entonces que desde su mismo constructo lingüístico se expone su complejidad, la cual se reduce en una cruda, subjetiva y perversa metáfora. Tal como lo menciona Fernández C. (2004, p. 5), –La realidad está constituida por el lenguaje y el lenguaje está hecho de metáforas. En sentido estricto, uno no piensa

–cosas|, sino que piensas palabras| (...) una metáfora es la comprensión de una cosa en términos de otra, describir algo para entender algo distinto|.

Sobre lo anterior, para concluir este apartado y proseguir al siguiente el cual tiene como objetivo explorar las diversas construcciones del concepto desde diversas ramas del conocimiento, se cita una reflexión realizada por Ávilés y Escarpit, desde una mirada del cotidiano respecto a la figura social del

–niño de calle|, una construcción desde las evocaciones, desde otras metáforas, o como menciona Fernández C. (op. Cit), –desde otras palabras|:

Voces borrachas por la droga, voces inocentes, groseras, voces clandestinas, adultas, voces sin futuro, vacías ausentes, mágicas desesperadas, voces con hambre de sobrevivir, voces con hambre de morir, voces arrestadas en una caja, voces lentas, distorsionadas, solitarias, mentirosas, voces llenas de verdad, voces que suenan como el fierro y se rompen como la paja, voces rojas y blancas, voces sabias, arrepentidas, voces que llevan temor, voces que caminan por debajo de la tierra y se levantan hasta el cielo, voces perseguidas, golpeadas, obligadas a callar, voces traicioneras, violentas desconfiadas, voces que lloran, que piden, que suplican, voces del paraíso, del infierno y del purgatorio, voces en donde se escucha la tragedia de la niñez mexicana y del mundo... voces no escritas, excluidas, secas, húmedas, hijas del neoliberalismo, consecuencia de la pobreza, virus de la sociedad, palabra de los olvidados, antítesis de todo, síntesis de nada, habitantes de la oscuridad. Voces que se están muriendo... (Ávilés & Escarpit, 2001

## El “Niño de calle” y su transitar en México

*“...Un técnico camarógrafo me preguntaba, por ejemplo: ¿Pero por qué no hace usted una verdadera película mexicana, en lugar de una película miserable como ésta?”*

*Luis Buñuel, sobre “los olvidados”(1950)*

La presencia de los niños y jóvenes en la calle; ya sea para trabajar o para vivir, no es nuevo en México al igual que muchos países en el mundo, como se mencionó en el apartado anterior, sin embargo como se ha señalado, es en la época actual donde se presentan condiciones más dramáticas y preocupantes, y es quizá, también el momento donde mayor exposición mediática ha recibido como

–problema social. Para Pérez (2013), en México, son tres actores principales que difunden la imagen del

–niño de calle a tal magnitud: los medios masivos de comunicación, los investigadores en ciencias humanas y sociales, y las instituciones caritativas.

Por una parte, la tv, el cine, y la prensa en México describen la vida de los "niños de calle" haciendo hincapié en las situaciones insalubres en las que viven, así como la violencia que sufren, subrayando su carácter trágico. La prensa por su parte suele percibir a la figura como víctimas inocentes, víctimas de una sociedad y un gobierno que los ha "olvidado" y de unos padres que los han "abandonado" o "expulsado", presentándolos como extremadamente vulnerables, incapaces de actuar sobre la realidad. Las instituciones por su lado, exponen una figura victimizada, con necesidad, ante todo.

En cuanto a las investigaciones desde las ciencias sociales, es posible decir con base a lo recopilado para esta investigación, que la figura social es construida como chivo expiatorio del sistema económico capitalista y neoliberal. Los estudios disponibles sobre la figura, son desde la mirada de Urcola (2011) y Pérez (2013), de carácter poco analítico

y más bien comprometido. No sólo los trabajos financiados por organismos de ayuda a la infancia, los cuales deben responder a las expectativas institucionales, sino también a los trabajos universitarios o investigaciones ajenas a toda estructura de asistencia. Y es que tal como lo plantea Seguin (2001), el discurso científico, por un lado, construye el objeto de la ciencia y por otro, no interviene realizando una transmisión neutral de información técnica, sino asumiendo una posición política que influencia a los actores políticos y quienes toman las decisiones.

Desde un recorrido histórico en México sobre la figura, es la época de la colonia, donde según Zermeño (1996), se veían menores abandonados que mendigaban, vagaban y dormían en las calles del país; estos eran denominados –mestizos, y eran frutos de las violaciones de los españoles a las indígenas de la época. Ya para el siglo XIX, la población de menores que se encontraba en la calle se incluía entre las categorías de los –limosneros, vagos y léperos, estos se distinguían por andar descalzos, con ropa humilde, y realizar tareas de venta de periódicos o boletos de lotería, o lustrado de zapatos (Barreiro, 1992). Es para el año de 1927 que la beneficencia pública inaugura el primer dormitorio para este tipo de población, según Visión Mundial (Sidibe 2006), a los adultos y niños que vivían en la calle en esa época se les llamaba –ciudadanos ceroll: los que no contaban, los invisibles, los desechables. A partir de la década de los 40, la infancia y juventud callejera comienza a adquirir importancia como fenómeno social en la mayoría de los países de su responsabilidad (Pojomovsky, 2008a; Raffaelli et al., 2001).

Es en el año de 1950 cuando el director de cine Luis Buñuel retrató de manera magistral, en la película –Los olvidados, la realidad de las condiciones sobre los niños y jóvenes pobres de la calle de la ciudad de México. Quizá este filme no fue determinante, pero sí, un gran aporte para su exposición como una realidad, muestra de ello es el ensayo que Paz (1951) hace al respecto, en el cual expone lo siguiente:

El argumento de Los olvidados –la infancia delincuente de México– ha sido extraído de los archivos penales de nuestra ciudad. Sus personajes son nuestros

contemporáneos y tienen la edad de nuestros hijos. Pero *Los olvidados* es algo más que un filme realista. El sueño, el deseo, el horror, el delirio y el azar, la porción nocturna de la vida, también tiene su parte. Y el peso de la realidad que nos muestra es de tal modo atroz, que acaba por parecernos imposible, insoportable. Y así es: la realidad es insoportable; y por eso, porque no la soporta, el hombre mata y muere, ama y crea (p. 1).

Siguiendo con el recorrido histórico con respecto al *fenómeno*, de acuerdo con Gutiérrez, Vega y Medina-Mora (2007), durante los inicios el siglo XX y hasta los años 70 el enfoque bajo el cual se generaron los dispositivos de atención destinados a la infancia *eallejera* fue el de *situación irregular*, donde estos niños, niñas y jóvenes son considerados más como objetos de tutela, que como sujetos poseedores de derechos, ya que se creía que lo mejor era apartarlos de las calles a través de su captación e institucionalización total.

Es en la década de los 80, el momento en que los efectos de las políticas de ajuste y la crisis del Estado social en México agudizan las condiciones de la infancia, dando lugar al surgimiento de *nuevas* situaciones problemáticas como: el trabajo infantil, el tráfico y venta de niños, la prostitución, las adicciones, la delincuencia infantojuvenil, la infancia afectada por conflictos armados y la problemática de la situación de calle infantil como uno de los indicadores de mayor exclusión social en los grandes centros urbanos.

La visibilidad de la *cuestión infantil* trae, en esa década, como contrapartida el desarrollo y creación de un amplio movimiento social alrededor de la promoción y defensa de sus derechos, los niños callejeros adquieren una visibilidad mediática, crecientemente mayor. El gran y creciente número de infancia y adolescencia en las calles, la gran visibilidad de estos en los espacios públicos, la amplia difusión que le dieron al tema los medios masivos de comunicación, y la movilización de la sociedad civil, hizo que el fenómeno se convirtieran en una cuestión de prioridad para las organizaciones gubernamentales e internacionales del bienestar infantil en el país. *Agitó* las conciencias, y exalto compasiones y misericordias (Avilés & Escarpit, 2001, p.32),



dando inicio a discursos, acciones e intervenciones paternalistas y asistencialistas. En este contexto aparecen las conceptualizaciones de UNICEF mencionadas anteriormente.

Las sociedades latinoamericanas incluyendo a México ingresaron a la década de los noventa, después de la llamada –década perdida, con fuertes inquietudes en la distribución del ingreso y la riqueza, con políticas sociales y económicas que aumentaron la vulnerabilidad y la exclusión. García C. (2002), afirma que si se miran las estadísticas de las dos últimas décadas, América Latina parece un continente en decadencia. Para el caso específico de México, (Zermeño, 1996), la masificación demográfica, la industrialización excluyente, la crisis de estancamiento de los años 80 y la transnacionalización y apertura comercial impulsada por el modelo neoliberal condujeron a los actores y a las estructuras de intermediación hacia un profundo proceso de desorden y anomia social.

En la medida en que las grandes ciudades del país continuaban absorbiendo a poblaciones que emigraban y se asentaban en zonas carentes de servicios públicos básicos y los problemas derivados de las presiones que se veía sometida la familia, aumentaron la expulsión de menores a la calle como grupo marginado sufriendo el desarraigo con respecto a las estructuras sociales y costumbres tradicionales propias de sus comunidades de origen, que les proveían de identidad y cohesión. El fenómeno de niños y jóvenes callejeros, al crecer y agudizarse en los núcleos urbanos determinó que organismos internacionales como UNICEF y nacionales como el DIF (Sistema nacional para el desarrollo integral de la familia) impulsara una serie de acciones, para la atención de estos menores (De Anda, 1992).

Es necesario detenerse en este punto para señalar que a nivel internacional, es bien sabido que UNICEF apoyaba y apoya a los gobiernos en materia de niñez y adolescencia por lo que en México, así como en otros países de la región, patrocina diversos programas a través de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe, con una oficina de Área específica para México y Cuba (Unicef, 2011<sup>a</sup>), así en 1986 surge el Programa Regional Menores en Circunstancias Especialmente Dificiles (MECED) para

la atención de la problemática (Fletes, 1996).

En nuestro país, éste programa también fue llamado Menores en Situación Extraordinaria (MESE) y correspondía al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF) impulsarlo a nivel nacional, el cual se inició en octubre de 1987 y operaba en los 31 estados de la República y en 142 municipios. El programa MESE no operaba en la capital del país, en algún momento el Distrito Federal estuvo contemplado dentro de las seis áreas urbanas del proyecto de UNICEF en México llamado –Modalidades preventivas y de atención a menores abandonados y de la calle que dio inicio en 1983 cuando el MESE era un subprograma que se llevaba a cabo en otras cinco áreas urbanas: Coahuila de Zaragoza, Veracruz, Tabasco, Jalisco, Guerrero y Nuevo León. (Arroyo, 2007; Fletes, 1996). Por lo anterior, el término –niños de la calle fue adoptado por el gobierno mexicano de la clasificación del programa MESE del SNDIF que contemplaba diferentes tipos de –menores en situación extraordinaria, a saber: niños de la calle, niños trabajadores, niños maltratados, niños atendidos en instituciones o institucionalizados, niños en situación de conflicto armado y niños afectados por desastres naturales.

Sin embargo, bastó poco para que en el año 1992 ya con un claro aumento visible de niños, jóvenes y adultos en las calles y la visible problematización que traía una sola clasificación, la UNICEF da a conocer el estudio titulado: –Los niños de la calle una realidad de las ciudades de México donde plantea la existencia de seis tipos de niños en situación de calle en el país, que son los siguientes:

- Niño en riesgo de convertirse en callejero: Es aquel niño cuya familia se encuentra en situación de pobreza o pobreza extrema; sus padres o los que tienen esa función le brindan poca atención; además, añaden actos de rechazo o agresión, es decir, actos de violencia, lo que hace que el niño tenga pocos lazos con su padres y quieran estar más tiempo fuera de su casa buscando los satisfactores que la familia no le proporciona.
- Niño trabajador en la calle: Es un niño que trabaja en la calle en el sector informal de

- la economía, para contribuir de manera voluntaria u obligatoria al gasto familiar puesto que conserva una relación con su familia, aunque ésta es lejana y está a punto de romperse completamente. Presenta ausentismo escolar o ha desertado.
- Niño en la calle: Es un niño que conserva una relación parcial y periódica con su familia porque acude a ella para dormir o comer; desempeña actividades de subsistencia como el robo, la mendicidad, etc.; convive con los niños de la calle y presente ausentismo escolar o ha desertado.
  - Niño trabajador de la calle: Es un niño que trabaja en la calle, no vive con su familia, sino que renta un cuarto con algunos de sus compañeros, ha desertado de la escuela, sus actividades –recreativas‖ generalmente están asociadas al uso de estimulantes y tiene una vida sexual activa.
  - Niño de la calle: Es un niño que vive de tiempo completo en la calle, sus lazos familiares son débiles o conflictivos y no cuenta con su familia; realizan actividades de subsistencia de manera temporal e inestable como robo, mendicidad, prostitución, etc. Han desertado de la escuela y a veces es analfabeta; generalmente consume estimulantes y tiene una vida sexual activa, en ocasiones con personas de su mismo sexo; y generalmente sufren abuso sexual de adultos.
  - Niño callejero de origen indígena: Es un niño que proviene de un grupo étnico o comunidad indígena con elementos culturales diferentes a los urbanos; su lengua materna no es el español y en ocasiones ni siquiera lo habla; no vive con su familia y trabaja en la calle.

Sin embargo, a pesar de las intenciones de las organizaciones por desglosar y su esfuerzo de reconocer las diversas características y circunstancias del complejo fenómeno de callejerismo, los esfuerzos fueron infructuosos. Se debe considerar que el concepto –niño de calle‖, había sido ya adoptado y divulgado de manera acelerada en el plano social. Como puntualmente señala Leñero (1998), tratar a los niños y jóvenes en situación de calle de México igual, pese a sus distintos grados de experiencia, a sus actitudes mentales y a su desarrollo fisiológico, es un equívoco burdo que demuestra que se ha ignorado su caracterización particular y grupal. Pero, se debe subrayar, bajo estos

mismos lineamientos, también es altamente erróneo equipararlos por su edad a los niños y jóvenes aparentemente –comunesl.

A continuación, se presenta un cuadro retomado de la página oficial de –El Caracol<sup>8</sup> el cual muestra de manera concreta, el desarrollo y evolución del fenómeno en México atreves de las décadas; desde la imagen mental en la sociedad, campo discursivo institucional y gubernamental, y las prácticas sociales con respecto a los sujetos de intervención. Sin embargo, es necesario señalar que la imagen mental respecto a la población callejera, tal como explora la presente investigación, sigue rondando la imagen del –niño callejero<sup>l</sup> y –havo de calle<sup>l</sup>. Basta con hacer un recorrido con respecto al nombre y enfoques de la mayoría de organizaciones centradas en el fenómeno para comprobar este señalamiento (ver EDNICA, YOLIA, Casa Alianza, Fundación Pro Niños de la Calle, etc.).

Sobre el número de la presencia de niños en calle en el país, existe un fuerte debate. Ya desde 1988, diversos organismos (incluida la propia UNICEF) mostraban estadísticas en donde se mencionaba a 5 millones de niños viviendo en la calle en la República Mexicana; la Organización Internacional del Trabajo, por su parte hablaba de ocho millones de niños trabajando y viviendo en la República y por lo menos dos millones en mismas condiciones en las calles de la Ciudad de México. Otras organizaciones como el Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia hablaban de 12 millones, aunque después aclararon que se trataba también de los candidatos o niños en riesgo de vivir en la calle. De cualquier forma, México adquirió el calificativo de tener el segundo lugar en niños de la calle en América Latina después de Brasil (S.A.L, 2007).

En 1997 la UNICEF mencionó la existencia de aproximativamente 140 mil niñas, niños y adolescentes que usaban las calles y los espacios públicos para la satisfacción de sus necesidades básicas. El mismo estudio menciona que el 70% de los menores se concentra en 30 ciudades del país: principales puntos fronterizos, los centros industriales

y turísticos.

En la Ciudad de México, en el año 1998 se publicó un estudio estadístico realizado en conjunto por el DIF-UNICEF-DF que registra un nuevo incremento: 14,322 niñas, niños y adolescentes usan las calles otros espacios públicos de la ciudad de México como lugares de trabajo y vivienda. Esto no sólo significó un crecimiento de la población con respecto a los anteriores estudios, sino también de los denominados puntos de encuentro de los niños callejeros, lo que indica que el fenómeno se extendió por la ciudad. Otros datos significativos que arrojó el censo realizado son los siguientes:

- La población que vive en la calle está compuesta mayormente por jóvenes adolescentes, que en un 79% tiene más de 12 años. Un 56% reportó que la causa de abandono de la familia para salir a la calle se debió al maltrato.
- Los niños que viven en la calle se dedican en un 52.89% hacer actorcitos, pepenadores y a la prostitución. Y entre un 29 y 39% ejercen la mendicidad, según la misma fuente.
- En lo que respecta a la educación 95% de los niños y jóvenes de la calle se encuentran en situación de deserción escolar, y entre el grupo que comprende de 6 a 17 años el 16.1% reporta que no sabe leer ni escribir.
- Las enfermedades más recurrentes son las respiratorias, gastrointestinales y de piel. El 54% dice curarse solo o con amigos, lo que indica la baja concurrencia a las instituciones de salud. Esto último se debe a problemas de discriminación, indiferencia y carencia de documentos de identificación personal que son requeridos por las autoridades sanitarias para efectuar la atención.
- Se comenzó a detectar entre los niños y jóvenes que viven en la calle un gran número de casos de VIH sida. Cabe destacar que el 60% de esta población reporta haber tenido relaciones sexuales antes de los 17 años, y un 30% se inició a los 13 años.
- Se ha detectado una extensión del tiempo de permanencia en la calle, lo que lleva a que los niños que abandonan su hogar continúen en la calle hasta la edad adulta. De este modo, desde fines de los años noventa se empezaron a hacer más visibles

familias enteras que viven en la calle y en algunos puntos de encuentro las parejas con hijos nacidos en la calle supera el 30% del grupo.

Aguirre (2010) por su parte, menciona que la movilidad de la población callejera y trabajadora de calle en México presenta un incremento, sobre todo en las grandes ciudades, debido a la centralización de servicios, comercios, gente y por supuesto dinero. Cabe destacar el hecho de que hoy en día encontramos población de calle en zonas rurales también, por ejemplo, en algunas cabeceras municipales con condiciones precarias, o en la cercanía de campos agrícolas. Otro elemento más que complejiza la situación de calle es el incremento en la última década de la movilidad de esta población, en especial la población más joven, a la provincia o a centros turísticos.

En el año 2001, INDESOL recolectó información respecto a los niños y jóvenes en situación de calle y el trabajo de las instituciones respecto a ellos. Este documento titulado –La calle esfuerzo compartido, recupera diversas estadísticas respecto al número de niños y jóvenes en situación de calle de las principales ciudades de la República Mexicana, a continuación, se presentan las siguientes estadísticas:

El DIF atendió en el año de 1995 y en 31 entidades federativas a 14,324 niñas y niños de y en la calle, de los cuales el 13.2% fueron reportados de Guadalajara lo que representa a 2,200 menores viviendo y trabajando en las calles de la Zona Metropolitana de Guadalajara, según las propias cifras de UNICEF. Por su parte en estudio particularizado Azaola (citada en INDESOL, 2001) estima que en Guadalajara existen 600 niños y niñas víctimas de explotación sexual comercial, ubicadas en zonas específicas de la ciudad.

En el estado de Nuevo León el cual destaca como sus principales fuentes económicas la industria manufacturera, se calcula que existen alrededor de 28,293 niños y jóvenes en situación de calle de los cuales 17,321 son hombres y 10,972 son mujeres; de los cuales sólo un 22% es menor de 13 años.

Por último, el documento explora la situación de Baja California. El estado cuenta

en la actualidad con 2 millones 750 mil personas de las cuales poco más del 45 % radica en la ciudad de Tijuana; esta ciudad paso por un rápido incremento demográfico que lo llevo a la anomia social de gran parte de su población, ésta al no compartir metas culturales ni participar de medios institucionalizados similares presento procesos de desinterés social, lo que se manifestó en toda la población migrante que de una u otra forma manifestaba estar sólo de paso. Durante los últimos años los problemas que enfrenta la región principalmente la Cd. De Tijuana como punto de paso de indocumentados, Centro Comercial y de Turismo son entre otros: La Seguridad Publica (crecientes índices de consumo de drogas y de violencia por grupos asentados en la localidad).

El texto menciona que algunos de los más graves problemas que enfrentan las organizaciones en Tijuana, es el hecho que no pueden verse ni llevar un control del número creciente de niños en la calle, de niños que consumen drogas o la participación de niños en el tráfico de indocumentados o en el tráfico de drogas. Sin embargo actualmente existen cerca 30 instituciones que brindan atención a niños abandonados, maltratados, transfronterizos y con problemas de adicción.

Otras ciudades y puntos de la República Mexicana que destacan por su acelerada aparición de niños y jóvenes en las calles son:

1. Los centros turísticos costeros: Acapulco, Puerto Escondido, Puerto Vallarta, Playa del Carmen y Cancún.
2. Las ciudades fronterizas: Ciudad Juárez, y Tapachula. Otras ciudades recién entradas en el panorama turístico: Oaxaca, San Cristóbal de Las Casas y Manzanillo.

En estas ciudades, más que en otras igualmente turísticas, se vio un rápido crecimiento del fenómeno callejero en los últimos años, más o menos proporcional a la explosión del turismo extranjero (María Gómez, Sevilla, & Álvarez, 2008; G. Gutiérrez, 1992; INDESOL, 2001).

Por último, se debe mencionar que durante el periodo 2007- 2009, la Subsecretaría de Educación Básica, a través del Proyecto Calle y Saberes en Movimiento, realizó visitas a ciudades con alto índice de niños y niñas en situación de calle: Tijuana, Ciudad Juárez, Cancún, Veracruz, Jalapa, Monterrey, Guadalajara, Toluca, Querétaro, Oaxaca, Puebla y Distrito Federal. Lo que arrojó datos suficientes para las siguientes conclusiones respecto a esta población (Aguirre, 2010):

- Tres generaciones de familias viven y trabajan en calle.
- La movilidad de los niños y niñas a provincia o centros turísticos se ha incrementado, así como la trata infantil, que es la principal causa de movilización a estos sectores.
- Actualmente, la mayoría de los niños, niñas y jóvenes rondan entre los 14 y los 23 años de edad; a muchos de ellos y de ellas se les ha atendido desde pequeños hasta la fecha.
- La problemática se ha complejizado e incrementa constantemente la población en riesgo de calle.
- Constantes limpiezas en ciertas zonas, así como abuso de poder de algunos integrantes del grupo policiaco.
- Incremento en el consumo de drogas más adictivas y con mayores efectos secundarios degenerativos.
- El consumo de las drogas cada vez inicia a una edad más temprana.
- El rezago y deserción escolar están fuertemente ligados al abandono de hogar, ya que el hecho de que los niños, niñas y jóvenes dejen de asistir a la escuela, implica que pasen más tiempo en contacto con la calle.
- Las niñas cuentan con competencias educativas aproximadamente de 1° de primaria, y los niños de 3°.
- Una gran parte sabe leer y escribir, pero han desertado de la escuela. La escuela les representa un fracaso personal.



- Cada vez son más frecuentes los abusos de poder que ejerce la sociedad y en especial el grupo policíaco, contra esta población.

Para concluir este apartado, se debe decir, que a la fecha no se ha llevado a cabo ningún nuevo intento por contabilizar y diagnosticar a las poblaciones callejeras en el país, por ello se desconoce totalmente la magnitud y características. Siendo aún la base para aproximaciones e intervenciones, aquel estudio citado anteriormente realizado en 1992, lo que nos sugiere el desinterés, imposibilidad o evasión del tema por parte de la sociedad en general. Sin embargo, de lo que sí es posible llevar cuenta, es de las diversas ONG (organizaciones no gubernamentales) y OCS (organizaciones de la sociedad civil) que han surgido alrededor del fenómeno, siendo estas, actores fundamentales en el entendimiento y desarrollo del callejerismo en nuestro país. En el siguiente apartado se hace un recorrido por las diversas praxis que se han suscitado. Se entiende de antemano que sólo es de manera superficial, ya que la complejidad en sí misma corresponde a otro tema de investigación que supera los

objetivos de éste.

## **Instituciones gubernamentales y ONGs en México: malabareando intervenciones.**

“

En México, respecto al tema del callejerismo, existen múltiples y miradas y abordajes, cada una con sus aciertos y aportes, a pesar de ello, el saber acumulado por la investigación y en específico la investigación psicosocial, ocupa un lugar marginal en el discurso dominante de las instituciones benefactoras de la infancia y juventud como bien lo señala Gutiérrez y Vega (2003). En tanto que la investigación científica reconoce la diversidad de las situaciones de la subsistencia infantil, el discurso mayoritario homogeniza la heterogeneidad; categorizando todo un fenómeno complejo, en sólo –niños de calle. Esta terminología se usa al hablar de niños hambrientos, sucios, solitarios, que deambulan sin objetivo, que piden dinero en la calle y que duermen en banquetas o en alcantarillas. Todos estos rasgos, representan la esencia de la imagen del –niño abandonado, totalmente –desamparado; en el limbo, sin un lugar en la familia, ni en la sociedad, ni siquiera durante su niñez.

El discurso dominante de los benefactores ha tenido más éxito que las publicaciones académicas en provocar la compasión pública, la movilización social y la recaudación de financiamientos para el rescate de los niños –abandonados (Gutiérrez & Vega, 2003; Murrieta, 2010; Saucedo & Taracena, 2011; Urcola, 2011). Es entonces que se puede decir que parte de la presencia de esos niños, jóvenes y adultos (que fueron considerados como niños de calle en algún momento) se debe, por lo menos en parte, a fracasar su –rescate, o porque se carece de un conocimiento objetivo sobre la diversidad de sus situaciones, de sus experiencias reales y de sus estrategias contra la adversidad.

Se puede decir que ante la expansión y visibilidad de niños y jóvenes de las grandes ciudades y surgieron los programas implementados por los Estados de la región, estos

ocurrieron fundamentalmente por la presión de organismos internacionales, grupos civiles locales y por fundaciones de los países desarrollados. En México, donde el desarrollo del –Estado benefactorl es -en el mejor de los casos- incipiente, muchas de las iniciativas para atender las necesidades de los niños en riesgo social se caracterizan por su ubicación en un sector marginal de las políticas públicas. En gran parte porque a los diferentes gobiernos les ha resulta más sencillo implementar programas asistenciales y temporales para atender el fenómeno callejero, generalmente enmarcados en una política social tutelar que se pierden en las acciones específicas y quedan muy lejos del impacto real sobre el fenómeno (Pérez, 2003; Pilotti, 2001).

Ante esto, la respuesta de la sociedad civil al fenómeno callejero no ha esperado demasiado, y han surgido, en un breve periodo, una cantidad importante de organizaciones que buscaban atender a esta población. Han sucedido experiencias novedosas, al igual que historias lamentables; donde los únicos afectados/beneficiados son los callejeros. Pérez (2013) menciona, que, con el paso de los años, el número y tamaño de las organizaciones en México no ha disminuido, sino que ahora existe una amplia gama de programas, que desafortunadamente, tienen una nula coordinación, tanto interna, con la región y con demás instituciones. Es así, que en épocas de auge callejero, surgen de forma \_espontanea nuevas organizaciones. Generalmente sin un diagnóstico u proceso de consulta con los beneficiarios y duplicando los servicios ya existentes. Respecto al impacto de su trabajo, se conoce muy poco, ya que las metodologías empleadas no se encuentran documentadas.

Las instituciones no gubernamentales y de asistencia privada que trabajan con la población callejera, diseñan también metodologías y prácticas de intervención destinadas a producir inclusión: convencer a los niños y jóvenes que abandonen la calle e ingresen a los albergues o centros de atención que estos tienen, reinsertar a esta población en alguna modalidad de escolarización, estimular el aprendizaje de algún oficio o trabajo para una futura integración laboral, organización de programas de recreación variados, ayuda para la regularización de situaciones judiciales o burocráticas, y

vinculación con instituciones de atención sanitaria. En los casos mencionados no se trata de lógicas de inclusión duraderas, que dejen huella en los procesos de reinserción social, y que potencien capacidades individuales y grupales para alcanzar y mantener un lugar socialmente valorado. Se trata más bien de integraciones precarias e inestables, que coexisten con lógicas de exclusión y des anclaje en otras dimensiones de la experiencia.

Es necesario aclarar que no todo han sido errores y bifurcaciones; han existido propuestas de instituciones sólidas, las cuales han retomado errores y fracasos de otras experiencias, y los han recuperado para una mejor praxis. De igual forma, es necesario y obligado reconocer que como bien lo plantea Urcola (2011), la aparición de los movimientos sociales, de las ONG y OSC, con el apoyo de organismos internacionales, contribuyó de modo determinante en la construcción y difusión del enfoque de los «niños de la calle» como figura que permitía hacer visible esta realidad social que desde el poder político se pretendía ocultar en épocas específicamente difíciles en Latinoamérica, donde una gran mayoría de gobiernos vivían en una inhóspita niebla respecto a los derechos humanos, y en la cual era mucho más redituable eliminar el problema que atenderlo.

Debido al gran número de instituciones que han surgido y siguen creándose, se considera una labor extensa recopilar tanto información como logros de cada una en este documento. Por otra parte, la tecnología actual nos ha brindado la oportunidad, por medio del internet, de poder conocer una gran variedad de instituciones y organizaciones, y de manera superficial poder analizar las propuestas y objetivos respecto a su actuar frente al fenómeno de «niños de calle». Cada institución tiene su propia metodología, visión, y experiencia particular. La gran mayoría de las instituciones coinciden, sin embargo, en la necesidad de reincorporar a los jóvenes y niños a un medio social favorable luchando contra el «arraigo» a la calle. Lo que abre una nueva pregunta, que se considera de suma importancia para el entendimiento del fenómeno: ¿qué es este supuesto arraigo?:

De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española (2010), el término «arraigo», hace alusión al acto de «echar o criar raíces». Otras acepciones al término son: establecerse de manera permanente en un lugar, vinculándose a personas y cosas; fijar

y afirmar a alguien en una virtud, vicio, costumbre, posesión, etc. Es así, que –el arraigo a la calle es una concepción frecuentemente empleada por instituciones, y principalmente ha hecho alusión a una dificultad para poder alejar a los niños, niñas y jóvenes de los espacios callejeros, la cual se incrementa mientras más tiempo se permanezca en ellos.

Sin embargo, existen otras concepciones del término –arraigo que lo contemplan como un proceso natural propio de lo humano, en tanto que la ocupación de un lugar siempre se encuentra atravesada por los vínculos sociales. En otras palabras, el ser humano –habita lugares, no solamente –vive en ellos: El habitar humano tiene, claro está, un referente físico espacial, pero lo supera, enlazándose con lo social, con un marco cultural y con una vida espiritual propiamente humana (Del Acebo, 1984, p. 13). Mihura, Vallega, y Orfali (2003), a su vez refieren el arraigo como el modo en que se vincula el ser humano a su espacio y tiempo vital, a su semejante próximo y a los principios o valores vigentes en la comunidad en la que habita.

Pareciera contradictorio entonces que: si al parecer el afán por arraigarse es inherente a la naturaleza humana, los intentos de las instituciones al efectuar una intervención con niñas, niños y jóvenes callejeros vayan dirigidos en gran parte a suprimir aquellas pertenencias simbólicas que han adquirido hasta esos momentos de sus vidas. Es así, con base en lo anterior, que tanto los programas oficiales y los no gubernamentales (su gran mayoría) repiten el mismo método que ofrece un resultado similar, es decir, realizan intervenciones que perpetúan deficiencias. Por ejemplo, Pérez (1999) y Arroyo (2007) señalan:

- Programas carecen de continuidad, porque dependen muchas veces de los tiempos económico- electorales.
- No retoman las experiencias que han demostrado eficacia; sean públicas o privadas.
- Estos programas son muy visibles para exaltar la figura de algún personaje político.

- Acciones de asistencia social que mantienen sin cambio la situación de los niños, dejándolos en una mayor dependencia institucional o en la caridad pública.
- El personal destinado para la atención de la población no está preparado, ni cuenta con el perfil profesional o disposición necesaria.
- La evaluación de las acciones es inexistente o se vive como una tarea innecesaria.

Otro obstáculo, como lo señala Aguirre (2010), es que hay un puñado de instituciones que atienden directamente a la población callejera y posiblemente han generado propuestas pertinentes que se interesan en especial por sus necesidades básicas. Las han diseñado a partir del estado, colonia y tipo de población que atienden; sin embargo, no cuentan con el apoyo pedagógico y financiero suficiente para que sus resultados sean de alto impacto, ni para brindar una atención integral y de calidad a los sujetos jóvenes que viven en la calle.

Con respecto a lo anterior, varios trabajos antropológicos y sociológicos recientes llevados a cabo en América Latina y otras partes del mundo, han criticado la manera en que las ONG, el gobierno, los periodistas y otros, representan y actúan con respecto a los «niños de la calle» (Banchs, 2005; Chagas & Seeger, 2013; Magazine, 2007; Morales, 2012; O'Sullivan, Banchs., & España, 2005; Padilla & Fletes, 2011). Estos trabajos han señalado que las organizaciones de asistencia ven a los callejeros como si estuvieran «fuera de lugar» en las calles, y por ello como sujetos que necesitan de la ayuda de adultos para retornar al lugar donde deben estar. Estas posturas suponen e imponen una concepción occidental moderna de la niñez y el lugar apropiado de los niños en la sociedad. Esta concepción se basa en la idea de que los niños son «receptores pasivos de la cultura adulta» a través de la crianza y la socialización, y que existen naturalmente como objetos sin «agencia humana» (Magazine, 2000).

Tal noción de los niños y jóvenes como simples «objetos pasivos» de la acción adulta, implica que su lugar apropiado sea en casa o en la escuela, bajo la supervisión,

cuidado y tutoría de un adulto, sin los cuales se revierten automáticamente hacia un estado natural o pre-social (Pérez, Ruth, 2013; Shaw, 2011). Varios estudios críticos sostienen que estas suposiciones justifican el trabajo de las organizaciones que proporcionan asistencia a los niños de la calle, pero que pocas veces les proveen de la ayuda que estos niños desean. También destacan que tales concepciones revelan más sobre los mismos trabajadores de asistencia que sobre las vidas reales de los niños de la calle (Álvarez de Hétier, 2001; Barragán, 2010; Gómez, Manero, Soto, & Villamil, 2004; Pérez & Arteaga, 2009). Los mismos críticos proponen como alternativa, la necesidad de tomar en cuenta las nociones culturales locales de la niñez y juventud, y las prácticas locales de la organización social y circunstancias económicas locales, lo que conduce a constatar que estos niños no están necesariamente fuera de lugar o ajenos a lo social.

En el caso de Colombia, Aptekar (1988) ha destacado que cuando los niños/adolescentes están en las calles, de hecho están viviendo una etapa en el ciclo doméstico de la familia afrocolombiana, que sirve para el aprendizaje de las habilidades de supervivencia independiente que continuarán utilizando durante su vida adulta. Por su parte los residentes urbanos pobres de Brasil, tanto adultos como niños, conciben a la niñez como un tiempo para ayudar a sus madres y hermanos menores contribuyendo a la economía familiar, además, que los intentos de las organizaciones de asistencia por sacar a los niños de las calles, en lugar de protegerlos, en realidad estorban sus esfuerzos por contribuir a la economía familiar y ponen en peligro las relaciones con sus parientes (Oenning da Silva, 2011).

Para Strickland (2012<sup>a</sup>, p. 42), «la mayoría de los esfuerzos dirigidos a niños en situación de calle siguen siendo asistenciales y temporales». Con base en la experiencia laboral que la investigadora obtuvo en la elaboración de su proyecto doctoral, ella afirma que con el aumento de poblaciones callejeras, viene la tendencia de valorar más el número de personas atendidas que el impacto de las intervenciones, esta postura y señalamientos son compartidos por la presente investigación con base a estudios

anteriores (ver Xelhuantzi, 2009). Por ejemplo, Pérez, J (2009) menciona que actualmente en México, hay por lo menos 40 organizaciones de la sociedad civil (OSC) y varios programas del gobierno dedicados a los niños y jóvenes callejeros, pero se puede asegurar de manera incuestionable que el fenómeno del callejerismo persiste, y a pesar de una trayectoria de intervenciones de organizaciones de más de cincuenta años, son menos del 20% de los niños en situación de calle del total de –atendidosl que se –reintegran a la sociedadll.

Para proseguir, vale la pena de manera superficial citar el magnífico trabajo bibliográfico realizado por Strickland (2012<sup>a</sup>), en el cual se realizó una categorización de los diferentes perfiles y propósitos de las ONG y OSC en México. Para la investigadora y actual directora de CODENI, en el país existen los siguientes tipos de abordajes:

- Religiosos
- Expertos por experiencia
- Humanitarios
- Académicos del campo

Los cuales a su vez se pueden categorizar por el tipo de perfil de proyectos, en los que destacan:

- oProyectos asistenciales
- oProyectos preventivos
- oProyectos para reducir daños
- oProyectos para promover salidas de la calle
- oProyectos para empoderar a los sujetos

Si bien este encuadre es sumamente enriquecedor, se consideran aún más necesario los siguientes señalamientos realizados por Strickland, que, si bien se tienen presentes en la cotidianidad, han sido poco abordados desde la ciencia, y que desde la psicología se puede señalar desde una disociación cognitiva, incongruencia conductual, hasta las deseabilidades contextuales y zonas mudas las cuales más adelante se



abordaran.

Para Strickland, el problema no sólo radica en la gama de intervenciones sino en el conflicto que existe entre los modelos, los intereses, las prácticas de las ONG y OSC, y la cognición de la población atendida. Para la investigadora, existen varias versiones de cada proyecto instrumentado por las OSC y ONG. Primero, existe la versión oficial, que se utiliza para presentar el proyecto al público; por ejemplo, por medio de una página de internet, un modelo publicado, trípticos, difusión en la prensa, etc. Esta versión también se utiliza para allegarse fondos y presentar el proyecto a otras instituciones en foros, conferencias y redes. Generalmente, el diseño del proyecto oficial está dominado por el consejo directivo, el patronato, la dirección y/o un procurador de fondos, quienes tienen poca experiencia en la operatividad cotidiana de la organización.

Por otro lado, señala Strickland, los educadores conocen el proyecto oficial, pero lo adaptan a sus propios estilos pedagógicos y a la realidad que incluye procesos interrumpidos y paulatinos con varias recaídas a la calle, así como emergencias médicas, problemas con la ley y diversos desplazamientos, a menudo no reconocidos en el modelo oficial de las organizaciones. En tercer lugar, concluye la investigadora, está la versión desde la perspectiva de los sujetos que participan en el proyecto. Mientras algunos intentan seguir procesos para dejar la calle, otros participan solamente por los beneficios inmediatos (comida, baños, paseos, ropa, etc.); su percepción es muy distinta a la de la versión oficial y a menudo del proyecto descrito por los educadores también. Ante este último punto y en relación a la frase introductoria del presente capítulo, Hacht (en Strickland, 2012a) menciona que –Mientras educadores de calle en diferentes proyectos hablan de las metas grandes como mudanzas sociales y espirituales; los niños tienden mencionar los beneficios materialesll.

Cerrando este apartado, como se pudo constatar en la anterior revisión bibliográfica y el trabajo de campo realizado durante un año para los objetivos de esta investigación, se confirma la hipótesis del concepto –niño de callell, como etiqueta arraigada, y es que si bien son nobles y loables todas las intervenciones, se debe plantear simples preguntas

para desmembrar o desarticular algunos intentos. Desde esta investigación se articulan las siguientes: ¿con qué base metodológica diagnostican la niñez?, ¿qué pasa cuando dejan de ser niños aquellos –niños de calle?, ¿cuál es el concepto de reintegrar, y a donde se pretende reintegrar?, ¿desde dónde se articula el concepto de bienestar? estas son sólo unas cuantas interrogantes de una lista mucho mayor.

Si algo tiene muy claro esta investigación, es que no es sólo en la población callejera donde permea la etiqueta –niño de calle, muchas veces fomentado por causa de las instituciones, es también en la misma sociedad donde está inmersa esta práctica. Dado a la exposición mediática que las organizaciones reciben, es común que los términos y etiquetas accedan a los discursos populares, arraigándose en el discurso común, siendo replicados, reproducidos, y transformados constantemente.

Si bien de manera cuantitativa no hay suficientes fundamentos para decir que ha existido una mejoría o disminución de la población callejera, específicamente de la infancia callejera, como consecuencia de las intervenciones de las ONG´s, quizá desde una mirada y bases cualitativas se pueda dar cuenta de ello. No se puede y recalco, decir que todos han sido fracasos; múltiples avances y aportes han surgido indudablemente.

Vale la pena mencionar otra vía sobre el entendimiento de tan complejo fenómeno, y es que posiblemente no se debe centrar todos los esfuerzos sólo en intervenciones, como ejemplo es que e en el año 2010, surgió en México en cooperación con varios países de Latinoamérica la iniciativa, por propuesta de diversas organizaciones enfocadas a la atención del callejerismo; cuyo objetivo fue crear un espacio de difusión de los diferentes proyectos, investigaciones e intervenciones que se realizan actualmente en el país y en Latinoamérica, éste proyecto dio como resultado la creación de la revista RAYUELA: Revista Latinoamericana de la niñez y juventud que lucha por sus derechos; la cual ha brindado espacios para diversos actores con diferentes perspectivas sobre un mismo fenómeno: el callejerismo. Permitiendo el intercambio de experiencias y la exposición de trabajos que anteriormente encontraban dificultades en ser difundidos. Esta iniciativa desde su naturaleza promueve un desarrollo más ético y multi-

metodológico, que en un futuro puede brindar resultados favorables.

Otro ejemplo de un diferente posicionamiento la iniciativa de –El Caracol (2006), al crear la –Red por los derechos de las poblaciones callejeras, la cual está conformada por media docena de ONG, de todo México, cuya posición recae en el reconocimiento de una cultura callejera y la necesidad de visibilizar, denunciar la violación de derechos en contra de esta población. Sumada a esta iniciativa está la muchas veces citada en esta investigación propuesta epistemológica del concepto –poblaciones callejeras.

Estos ejercicios, tienen una apuesta desde la comunicación, información, crítica y debate que permite incorporar nuevas miradas, a lo que se puede agregar, la inclusión de la misma sociedad y actores sociales; los cuales son parte inseparable de un fenómeno, cuestión ignorada a través del tiempo, y es que todo fenómeno social está inmerso y es inseparable de factores sociales y culturales. ¿Cómo se pretende cambiar o detener un fenómeno si sólo se está viendo una de sus partes?, y es que si algo queda claro hasta el momento, es que las poblaciones callejeras sólo son una parte del complejo entramado social que las genera, siendo más un efecto que un fenómeno fortuito.

Es así, que ante la expansión del interés de los –niños de calle, han surgido también múltiples miradas desde el conocimiento científico que buscan dar forma, explicación y solución desde su lugar. El siguiente apartado hará un breve recorrido por estas y sus aportaciones.

## Perspectivas multidisciplinares: diferentes formas de conocer al “niño de calle”.

*“Si nos ponemos dos zapatos izquierdos iremos siempre hacia la izquierda y si nos ponemos dos zapatos derechos iremos siempre a la derecha... ¿y si usamos uno izquierdo y uno derecho?” Tavares (2012, p. 39)*

La ambigüedad constitutiva de la –exclusión sociall y su naturaleza poliédrica, han hecho un llamado a las ciencias sociales y sus diversas disciplinas para su abordaje; por lo tanto, el callejerismo y los sujetos que la constituyen no han pasado desapercibidas al interés científico. Siendo diversas áreas las que han explorado desde su propio lenguaje, bajo sus propias condiciones, el entramado que representa el fenómeno. Por ejemplo:

a) Desde la mirada economicista se dedica, con ahínco, a crear complejas e intrincadas fórmulas para medir, clasificar y cuantificar los contingentes de niños y jóvenes pobres, desafiados, informales, vulnerables, y a encontrar sus causas en el mercado o en el Estado para desplegar políticas y acciones (muchas veces fallidas), orientadas a "reducir la brecha" social y económica. Desde esta disciplina se ve a esos niños y adolescentes como el subproducto social de las opciones equivocadas de los modelos de desarrollo económico puestos en práctica en la región (Cornejo, 1999; Lucchini et al., 1993; Makowski, 2010).

b) La sociología muestra a los jóvenes y niños excluidos como los frutos de la marginación social de amplios segmentos de la población, resultado de una urbanización acelerada y sin planeamiento del área rural hacia los grandes centros, como parte de una "modernización social" tardía y desordenada. Esta ciencia se ha preocupado por los correlatos de las formas y mecanismos ya desajustados de la integración social. Se postula desde distintas perspectivas el axioma de la pérdida de eficacia de la cohesión

social por parte de las instituciones tradicionales: la familia, la escuela, el mundo del trabajo y las organizaciones intermedias. Desde esta mirada, los desperfectos en los engranajes de la interacción social se denominan como: anomia, patología social, desintegración, desafiliación, desafección y marginación. Repensar las ciudades, potencializar los espacios públicos y diseñar políticas públicas de asistencia y contención social son algunas de las propuestas sociológicas para que los niños y jóvenes en situación de calle tengan algún lugar en el tejido social (Arroyo, 2007; Maia & Alves, 2004; Pinzon-Rondon, Konlinsky, Hofferth, Pinzon, & Briceno, 2009).

c) Los aportes de naturaleza antropológica comenzaron a revelar las características culturales de la población de la calle, demostrando que sus maneras de ver, vivir y convivir se asentaban sobre otras bases distintas de aquellas consagradas por el sentido común expresado en la legalidad y en la moralidad vigente en nuestras sociedades de segregación. Desde la antropología se exploran los mundos cotidianos, las subculturas y las formas de sobrevivencia de los niños y jóvenes callejeros. Se pone especial énfasis en la codificación de los sistemas sociales y culturales particulares de los grupos marginados, y en los recursos con los que los marginados cuentan a pesar de su situación objetiva de desventaja social, económica y política: las redes, la solidaridad comunitaria, las creencias y los mitos (Adler, 1992; P. Gómez, 2003). Autores como Makowski (2010), señalan que esta ciencia, muchas veces, sucumbe ante los espejismos idealizantes que ciertas concepciones de lo popular, lo marginal y lo subalterno inoculan a

los sujetos de estudio, entre ellos el hecho de ser potencialmente democráticos, liberadores y agentes de cambio social.

d) La producción pedagógica respecto a los niños y jóvenes de calle, se distribuye en dos grandes vertientes: una, de denuncia sistemática e implacable de la inadecuación de la educación escolar convencional a esa población y a la población en riesgo; la otra, de búsqueda de construcción de un conjunto de concepciones, de métodos y de técnicas capaces de servir de base para la construcción de una pedagogía alternativa, que tuviese

como raíz y destino la realidad de esos educandos (Albano, 2010; Aquino & Gonzáles, 2010; Cornejo, 1999; Kristin, 2002).

e) Desde la salud pública se ha abordado, de manera descriptiva, lo que se puede catalogar como

—enfermedades de la pobreza en niños y jóvenes en situación de calle, las cuales incluyen: tasas de morbilidad y mortalidad, desnutrición y consumo de estupefacientes y sus consecuencias. Siendo las enfermedades con más incidencia y mayor preocupación en estas poblaciones: enfermedades mentales, consecuencias corporales por la exposición a la intemperie, accidentes relacionados a las prácticas del callejerismo y ETS (Olgar, Oktem, Dindar, Kilbas, Turkoglu, Cetin, & Aydogan, 2008; Richards, 2005; Rodríguez-Mora & López-Zambrano, 2009; Mendoza, 2013).

La mirada que tiene la psicología respecto a los niños y jóvenes en situación de calle se enlaza, principalmente, con el afán de desentrañar los motivos individuales y familiares que llevan a las personas a traspasar la frontera de lo normal. Dicha disciplina busca, por su parte, explicar y explorar las causas de ruptura de los contextos comunitarios y educativos de contención; realiza un variado muestrario de patologías psíquicas de la población en exclusión, explora la desintegración y disfuncionalidad de la estructura familiar, las situaciones de abandono parental, de violencia doméstica y abuso sexual, el alcoholismo, las drogas y si estas son algunas de las causas que se alojan en los individuos y en las familias, y que empujan a los sujetos más allá de los límites de lo permisible (Gutiérrez & Vega, 2003; Kristin, 2002; Makowski, 2010). A su vez esta disciplina produce varios análisis, mostrando la extensión y la profundidad de las pérdidas y daños infringidos a la vida de esos niños, niñas y jóvenes, y a las formas desarrolladas por ellos.

## El peligro de atravesar la calle

Las calles y los espacios públicos de las ciudades contemporáneas son, sin duda alguna, los escenarios por donde transitan no sólo los que pueden ser considerados como –ciudadanos, son también, los espacios primordiales de los cuerpos de la exclusión. Hoy en día, el rostro de los excluidos ha aumentado y se ha diversificado, sobre esto, la gran mayoría de las organizaciones y grupos sociales que trabajan en pro de la figura social de los niños y jóvenes callejeros definen a la calle como un espacio urbano, el cual, los sujetos han tomado para vivir y trabajar; un lugar al cual han sido expulsados y han tomado por necesidad como hogar. Se generaliza entonces, por las instituciones, como un lugar lleno de riesgos, que no es propicio para un correcto desarrollo físico, mental y social de quienes ahí viven (DIF- DF-UNICEF, 2000; INDESOL, 2000; UNICEF, 2011).

Es absurdo ignorar los riesgos, que involucra por su naturaleza, el espacio urbano en su generalidad; no sólo para los y las que lo habitan, sino para todos los millones que día a día transitan por ella. La calle, es vista por muchos como una vitrina de la exclusión, un sinónimo de lo expulsado, relacionado con la mugre, la pobreza, el riesgo, lo indeseado y lo prohibido, y más ahora, que la nueva arquitectura de las ciudades y del espacio expresa las formas contemporáneas de organizar y controlar las diferencias sociales, siendo en esta estética, el estrato más bajo y deplorable el espacio de la calle. El carecer de un techo, una seguridad física, una seguridad social y una identidad, conlleva una serie de riesgos, los cuales ponen en juego, no sólo la salud física y psíquica de los jóvenes y niños callejeros, sino que ponen en juego su vida misma.

Un conjunto de problemas acompaña a los errantes: pobreza extrema, toxicomanía, alcoholismo, VIH/SIDA, disturbios mentales, prostitución, problemas físicos, rupturas afectivas (Rodríguez-Mora & López Zambrano, 2009); sin embargo, estos no son los únicos aspectos de riesgo, sumado a estos, por su misma condición de desprotección y vulnerabilidad, los niños y jóvenes que viven o trabajan en la calle son también víctimas

de una serie de agresiones por parte de diversos actores sociales, tales como:

- Maltrato Físico: ya sea por el uso intencionado de la fuerza con la finalidad de dañar, herir o matar, o por la negligencia intencionada que pone en peligro la integridad del menor. Los accidentes más frecuentes y visibles a los que están expuestos son (Pinzon-Rondon et al., 2009): Rasguños (19,5%), cortes / heridas (16,4%), quemaduras (8,6%), accidentes de tráfico (8,9%), esguinces (4,6%), y amputaciones (0,3%). Aproximadamente 16,4% de los niños había sufrido unas lesiones clasificadas como de moderada a severa (quemaduras, accidentes automovilísticos, amputaciones).
- Negligencia o abandono: cuando no se atienden las necesidades del menor en lo que respecta a su alimentación, ropa de abrigo, higiene o tratamientos médicos, y no tienen horarios ni ritmos y se pasan horas sin atención protectora y/o educativa.
- Maltrato psíquico: ya sea de una forma activa o por falta de un contexto afectivo, falta de estimulaciones afectivas y cognitivas y la carencia generalizada de afecto.
- Sometimiento sexual: Cuando el menor es utilizado de forma habitual o coyuntural por un adulto para satisfacer su deseo sexual.
- Explotación sexual: ya sea obligada o inducida, como forma de explotación laboral mediante la sumisión sexual.
- Explotación Laboral: puede abarcar desde el trabajo en condiciones físicas duras hasta la utilización pasiva o activa del menor para pedir caridad.
- Sometimiento químico-farmacéutico: cuando el menor es forzado a ingerir cualquier tipo de sustancias o droga sin necesidad médica, y resulta por ello más o menos incapacitado para desarrollar su autonomía, resistencia y control.
- Maltrato prenatal: Cuando hay una falta de cuidado, por acción u omisión, del propio cuerpo y/o cuando se da un auto suministro de drogas por parte de la madre gestante, de una manera consciente o inconsciente, perjudica al feto.



Por otra parte, algo que no se puede ignorar por todo lo que representa y lo cual es uno de los mayores riesgos al que están expuestos niño y jóvenes, son las agresiones por parte de los representantes de la ley (policías, agentes, etc.), los cuales, con el conocimiento de que la población callejera desde su misma concepción es vulnerable, cometen abusos físicos, violaciones y torturas. Otras veces, los niños y jóvenes son utilizados como presuntos culpables de delitos que nunca cometieron, y son enviados a correccionales y cárceles, ya que pocas veces pueden defenderse y mucho menos ampararse ante la ley, la cual desconocen y han negado y es la misma con su brazo ejecutor el que los ha llevado a esas instancias (Dorantes, 2010; Pérez, 2013).

La intolerancia hacia esta población, no sólo se limita a ser víctimas de violencia o repudio social y emocional; en la gran mayoría de los países de Latinoamérica han y siguen existiendo grupos radicales denominados –escuadrones de la muerte, los cuales, guiados por diversos intereses, tienen como objetivo eliminar de las calles a niños y jóvenes que las habitan (Guaspari, 2004; Raffaelli et al., 2001; Reza, 2011; Shaw, 2003). Desafortunadamente, las poblaciones callejeras han decidido, de alguna forma, separarse de la sociedad y sus leyes, pero de igual forma la sociedad y sus leyes se han separado de ellos, por lo tanto muchos de estos crímenes, sino es que la totalidad de ellos, nunca son castigados o siquiera se han buscado a los culpables, y es que como el antiguo mito del *homo sacer* (Agamben, 1998), pareciera que los callejeros son sujetos que no se pueden matar, pero que nadie resultara castigado por hacerlo.

Se debe considerar, antes de concluir este apartado y retomando los puntos anteriores, que el vivir en la calle no es sólo un riesgo físico, es también como menciona Chambers (1995, citado en Makowsky, 2010) –de una realidad multiforme, estereotípica y básicamente en diáspora. Es decir, un estado casi permanente de extranjería, de desolación y de emigraciones, psicológicas y sociales. La calle dota de una identidad, –ser de la calle y como tales son interpelados, ubicados y etiquetados, pero al mismo tiempo vivir en la calle significa no tener domicilio fijo, no tener lugar, estar sin inscripción social, estar fuera de lugar para algunos, pero para otros sujetos dentro del complejo

entramado del fenómeno, quizá, tenga otros significados.

Un tema importante dentro de la cultura callejera, y el cual aún resulta ambiguo, es el respectivo a las drogas, su consumo y su rol; es en el próximo apartado dónde se abordará con mayor detalle este tema, que por su naturaleza, resulta controversial.

### **Las drogas: una forma “activa” de estar en la calle.**

Hablar hoy en día de drogas y adicciones se vuelve un tema complicado en todas las áreas de la ciencia, en este apartado se pretende hacer un esbozo de la relación innegable que existe entre la calle y esta práctica. Más allá de la mirada criminalizante que se ha dado en la actualidad, se propone pensar a las drogas como un capital material y simbólico, y a la vez su consumo como herramienta y base de dinámicas identitarias, sin negar el carácter destructivo y brutal que tiene en las poblaciones callejeras, como se ha demostrado en múltiples estudios e investigaciones (Barragán, 2010; Shaw, 2006; Makowski, 2011; Pérez 2013).

Las condiciones en que se sobrevive en la calle, las dinámicas urbanas y el alto índice de estrés, violencia y delincuencia, fomentan la exposición a las drogas y adicciones. Para gran parte de los callejeros, el problema de consumo se torna sumamente serio, debido principalmente, al tipo de drogas a las que tienen acceso, las cuales, generalmente son de producción casera y hechas a base de materiales industriales, que por lo general tienen como efectos: quitar el hambre y frío, y destruir las neuronas y sistema nervioso de manera brutal, teniendo consecuencias, la mayor de las veces, irreversibles (Barragán, 2010; Chagas & Seeger, 2013; Rodríguez et. al., 2003).

Con base a lo anterior, es posible decir, que el uso y manipulación de las drogas se vuelven el mejor escudo y a la vez el peor enemigo en la calle; por un lado, la posesión de la droga significa cierto estatus y beneficios, pero también los expone a la violencia por el control de ésta. Las drogas ayudan a olvidar el hambre, los golpes y heridas; pero

también hace olvidar como protegerse a sí mismo. Sintetizando, tal como plantea Murrieta, «la droga los hace fuertes, al mismo tiempo que los vuelve los más vulnerables» (2010, p. 830).

Para tener una mejor visión cuantitativa, un estudio realizado por el DIF regional en el 2001 en la ciudad de México (citado en Avilés & Escarpit, 2001, p. 118), arrojó las siguientes estadísticas respecto a el consumo de drogas en niños y jóvenes de calle: 7 de cada 10 niños y jóvenes se drogan, el 19% desde hace menos de un año, 32% tiene uno o dos años inhalando y 25% más de tres años, la mayor parte consume el «activo», droga derivada de productos industriales para destapar caños; después viene el thiner (18%), el cemento o «chemo» (9%), la marihuana (5%) el alcohol (4%) pastillas, crack y cocaína (2%). Con respecto a estos datos, es preciso reconocer la antigüedad del estudio, sin embargo, posibilitan una idea de las tendencias del tipo de consumo.

Durante muchos años, los solventes inhalables conocidos como «monas» y «activo», fueron la sustancia de mayor uso entre la población callejera, debido principalmente, a su accesibilidad y fácil transporte. Sin embargo, actualmente la geopolítica de las drogas y su tráfico se ha modificado y ha alcanzado a todos los estratos de la sociedad, las poblaciones callejeras no han sido la excepción, siendo este nuevo escenario poco explorado, debido a su reciente notoriedad y complejidad. Para Pérez (2003), desde la implementación de una visión militar de las fronteras norteamericanas y las acciones de los gobiernos de la región para frenar el tránsito de drogas al norte, han llevado a los traficantes a buscar el mercado local, pagar el tráfico con la misma sustancia y priorizar la venta al menudeo sobre los grandes cargamentos. Es así, que la presencia de los carteles de la droga con poder económico y político no es lejana a la cotidianeidad de los callejeros, siendo estos últimos actores activos en la complejidad del narcotráfico.

De forma particular, el ascenso de las drogas de diseño y la cocaína, han permeado el mercado local de sustancias, por lo que sus derivados como el «crack» han tomado las calles en la última década (Chagas & Seeger, 2013; Richards, 2005). El poder adictivo de esta sustancia es mayor comparado con las usadas anteriormente, por lo que la

modalidad de consumo demanda compras frecuentes, por lo tanto, los callejeros que la consumen buscan nuevas formas para obtener más dinero para pagar por ella; sin embargo, las posibilidades de conseguirlo son escasas e ilegales: robo, venta-tráfico de drogas y sexo recompensado se vuelven las únicas posibilidades (Aguirre, 2010; S.A.L., 2007; Shaw, 2002<sup>a</sup>). Es de esa forma en que el narcotráfico ha alcanzado a los callejeros en otras latitudes de nuestro continente, por ejemplo, el caso de muchos –gaminesl en Colombia y "meninos da rua" en Brasil, que ante estas nuevas dinámicas han pasado a ser –sicariosl y –sicarios da rua" respectivamente (Avilés & Escarpit, 2001; Pérez, 2003).

Es necesario tener en cuenta que el narcotráfico tiene distintos niveles: El muy organizado de los grandes cárteles y organizaciones multinacionales, y el narcotráfico en la comunidad, en donde está el pequeño narcotraficante conocido como el “*pusher*”, *el burrero*, –*el dealer*”; siendo esto una profesión, es decir, una forma de ascenso social en la sociedad. En el caso de la sociedad mexicana, en donde la educación ya dejó de ser una opción mucho tiempo atrás, esta actividad, en la cual los niños y jóvenes de la calle encajan perfectamente, ya que representan una fuerza de trabajo baratísima, regalada, que los hay por miles, que se puede desechar, y que nadie se preocupara por ello. Esta nueva realidad afecta preponderantemente a los jóvenes y a los de mayor tiempo de permanencia en los grupos callejeros, por lo que se convierten en un gran reto para los programas de intervención. Ya no bastará el deseo de cambiar de estilo de vida, no sólo está presente una adicción, ahora existe una vinculación delictiva que requiere más que un tratamiento clásico residencial al que la mayoría de los casos las instituciones públicas y privadas no pueden responder debido a la carencia de recursos sociales, prácticos y económicos para afrontar y atender esta realidad emergente.

## Niña y mujer en la calle= (exclusión × exclusión)

Se ha mencionado con anterioridad la complejidad y ambigüedad que representan las cifras y conteos con respecto al fenómeno del callejerismo, en especial la figura social –el niño de calle, aun con esas reservas, del total de los niños y jóvenes en las calles, un bajo porcentaje corresponde a niñas y mujeres. Cifras aproximadas calculan que el 10% de la población total de las poblaciones callejeras son mujeres, es decir 1 de cada 10 (INDESOL, 2001). Sin embargo, según el último estudio de –El Caracol (Hernández, comunicado personal, 9 de octubre del 2013), tres de cada diez muertes dentro de la población callejera son de mujeres o niñas.

En México, una de las mayores violaciones a los derechos humanos de las mujeres, recae en la negación al poder de decidir sobre su cuerpo, siendo una de las formas de negación a sus derechos sexuales y reproductivos, tanto a la de la maternidad deseada y no deseada. Sin embargo, la situación de las niñas y mujeres que habitan las calles, en específico de las grandes ciudades del país, es doblemente compleja, pues la condición de género y su condición social de callejera se conjugan para colocarles en situación de una mayor exclusión y vulnerabilidad ante un machismo imperante en la sociedad mexicana, circunscrito bajo prácticas de violencia e impunidad. Esto, sumado a la posibilidad de ser madre, ser indígena y la exposición a las drogas, coloca a las mujeres callejeras en una condición a la que Brito (2013) denomina: discriminación múltiple.

Otro factor que se considera sumamente grave es la violencia sexual, a la cual están totalmente expuestas tanto niñas como mujeres adultas callejeras, las cuales muchas veces son víctimas por sujetos de su grupo y otras tantas, quizá la mayor de las veces, por representantes de autoridad u otros civiles. Estas desafortunadas realidades no sólo ponen en riesgo la integridad psicológica y física de las mujeres, muchas veces como lo ha documentado –El Caracol (Hernández, comunicado personal, 9 de octubre del 2012), han llegado hasta provocar su muerte, causa las terribles heridas mezcladas

con la intransigencia de instituciones de salud.

La discriminación por condición de género es mucho más compleja dentro de los grupos callejeros, ya que socialmente la idea de la mujer en Latinoamérica y en especialmente en México está asociada con conceptos como el hogar, la protección, el cuidado y los espacios cerrados, es entonces que la sobrevivencia en la calle de las mujeres es vista con terribles connotaciones negativas. Para Brito (comunicación personal, 16 de octubre del 2014), experta y activista en el tema de callajerismo y género, las mujeres callejeras comúnmente son consideradas sucias, tanto por su aspecto como por sus prácticas: viven en el espacio público, consumen drogas y tienen prácticas sexuales riesgosas, como no usar anticonceptivos o mantener relaciones con varias parejas, –y eso las hace despreciables para muchos actores sociales.

Desde la mirada de la Brito<sup>10</sup>, el estigma es mayor para las mujeres callejeras que son madres, ya que usualmente la gente cree que por el hecho de vivir en la vía pública no tienen derecho a ser madres o no les pueden dar un buen ejemplo a sus hijos: a gente, de manera común, entiende que no tienen el derecho de ser mamás porque no tienen capacidad moral ni capacidad económica para hacerlo, entonces terminan colocando el derecho a la maternidad por debajo de una cuestión económica y social de clase.

Si bien es frecuente en las calles de las grandes ciudades ver niñas y mujeres adultas embarazadas (situación la cual muchas veces no deciden); la decisión sobre el producto del embarazo suele quedar fuera de su voluntad (una vez más), y si en manos de las instituciones y programas encargadas (supuestamente) de ayudarles, así lo documenta el CDHDF (2010). Y es que en realidad, desde la postura de Brito, la maternidad callejera cuenta con muy pocos espacios de atención profesional y una negación inmediata institucional a la posibilidad de ser madre en la calle. Es tan profunda esta exclusión social por género, que se invisibiliza el problema y se carecen de datos sobre su verdadera dimensión.

Otras organizaciones sociales han llevado a la prensa escrita la grave situación de las niñas que viven en la calle; así lo explica Macías<sup>11</sup>, activista del grupo Niños de la Calle con Sida (NICASI):

Por problemas de desnutrición, drogadicción, enfermedades de transmisión sexual como el VIH Sida, así como la violencia, las niñas y las adolescentes que viven en las calles de la ciudad sufren múltiples abortos espontáneos o viven periodos de gestación en los que la mayoría de las veces están solas y sin recibir la atención médica necesaria. Son escasos los programas gubernamentales destinados a atenderlas.

Sobre este complejo tema, se debe mencionar el trabajo realizado por Brito (2013), en el que se exploró las Representaciones Sociales (RS) que tienen médicos y enfermeras de instituciones gubernamentales sobre mujeres en situación de calle embarazadas de la ciudad de México. En este estudio se encontró y documentó una serie de prejuicios, prácticas y agresiones por parte de los trabajadores del sector salud hacia las mujeres callejeras. Entre las RS que encontró la investigadora y activista por los derechos de los callejeros destacan las siguientes:

- Sucias
- Promiscuas
- Drogadictas
- Criminales

• No deben tener hijos

Estos resultados exponen, de manera cruda, las prácticas y prejuicios con los que son recibidas las mujeres embarazadas en situación de calle que acuden a solicitar los servicios institucionalizados. El extenso estudio expone de igual forma, a manera de testimonios, las dolorosas experiencias y la violencia vivida por mujeres callejeras embarazadas.

Al momento de realizar la búsqueda bibliográfica, es interesante mencionar, que se ha escrito y hecho muy poco de investigación de género en personas callejeras, esto

podría ser interpretado en un primer momento por cuestiones cuantitativas, sin embargo, se debe considerar que esto también representa una siguiente exclusión, marcada fuertemente en lo social y académico. Ante esto es necesario cuestionarse ¿Qué está aconteciendo con las mujeres de calle?

A pesar del panorama desolador que pudiera parecer lo anteriormente expuesto, no debe ni puede ser tomado así; la calle es un espacio simbólico y físico lleno de retos, peligros y sin embargo, por más contradictorio que pueda sonar, de afectos y oportunidades. Es por ello que el siguiente apartado tiene como objetivo explorar esta otra cara.



## Miradas diferentes, nuevas rutas para andar la calle.

*“Si continuamos el juego, no de traducir a Homero a nuestra lengua, sino de traducir la nuestra a la de Homero, hallaremos otras posibilidades no sólo para la palabra cuerpo, sino para la palabra alma...” Snell B. (2007, p. 64)*

Son muchos y varios los factores que dieron génesis a las inquietudes de la presente investigación, muchas de ellas surgidas desde la experiencia y otras, quizá las más importantes, del análisis, síntesis y recopilación de investigaciones novedosas y críticas al fenómeno del callejerismo. Este apartado hará un recorrido por unas cuantas, de ellas, las cuales, aportan y abren nuevas interrogantes, las cuales son retomadas y adoptas en este estudio.

Un ejemplo de esto es lo planteado por Strickland (2009), la cual plantea, que los territorios en la calle se controlan por los actores con más poder. Para la autora, el poder por relaciones, dinero o antigüedad es primordial para que alguien sobreviva y permanezca en la calle, por lo tanto, los niños y jóvenes callejeros construyen redes con varios fines: lograr relaciones para asegurarse cierto nivel de bienestar y pertenencia (afectivo, emocional, solidario, protector), así como otras redes para la obtención de techo, drogas y alimento. Así, las redes sociales son mucho más importantes que el alimento, dinero o drogas; ya que sin las redes el niño y joven en situación de calle no podría sobrevivir, permanecer ni defenderse en la calle.

Por su parte, Inzúa (2011) señala que los –niños de la calle tienen que pertenecer a una red social de apoyo, pues posibilita su arraigo, identidad y obtención de satisfactores. También la red es una alternativa para enfrentar la soledad, el frío y la inseguridad, y un recurso para satisfacer necesidades individuales y emocionales. La calle ejerce una atracción, porque supone la evasión de la problemática familiar, los

infantes adoptan un modo adulto de vida, por lo tanto aprenden a sobrevivir por sí mismos, pero sin dejar de relacionarse con otras personas e instituciones. En este proceso, un elemento clave, ligado a la intemperie, es el trabajo, algunos tienen que ocuparse para comer, sin embargo, lo que finalmente está debajo de este último y se puede tejer, es la red social.

La confianza, la fraternidad y la solidaridad son elementos que les permiten a los niños enfrentarse a la vida; al integrarse, a partir de un profundo sentido de solidaridad, a una red social y organizarse, reciben de sus amigos (otros callejeros, comerciantes, choferes, vendedores) un sentimiento de seguridad, afecto y protección, que reduce o elimina la ansiedad surgida como consecuencia de estar separados de su familia.

Por otro lado Shaw (2002, 2002<sup>a</sup>, 2003, 2006, 2007, 2008 & 2011), realiza una serie de reflexiones sobre los niños y niñas en situación de calle en Latinoamérica, a partir de su experiencia como miembro y director de *"Shine a Light"*<sup>13</sup>, red de organizaciones no gubernamentales abocada al trabajo con las infancias excluidas. Desde esta perspectiva, el activista se separa de la mirada estrictamente académica y transmite algunas reflexiones acerca de los cambios que observa en la realidad de los denominados –niños de la calle. De acuerdo con Shaw, hay que repensar las estrategias y acciones de intervención, ya que gran parte de las políticas públicas y el trabajo de las ONG se sigue orientado hacia la solución de una problemática que ya no se presenta del mismo modo y que nos desafía a usar los conocimientos adquiridos para enfrentar las nuevas realidades de las infancias excluidas en el continente.

Es necesario el análisis que hace Shaw respecto a las posibles hipótesis del porque en ciudades de Latinoamérica se ha visto una notable disminución en el número de niños, niñas y jóvenes en las calles:

- Los niños y niñas salen de sus casas para escapar de la pobreza y la violencia, pero aún más, para conseguir recursos que no tienen en sus propios barrios: recreación, reconocimiento, libertad, dinero, un sentido existencial para sus vidas. Si

bien la calle representaba un lugar inhóspito para buscar tales bienes, trágicamente para algunos niños éste resultó mejor que muchos de sus barrios. Entonces, la creación de programas de arte, protagonismo infantil, deporte y educación popular en barrios marginales ya no es tan necesario buscar la vida en la calle.

- Crimen organizado: Antes un niño que quería buscar dinero para sí mismo o para su familia, o un adolescente que quería ser visible fuera de su comunidad, podía ver la calle como una buena alternativa. Ahora, una pandilla puede servir mucho mejor a sus intereses. Vender drogas promete un ingreso elevado para la familia y contar con un arma es una fuente poderosa de reconocimiento social, aunque sea sólo por unos segundos.

- Fuerza macroeconómica: Se debe considerar América Latina no es igual que hace veinte años, la economía de Brasil crece rápidamente y con mayor igualdad social respecto de la que era posible imaginar hace pocos años; otros países en la región también crecen, y aunque tengan más desigualdad, abren posibilidades de trabajo y esperanzas para el cambio de vida. La solución radical de vivir en la calle no es la única alternativa para escapar de la pobreza.

- Urbanización: Para las familias campesinas, los hijos son un recurso económico importante; con su ayuda, plantar y cosechar es más fácil. Cuando estas familias migran a la ciudad, acostumbran a ver la calle como el campo de maíz donde los chicos pueden trabajar para apoyar a la familia. Es común que la primera generación de migrantes siga esta lógica, que se va reduciendo generación con generación hasta que, ya en la tercera, las familias tienen menos hijos y los chicos trabajan —y viven— mucho menos en la calle.

Para Shaw, los niños y las niñas sólo cambian sus vidas cuando tienen un minuto para detenerse a mirar y pensar sobre ellas con un poco de distancia crítica. Cuando se ven desde otra perspectiva, llegan a cuestionar lo que están haciendo, dándose cuenta de que las drogas o el pegamento que usan para calmar el sufrimiento diario es, de hecho, causa de ese sufrimiento.

Otro de los aportes, es –la Inversión de la educación callejera (Shaw, 2011), es decir, aprender desde las necesidades de los jóvenes y los niños, y desde sus experiencias y miradas. Todo, desde un trabajo conjunto con las organizaciones, en el cual se destaque la necesidad de reconocimiento y las habilidades propias, así como necesidades e historias personales de los niños y jóvenes con los que se trabaja. Retomando esto se sugiere un protagonismo activo en las comunidades con la participación de los actores de éstas.

El trabajo de Taracena (2010) propone, acertadamente y en relación con lo propuesto por Shaw, tener como herramienta la observación minuciosa de los fenómenos de exclusión social a través del contacto directo con quienes los viven, esto permite identificar los procesos psicológicos y sociológicos que les subyacen debido a que es necesario comprender y analizar la existencia individual como un fenómeno dialéctico entre el individuo producido, producto de las relaciones sociales, producto de la historia y el individuo productor: productor de su futuro, de una identidad que le sea propia y productor también del deseo del otro.

Makowski (2010, 2011) por su parte, considera que en la ciudad de México, específicamente en los últimos años, comienza a delinearse un conjunto de transformaciones en la imagen y en la estructura de las infancias y juventudes callejeras: hay una clara modificación en las formas físicas de hacerse visibles, en la manera en la que se organizan las grupalidades, en las estrategias de sobrevivencia, y en la relación con el espacio y con las redes sociales. Para la autora esta metamorfosis exige un cambio sustantivo de visión y de modalidades de intervención institucional para poder producir nuevas formas de inclusión social.

Intervenir con modelos que no se han renovado a la luz de los cambios ocurridos en los últimos años no sólo no abre posibilidades reales de inclusión social, sino que refuerza lógicas perversas de reproducción de la exclusión de estos niños, niñas y jóvenes. No se trata de lógicas de inclusión duraderas, que dejen huellas en los procesos de reinserción social y que potencien capacidades individuales y grupales para alcanzar

y mantener un lugar socialmente valorado. Se trata, más bien, de integraciones precarias e inestables que coexisten con lógicas de exclusión y desanclaje en otras dimensiones de la experiencia.

Por último, se debe destacar la observación que hace Makowski respecto a los niños, niñas y jóvenes de la calle, los cuales son extraordinariamente hábiles para manejar estratégicamente los discursos y las prácticas que subyacen a estas modalidades complejas de inclusión/exclusión. A veces portar la etiqueta victimizante y excluyente que construyeron para ellos las instancias gubernamentales y las instituciones no gubernamentales y privadas, es altamente funcional para conseguir recursos y favores que de otra manera no los obtendrían. Además, después de tantos años de exposición a la sobrevivencia en la calle y en las instituciones, han aprendido las fallas y los aciertos de cada una de ellas, lo que los vuelve expertos en la gestión de la exclusión.

Magazine (2007), señala que: el objetivo de las ONG con respecto a los niños de la calle consiste, precisamente, en devolverles relaciones sociales de las que carecen. Si es posible, buscan reintegrarlos a sus familias, que guiarán su reintegración con el resto de la sociedad por medio de la escuela y el trabajo. Si la familia no es una opción viable, intentan reintegrarlos en la sociedad individualmente, ayudándolos a encontrar trabajo y un lugar para vivir. Sin embargo, ya que el niño de la calle ha perdido sus hábitos y disciplina social, esta reintegración no resulta tan fácil. En consecuencia, terminan por representarlos como seres completamente des-socializados y des-culturalizados, guiados y motivados exclusivamente por impulsos fisiológicos. Aun cuando estos trabajadores toman en cuenta las relaciones sociales de los niños de la calle, continúan suponiendo que la exclusión social define sus vidas y, por lo tanto, concluyen que sus relaciones deben ser una respuesta a esta exclusión, creadas para enfrentar juntos la soledad de la vida en la calle.

Como alternativa, Magazine plantea la necesidad de dejar atrás la suposición de que lo que define a estas personas es su falta de relaciones familiares y de entender sus

vidas a través de la investigación empírica. Además, siguiendo el ejemplo de algunos otros estudios sobre el tema, hace hincapié en la necesidad de interpretar los datos empíricos dentro del contexto cultural y social local en el que viven los mismos niños de la calle. De manera más específica, plantea que la migración urbana sin el acompañamiento de adultos no es una anomalía, sino un patrón generalizado. Propone, además, que la organización en bandas de los niños de la calle, en vez de representar una ruptura con lo social, reproduce aspectos sociales y culturales característicos de sus lugares de origen.

Por parte de Saucedo & Taracena (2011); señalan que muchos de los profesionales dedicados a la atención de –eallejeros y callejerasl en México hacen uso de la lógica llamada del –buen ajustel, la cual pretende que el estigmatizado logre adaptarse a la sociedad y reconocerse como –igual a los demás, en tanto ser humano. Y al hacer esto, los educadores y educadoras, o las instituciones, van –orientandol a los estigmatizados respecto a lo que deben sentir, hacer y pensar acerca de su realidad, lo cual dificulta la posibilidad de vislumbrar otras dimensiones de la identidad más allá de la relación estigmatizado estigmatizador. Es entonces cuando los grupos desviados del modelo de –normalidadl construyen su identidad con base en un discurso que les es ajeno y que intenta explicarlos desde otro lugar que no es el suyo; desde la enfermedad, el atraso, la ineficacia, la desviación, el error o el fracaso. Esta conclusión es sumamente importante para la presente investigación, ya que de alguna manera explora la identidad respecto a los discursos de otros actores sociales con los cuales interactúan.

Saucedo y Taracena, coinciden con otros autores respecto a que el hecho de salir a la calle para estos niños y niñas implicó una ruptura con las estructuras propias del vínculo familiar para adquirir nuevas significaciones propias de los espacios callejeros, el tener que –negarl la calle y sus aprendizajes para poder ingresar a un ámbito institucional se torna muy complicado para los niños, niñas y jóvenes callejeros, por lo que optan por hacer un uso instrumental de las instituciones, acudiendo únicamente cuando requieren de un servicio o atención inmediatos, sin apropiarse realmente de esos espacios. Es

entonces que en gran medida dependen de las instituciones y de la gente ajena al grupo para poder sustentar su permanencia en la zona.

Lo que observaron por medio del trabajo etnográfico, fue que existe todo un discurso que sustenta al momento de interactuar con gente ajena al grupo. Es un discurso que habla de sufrimiento, carencia, ausencias. Conforme uno se aproxima y familiariza más con el grupo, dentro de los discursos se comienzan a hacer evidentes también los aspectos lúdicos y placenteros que la calle involucra. A su vez, se comienza a entrever un cierto reconocimiento para quien –vive la calle, con todos sus riesgos y excesos. Por último el trabajo brinda basta información de actividades de sobrevivencia, religiosas, y grupales que desarrollaron los niños, y jóvenes observados en el transcurso de su investigación. Ésta se centra específicamente en las prácticas, discursos de la población en situación de calle, y explora métodos de intervención de algunas instituciones que los asisten, dejando a un lado a pesar de que mencionan en el marco teórico otro tipo de redes sociales que interactúan directa o indirectamente con la población a observar. Si bien existen muchas otras investigaciones relevantes, se considera estos puntos revisados los de mayor aporte, con base en ellos es que se traza la postura e intereses de esta investigación. En el siguiente apartado se hace una pequeña síntesis de la mirada y postura de este estudio ante el objeto de investigación.

## **La calle y sus alumbrados.**

Adoptando puntos de las valiosas conclusiones que Mora-Ríos y Flores (2010) hacen con respecto al tema de la –salud pública, desde esta investigación se retoma el enunciado sobre la necesidad de tener un enfoque de carácter holístico con respecto a lo complejo que resulta tanto las redes como el contexto, esto significa que se conceda importancia a los aspectos culturales, económicos, sociales y dinámicos entre los actores dentro del espacio simbólico y de intercambio, en este caso, que es la calle, dotando de un carácter más integral a las investigaciones e intervenciones.

Es necesario tener claro que las ciudades modernas están caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad, este espacio social se torna multidimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí. La ciudad y sus calles se pueden ver como un conjunto de campos, siendo estos para Delgado (1999) relaciones urbanas, estructuras estructurantes, puesto que proveen de un principio de vertebración.

(...) pero no aparecen estructuradas- esto es, concluidas o rematadas-, sino estructurándose, en el sentido de estar elaborando y reelaborando constantemente sus definiciones y sus propiedades, a partir de los avatares de la negociación ininterrumpida a que se entregan unos componentes humanos y contextuales que rara vez se repiten (García, 2009, p. 25).

Con base a lo anterior, es que el presente proyecto busca retomar la importancia de los actores sociales que forman esos campos y que intervienen invariablemente en el día a día y en la sobrevivencia de los niños y jóvenes que viene en las calles de las ciudades, es decir la red social. A diferencia de otras investigaciones, las cuales se han centrado y privilegiado en la relación entre una determinada parte de la red y el objeto de estudio, obviando o jerarquizando la importancia e influencia sobre los sujetos de un solo grupo, es por ello necesario el reconocimiento de cada actor social y cada nodo de la red como fundamentales para la construcción de simbólicos y comprensión de procesos de un fenómeno tan complejo como es el callejerismo.

La posición respecto a los niños y jóvenes en situación de calle en esta investigación es visualizarlos como actores sociales activos dentro de dinámicas de intercambios simbólicos, afectivos y materiales. A diferencia de una gran mayoría de estudios psicosociales que los colocan como simples pasivos ante las dinámicas sociales y muchas veces como víctimas.

En el presente estudio se intenta recuperar las virtudes, habilidades de sobrevivencia, herramientas y se reconocen las características –positivas que poseen



los niños y jóvenes en situación de calle tanto de manera individual, como grupal; cuestión la cual posiciona en reconocer el espacio de la calle más allá de un contexto geográfico polarizado, es decir, se reconoce como un espacio de simbólicos, emociones y afectos que se construyen subjetivamente de manera dinámica. Se busca recuperar el estudio de las emociones que impregna invariablemente las relaciones, significados, discursos y prácticas en la cotidianidad.

Por último, este estudio busca recuperar y explorar la importancia en el marco contextual de las relaciones y discursos. A pesar de los enormes esfuerzos visibles, se ha buscado generalizar y homogenizar el fenómeno. Se ha descartado e ignorado la importancia de explorar los contextos sociales, culturales, geográficos, económicos e institucionales del fenómeno y como estos influyen en los discursos, prácticas y reconocimientos. Se debe acentuar, reconocer y explorar el saber popular en su entorno, y el poder de cambio que éste puede traer desde los mismos actores sociales. Es decir, rescatar la calle como espacio de conocimiento. Tal como lo menciona Fernández:

El pensamiento y espíritu colectivo piensa y siente mediante los espacios, por lo que éstos deben entenderse como verdícas personas colectivas que se mueven, no entre lo consciente y lo inconsciente, ni entre lo racional y lo pasional, ni entre lo social y lo individual, sino entre lo público y lo privado (2004, p. 34).

Es entonces, el carácter contextual de las redes sociales y los intercambios simbólicos dentro de estas, uno de los puntos fundamentales que se retoman de las diversas investigaciones mencionadas para el presente estudio, sin embargo, es preciso, dada la importancia, exponer a que se refieren, ya que como se verá más adelante es fundamental para el desarrollo de esta investigación. Es por ello, que en el siguiente capítulo se definirá qué es una red social, cómo es en la cultura callejera, cuáles son sus características y funciones.

## La red social: más que un grupo.

Ante lo anteriormente desarrollado con respecto a la calle y a la figura del –niños de calle, es posible coincidir que ambos son constructos de y lleno de actores sociales, pero ¿quiénes son estos actores?, ¿cómo se conforman alrededor de la figura? ¿Qué importancia tiene estas relaciones para los callejeros?

Por mucho tiempo, el paradigma dominante en la Psicología se centró en el individualismo, desdeñando la importancia del grupo y sus redes. Esto se vio expresado en las múltiples intervenciones y programas con la supuesta figura del –niño de calle como único objeto de intervención, olvidando la importancia de la socialización como proceso crucial para comprender la incorporación del sujeto a la sociedad, entorno y contexto cultural (Ossa, 2005).

Sin embargo, para la Psicología Social (Tinoco, 2013), el todo -la sociedad- es anterior a la parte - el individuo-, no la parte al todo; y la parte es expresada en términos del todo, no el todo en términos de la parte o las partes. Es decir que la existencia del individuo depende de la preexistencia de un grupo en el que los sujetos puedan configurarse como tales. El concepto –grupo, en sentido psicológico, es aquel significativo para sus integrantes, se remiten a él para realizar comparaciones, para adquirir normas y valores. Éste influye en las opiniones, creencias y comportamientos (Arciga, 2013).

En un principio Lewin (en Deutsch & Krauss, 1985), puso de relieve el hecho de que la percepción y el comportamiento de los individuos de un grupo, así como la misma estructura del grupo, se inscriben en un espacio social formado por dicho grupo y su entorno (compuesto por más grupos), configurando así un campo de relaciones.

Para Kathleen (en Madariaga, Abello, & Sierra, 2003), la red social es un conjunto de relaciones humanas que tienen un impacto duradero en la vida de cualquier persona. Así, la red está conformada por los sujetos significativos cercanos al individuo y constituye el ambiente social primario en que éste se desenvuelve, correspondiente a su

familia, amistades, vecinos, compañeros laborales y conocidos de la comunidad. Siguiendo esta vía, se formula que la red social organizada alrededor del individuo ha de ser capaz de aportarle una ayuda y un apoyo tan reales como duraderos, para que sea efectiva en situaciones de crisis y cumplan una función de soporte.

Dabas (citado por Madariaga et al. 2003) por su parte, contribuye a la comprensión del concepto de las redes sociales, precisando que se trata de sistemas abiertos en los que se da un intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos sociales, que favorece la potencialización de los recursos que posee la red en beneficio del equilibrio psico-emocional de los individuos.

La relevancia de las redes sociales se fundamenta en la posibilidad de suplir necesidades de diferente índole entre los miembros de la red, desempeñando una función de protección en la medida que proporciona un refuerzo a la solidaridad social. Es así como la red ofrece una posibilidad de propiciar el desarrollo del ser humano.

Para Giménez (2012), es dentro de la red y sus interacciones que las identidades se construyen en el proceso de la apropiación de determinados repertorios culturales y simbólicos de los actores sociales que conforman la red por parte de los individuos. Para Nateras (2013) esta socialización es funcionalista- adaptativa, la socialización con los distintos grupos refiere a procesos psicosociales de desarrollo que tiene que ver con el conocimiento, las habilidades, creencias, valores, actitudes y disposiciones aprendidas e interiorizadas, las cuales habilitan a los sujetos para integrarse como miembros de una sociedad.

Con base en lo anterior, se plantea, que los callejeros: niños, jóvenes y adultos están excluidos de la familia, de la escuela, de los afectos, de las pertenencias, de su comunidad de origen; pero al mismo tiempo están, esporádicamente, incluidos en otras dimensiones e instancias. A pesar de los trayectos en diferentes de grupos y la movilidad ciudadana, se debe reconocer una cultura y mundo de vida común entre ellos, los cuales son dominados por su red social. Hay un denso número de grupos que brinda apoyos y

solidaridades que sostienen la sobrevivencia en la calle y eso es algo innegable. Como un pequeño microcosmos, la calle es un sistema complejo sistema de relaciones sociales productora de significados del cual los niños y adolescentes no pueden escapar (Álvarez de Hétier, 2001; Álvarez et al., 2009; Barragán, 2010; Minerva Gómez, Manero, Soto, & Villamil, 2004;; Makowski, 2010; Murrieta, 2010; Strickland, 2009; Taracena, 2010).

Coincidiendo con planteamientos de Strickland (2012), vale reflexionar y preguntar: ¿por qué si con tanto esfuerzo dirigido a las poblaciones callejeras, tan pocos de ellos salen de la calle?; ¿por qué optan seguir en ese mundo envuelto por la violencia, la discriminación, las enfermedades, la soledad y la muerte, si existen programas de integración social que ofrecen oportunidades para lograr una vida digna en un espacio más seguro?; ¿por qué la calle tiene tanta fuerza de arraigo, a pesar de la abundancia de rupturas en las trayectorias callejeras y las estancias en otros espacios?

Para Strickland, las respuestas tienen mucho que ver con la conciencia asistencialista que facilita la permanencia de los individuos en la calle. Personas, así como instituciones, les regalan ropa, comida y dinero para que su vida sea menos dura. En general, las poblaciones callejeras de México cuentan con redes de apoyo muy extensas, y esto, en lugar de haber contribuido a reducir el problema, lo ha hecho más complejo.

## **“Somos red, somos calle”**

El presente apartado se abre con la siguiente pregunta, ¿qué papel juegan las redes sociales en el contexto urbano para la definición y redefinición de las identidades de los sujetos callejeros?, si bien se considera que será parte de esta investigación darle respuesta, se debe aclarar que para García (2009) es en la ciudad y sus calles, como espacio social, donde las persona actúan los roles que han incorporado, definidos por las instituciones en las que participan como sujeto social; por lo tanto, las ciudades el escenario de la cultura incorporada.

Para Giménez (2012<sup>a</sup>); la identidad se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicologías propias, y sólo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los barrios, los municipios, la ciudad y su conjunto, es decir sus redes. Es entonces que las redes sociales en el espacio urbano principalmente cumplen una función psicosocial: servir como contexto para el desarrollo de una identidad personal/grupal. Sin embargo, la permanencia en las calles por parte de niños y jóvenes requiere de un complejo sistema de la red social que aparte facilite la satisfacción de necesidades básicas; es de esta forma que las características específicas de la red determinaran por una parte la mayor o menor capacidad de ejercer el poder sobre el resto de un grupo (Adler, 1992; Strickland, 2009). Así, el poder e importancia dentro del grupo será determinado por la extensión o calidad de la red social que se tenga. De ahí que los individuos capaces de obtener alimentos, drogas y seguridad se conviertan en los miembros más importantes para conservar como parte del grupo (Murrieta, 2010).

Se debe tener en cuenta que la eficacia de la red no reside exclusivamente en la provisión de recursos y servicios que garantizan la subsistencia y la permanencia de este grupo; como la obtención de alimentos, drogas y techo. Hay otro tipo de apoyos no materiales de los que la red de instituciones y personas también son proveedores; una suerte de apoyo moral y emocional que combina la escucha con la comprensión, el cariño con la preocupación, la empatía con el reconocimiento, asegurando cierto nivel de bienestar y pertenencia (afectivo, emocional, solidario, protector) (Inzua, 2011; Makowski, 2010; Taracena, 2010). Este apoyo y su significado muchas veces ha sido ignorado por las intervenciones e investigaciones modernas realizadas con respecto al niño de calle; sin embargo, desde una mirada psicosocial se vuelve una variable fundamental, se debe recordar que los sentimientos y emociones son determinantes en la vida, identidad y adaptación de los sujetos tanto a sus grupos como contextos (Belli & Iñiguez-Rueda, 2008).

En un principio, el tránsito del niño y joven a la calle implica una transformación de

su identidad, basada en dos hechos paradójicos: por una parte, los niños, niñas y jóvenes encuentran un lugar donde ser alguien, este lugar se lo brindan los diferentes niveles de su red social, que le reconocen, que lo identifican, y por otro lado, transforman su identidad a partir de nuevas imágenes que para la sociedad más amplia son negativas. Sin embargo, a los ojos de los integrantes de su red, lo revisten de status y le dan sentido a su mundo (Barragán, 2010).

A través del reconocimiento de la red; los niños y jóvenes tienen un lugar dentro de su comunidad adoptiva, aunque muchas veces ésta sea con connotaciones de lastima y menosprecio. De esta forma, las construcciones de la vida y de la calle, elaboradas por los niños y jóvenes, partirán de esa conjunción de relaciones, significados y personas que por momentos simbolizarán peligro y violencia, pero también pueden representar libertad y diversión, e incluso protección y escape de otros contextos más amenazantes de lo que en principio puede ser la calle. Una vez que se incorporan al espacio físico-simbólico de la calle, las construcciones que hagan dependerán de las experiencias tanto de la cantidad como en la calidad de redes que hagan en la misma.

Strickland (2009), justifica que las redes sociales y relaciones determinan los territorios y la permanencia de los niños en diferentes zonas. Esta realidad ha resultado en la expansión de las redes y mayor migración entre los callejeros. A un niño y joven sin red o contactos se le dificulta más la vida callejera y según Murrieta (2010) tiende a durar menos tiempo allí. Ante esto vale la pena transcribir la pregunta abierta lanzada por Strickland (2009, p. 128): —¿La eliminación de estas relaciones llevaría a los niños y jóvenes a dejar la calle por agotamiento o les motivaría a buscar nuevos contactos, expandir sus redes y ampliar su territorio?—.

Es así, que la «red», suele concebirse como relaciones de interacción entre individuos, de composición y sentido variables, que no existen a priori ni requieren de la contigüidad espacial como los grupos propiamente dichos, sino son creadas y actualizadas cada vez por los individuos (Adler, 1975). Con respecto a esto, Wagner (2004) plantea que un objeto social relevante crea grupos a sus alrededores bajo un

consenso funcional, en el cual, muchas personas estén de acuerdo en torno a ciertos elementos alusivos a un objeto social, no implica que compartan o tengan una representación social. Para lograr esta distinción, Wagner propone los –grupos reflexivos‖ es decir, grupos que se reconocen a sí mismos como miembros de un grupo y pueden distinguir a los otros miembros. El consenso funcional se refiere a que los miembros del grupo son capaces de reconocer los elementos en los que están de acuerdo en relación a los otros. Con base a esto es posible decir que los grupos de la –red social‖ son a su vez grupos reflexivos.

Con base en lo anterior, se proponen los grupos reflexivos que conforman la red social de sobrevivencia de los callejeros. Vale la pena recalcar, que la definición de estos se hace en base a estudios, investigaciones y experiencias recopiladas para esta investigación. La función de éstos y sus características serán descritas de manera extensa en el siguiente apartado.

## **Grupo callejero**

En un primer momento de la supuesta huida del hogar por parte de niños y jóvenes, los afectos y la necesidad de apego se autonomizan de los referentes primarios (familia). Un sujeto recién llegado a la calle rápidamente se da cuenta de la urgencia de aliarse con otros callejeros y se vuelcan con mayor ahínco a otros con más experiencia y conocimiento de la vida callejera (Lucchini, 1999); se afirman organizándose en una sub-sociedad, entendida ésta como un grupo social que se constituye a partir de las diferencias que se presentan en los significados de sus miembros con respecto a los de la sociedad más amplia.

El grupo se vuelve el soporte de procesos emocionales y afectivos, y opera como contenedor de un vacío existencial en primera instancia, en el cual el individuo logra sostener ideas diferentes a las dominantes (Cárdenas, 2010). Este grupo, desde una mirada psicosocial, es el más importante para el callejero ya que es el de su pertenencia

primaria, siendo desde la mirada de Tajfel (1978), el endogrupo.

De una forma superficial, debido al abuso policíaco y otros predadores en la calle, es esencial que el grupo callejero también brinde seguridad y protección. Aparte de las relaciones que los callejeros desarrollan para conseguir en conjunto dinero, comida, drogas y otros artículos de interés, el grupo y sus integrantes de manera individual ayudan a defender su territorio y sus posesiones, a trabajar en ciertos espacios, a protegerse de las autoridades, etc. Bayat (2000) argumenta que el grupo y sus diferentes miembros también son indispensables entre los callejeros para controlar el espacio y proteger su forma de vida en contra de las agencias burocráticas del Estado. Este grupo se conforma como el primer nivel de la red y quizá la más estable –en lo que cabe- dentro de la calle.

Se debe aclarar que los grupos callejeros son diversos, un sujeto puede transitar en diferentes grupos de callejeros a lo largo de su vida, sin embargo, al entrar en ellos existe un fuerte código y lazo de pertenencia que en un primer momento se vuelve fundamental para mantener la cohesión y asegurar la seguridad de cada miembro. Ahora bien, existen muchos grupos de callejeros que mantienen rivalidades con otros, ya sea por el espacio, la zona, la droga u otro tipo de recursos tal como lo expone Pérez (2013). Otra característica es que los grupos callejeros tienen periodos de vida, los cuales depende de la unión de sus miembros, interacción con la ley, y migración a otros grupos que ofrezcan mayores o mejores condiciones.

## **Grupo de sobrevivencia**

Un segundo momento o un segundo grupo dentro de la red es en el cual las relaciones de poder determinan los territorios y la permanencia de los niños y jóvenes en diferentes zonas. Como red, los vínculos se encuentran descentralizados, cada miembro es portador de una red de contactos que incluyen una amplia gama de actores. Estos son llamadas –grupos de sobrevivencia; muchas veces las redes se cruzan



potenciando la posibilidad de apoyos y recursos para un grupo. Si bien el grupo callejero cubre las necesidades básicas de protección, identificación y reconocimiento, esto no es suficiente. Es en el grupo de sobrevivencia de donde se obtienen la mayoría de los recursos para sobrevivir, como son alimentos, ropa, y afectos.

Para Grisbach y Sauri (1997), –el grupo de sobrevivencial se define como un grupo de miembros independientes de una comunidad que juegan un papel clave dentro de la sobrevivencia callejera. Para estos autores, el grupo está compuesto por actores muy diversos que presentan una o más de las siguientes características:

- Dan trabajo a los niños y jóvenes.
- Brindan protección y/o tienen una fuerte relación afectiva con los niños y jóvenes.
- Explotan laboralmente o abusan de los supuestos –niños de callel.
- Proveen de alimentos, servicios y ropa sin pertenecer a una institución ONG/OSC.

Por su parte Makowski (2010) plantea que este grupo se conforma por: puesteros (vendedores de las zonas), gente que asiduamente los asiste con comida y ropa, sacerdotes de la comunidad, amigos, vendedores y traficantes de droga, vecinos de su zona de pernocta y familiares. Desde esta investigación se agrega que en este grupo también se puede incluir a otros callejeros pertenecientes a otros grupos, policías, trabajadoras/es sexuales, taquilleros del metro y choferes de autobuses o microbuses del rumbo. Es posible agregar de igual forma, con base a la experiencia obtenida de esta investigación, que los actores que conforman el grupo de sobrevivencia brindan, aparte de lo ya mencionado, un reconocimiento social diferente que el que se obtiene de los demás grupos: identifica y sitúa.

Otro rasgo que se considera importante es el lazo afectivo y emociones que intercambia con los integrantes de los grupos callejeros. Esto es sumamente importante y muchas veces ignorado por las intervenciones, ya que desde la psicología, son las emociones, sentimientos y reconocimientos, procesos fundamentales y necesarios para

todo individuo, y los callejeros no son una excepción.

Trabajos como el realizado por Strickland (2009), Xelhuantzi (2009), Murrieta (2010), Pérez R. (2013), entre otros, exploran la importancia que representa este grupo y sus actores en específico, con los cuales muchas veces los sujetos callejeros forjan fuertes vínculos emotivos que de una u otra forma representan ventajas para la sobrevivencia en la calle.

## Grupo Institucional

Un tercer grupo social que será considerada en esta investigación es el –grupo institucional, el cual está conformado, como su nombre lo indica, por instituciones de carácter público y social, las cuales sin importar los miembros que la conformen o integren su estructura, tienen una postura inamovible y prácticas determinadas hacia la población callejera, es decir institucionalizadas; se debe aclarar que estos organismos pueden o no brindar algún bien material o servicio a los callejeros (Strickland, 2012), por ejemplo:

- Organizaciones no gubernamentales y de asistencia privada.
- Iglesia y centros espirituales de la comunidad.
- Granjas y centros de atención de las adicciones.
- Hospitales.
- Universidades y centros de investigaciones.
- Dependencias gubernamentales que tienen a su cargo la atención e implementación de políticas públicas para la población de calle (DIF, DDF, SEDESOL y delegaciones).

Antes de proseguir, se debe destacar un elemento o actor imprescindible dentro de los grupos institucionales, y coincidiendo tanto con Aguirre (2010), Pérez & Arteaga

(2009) y Strickland, (2012<sup>a</sup>, 2012<sup>b</sup>), fundamental para la funcionalidad de los proyectos dentro de ONG y OSC, y la comunicación e identificación con los callejeros: los educadores de calle. Conocidos de manera diversa según el perfil de las instituciones, por ejemplo: —rairosll, tíos, —maestrosll, o simplemente por su nombre; ellos son para Strickland, la herramienta principal para crear vínculos afectivos y efectivos entre el mundo callejero y las organizaciones, siendo los puentes para la relación entre las instituciones, sus conceptos, filosofías y perspectivas, y los sujetos en situación de calle. Y es que es, indudablemente, a través de esta relación cotidiana, desde un perfil de una relación profesional contenida de afecto, emociones y significantes que los programas institucionales llegan a los niños, jóvenes y adultos callejeros.

Las personas que llegan a trabajar en proyectos con niños y jóvenes callejeros, generalmente tienen fuerte conciencia social, pero pocas cuentan con estudios relacionados con el cargo de —educador de callell o con experiencia en el campo. Tanto Geerinckx (2006) y Arteaga (2009), coinciden que no existen programas de formación para armar educadores con conocimiento sobre el mundo la calle y la teoría a disposición de los académicos sobre las problemáticas más comunes entre los callejeros. Ésta se debe a la falta de programas académicos en el campo de educación social y recursos para capacitaciones entre las OSC. Para Strickland (2012), sin carreras dirigidas a esta profesión, los educadores llegan con historias diversas. La investigadora menciona que hay religiosos, así como sociólogos, psicólogos y gente que tiene su propia historia de pobreza o —eallejerismoll que quieren apoyar a otros que están sufriendo la misma exclusión social.

Generalmente los educadores de calle llegan a abordar a los sujetos para convencerlos de aprovechar los beneficios ofrecidos por su programa, por medio de su trabajo, logran tener cercanía con ellos y conocimiento del mundo. La experiencia en diferentes ONG en México, permitió observar que muchos educadores aprenden solos sobre la marcha y de sus errores. En los mejores casos, los educadores comparten sus experiencias entre sí, participan en evaluaciones de los proyectos y aportan ideas al

modelo educativo de la institución. Desafortunadamente, estas prácticas son excepciones a la norma. Y muchas experiencias nunca son recopiladas o plasmadas, lo que limita los avances que se puedan tener.

### **Grupo espontaneo con dimensión en el tiempo.**

Este concepto nace como propuesta de la presente investigación, siendo considerado uno de los aportes que se hacen hacia el tema. Éste, intenta abarcar a todo aquel actor social, con el cual los niños y jóvenes en situación de calle, tienen un contacto fugaz, espontaneo y quizá irrepitable, en un determinado lugar y tiempo específico. Este actor, a pesar de la situación, brinda un bien material o simplemente evoca una emoción o afecto ante la presencia del niño o joven en situación de calle, lo cual involucra un reconocimiento simbólico y social. Los actores que conforman este grupo pueden ser por ejemplo:

- Usuarios de transporte urbano (Sistema metro, autobuses, peseros) los cuales en algún momento de su rutina diaria son abordados por un niño o joven en situación de calle.
- Turistas que son enfrentados ante este fenómeno (niños y jóvenes de calle) en plazas públicas o lugares de interés al cual difícilmente regresaran.
- Transeúntes fortuitos o consumidores esporádicos de algún servicio o comercio, los cuales por diversas razones posiblemente irrepitibles asistan a la zona en donde pernoctan los niños y jóvenes.

Este grupo, si bien es el más alejado física y emocionalmente de los actores que conforman las poblaciones callejeras, es quizá el que más prejuicios y cogniciones fuertemente fundamentadas por las creencias y medios de información tenga, esta aseveración se realiza con base al trabajo realizado por Vasilachis De Gialdino (2003), la cual expone la importancia de los medios de comunicación en la generalización y fortalecimiento de la RS de la pobreza en la ciudadanía. Como lo plantea Wagner &

Hayes (2011), la preponderancia del discurso cotidiano en el anclaje de la información en la población lego la cual con base a estos realiza juicios y objetivaciones de fenómenos u objetos sociales de los cuales desconocen características particulares en un principio, pero que se ayuda de múltiples fuentes de información cotidiana para naturalizar –aquello tan extraño. Es éste el principal proceso de este último grupo, que, con base a lo anteriormente mencionado, actúa y tiene prácticas determinantes (delineadas por los esquemas), que justifican la relación con los callejeros. Siendo a su vez una de las principales fuentes de obtención de recursos materiales y a su vez uno de los mayores responsables del anclaje identitario.

Revisados en este capítulo los principales abordajes, miradas y perspectivas con respecto al –niño de calle, es que se decide dar un paso adelante y con base a los aportes comenzar el propio camino en búsqueda de mayor claridad con respecto a la complejidad del –niño de calle. En el siguiente capítulo se justificara y abordara el abordaje teórico elegido como herramienta para el tránsito del fenómeno de esta investigación

## Abordaje Teórico

Es necesario conocer los factores sociopolíticos, económicos e individuales para analizar las causas y actuar para prevenir, reducir y facilitar la integración en el fenómeno de la exclusión (en su generalidad), también es necesario conocer los factores culturales o simbólicos que intensifican los procesos. Es necesaria una práctica alternativa, esperanzadora y crítica, características distintas a las explicaciones científicas que han sido incapaces de responder a los urgentes problemas y necesidades de las sociedades modernas. Se considera que se debe partir desde acciones que resulten del saber popular, cotidiano y la experiencia de los sujetos legos, para así crear una relación dinámica y de reflexión con respecto a la teoría y la práctica. Es por ello que esta investigación se orienta hacia los aspectos del mundo real, más que a aquellos que tienen origen y relevancia sólo en el debate científico (Jodelet, 2001; Sawaiia, 2001; Álvarez de Hétier, 2001; Arruda, 2003).

Esta investigación considera que el conocimiento puede sólo emerger si la participación de las personas expertas interactúa en forma de discusión abierta, lineal y de diálogo con los otros actores que construyen el fenómeno, aceptando cada perspectiva como de igual importancia y relacionando las diferentes perspectivas entre ellas. La producción de conocimiento en el marco del saber popular supone la superación del binomio –conocimiento básico/conocimiento aplicado en dirección hacia una circulación dinámica entre los diferentes niveles de conocimiento y por fuera de estructuras jerárquicas, homogéneas y estables en un marco de estructuraciones dinámicas y agrupamientos heterogéneos y transitorios (Aronson, 2003). De ahí que se plantea abordar conjuntos problemáticos en lugar de territorios de saber epistemológicamente delimitados, para lo cual, se hace necesario un enfoque integrador de saberes con capacidad para funcionar sistémicamente.

En la calle, por su naturaleza, encontramos la presencia de variados niveles de realidad, es éste un espacio que se muestra entre las múltiples disciplinas y más allá de

ellas, y es que está lleno (construido) de información, hasta en aquello que pareciera vacío. Sin embargo, las investigaciones tradicionales y positivistas han implicado en su visión y análisis, como mucho, a un solo nivel de –realidadll, aunque en la mayoría de los casos se puede asegurar que sólo han involucrado unos fragmentos de ese nivel de realidad (Flores, 2011; Arruda, 2003). Es ante esto, que se considera la necesidad de una psicología social cultural, la cual implica una dinámica engendrada por la acción de varios niveles de la –realidadll a un mismo tiempo; es decir de diversos actores sociales y niveles de red que circundan un fenómeno (Arruda, 2003; Arruda & De alba, 2007; Domeneque & Ibáñez, 1998, Jodelet, 2001; Moscovici, 1993). Es entonces, el descubrimiento de las dinámicas, desde una novedosa postura de la psicología social, fundamental para poder acceder a otro u otros niveles de explicación, los cuales poco han sido explorados desde los diversos saberes –expertosll.

Con base al análisis del estado del arte y experiencia empírica, se considera necesaria una psicología social que busque un nuevo paradigma: que reconozca el carácter histórico del objeto de interés, que plantee una apertura metodológica en el sentido de aceptar métodos alternativos en contraste con los ya probados, asumiendo una relación diferente entre quien investiga y su objeto de investigación, que rechace el dominio absoluto del modelo de producción de conocimiento generado en el campo de las ciencias naturales, privilegiando la investigación en el terreno sobre la de laboratorio; que reconozca el carácter activo de los sujetos de investigación productores de conocimiento, que reconozca igualmente el carácter dinámico y dialectico de la realidad social, por ende, de la condición relativa, temporal, del conocimiento producido en relación de una nueva psicología social tal como lo propone Arruda, (2003) y de Alba & Arruda (2007).

Es ante esta revisión crítica en demanda de un nuevo abordaje que se considera la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) como marco teórico ideal para un nuevo posicionamiento ante la figura social de los –niños de callell. Se considera que esta teoría (la TRS), permite explorar no sólo posicionamientos, prácticas y emociones de los

diversos sujetos constructores del complejo fenómeno, sino también posibilita determinar y explorar la posición de los actores como activos ante una serie de realidades, las cuales construyen y a su vez son parte. Al final, la misma teoría permitirá exponer hechos y verdades que no sólo cuestionan los posicionamientos e impuestos científicos, sino también las praxis éticas, morales; la situación social y las políticas ante la exclusión.

## Teoría de las Representaciones Sociales (TRS).

En los últimos años el concepto y palabra de «representación social» ha aparecido, paradójicamente<sup>14</sup>, con gran frecuencia en trabajos e investigaciones de diversas áreas del conocimiento, lo que conduce muchas veces a preguntar: ¿qué será?, o simplemente ¿qué es ese algo de lo que tanto se habla? Y es que efectivamente, este concepto cruza las ciencias humanas y no es patrimonio de un área en particular, ya que tiene profundas raíces en la sociología y una presencia relevante en la antropología y en la historia de las mentalidades, siendo la psicología y psicología social por lo tanto unos de sus campos más fértiles.

La teoría de las representaciones sociales (TRS), es un paradigma que Moscovici propuso en Francia; nace formalmente en 1961 con la publicación de *«La psychanalyse, son image et son public»*, aparece de manera coherente, dinámica y oportuna, a partir de diversos postulados teóricos que emergieron en un contexto histórico de cambios y cuestionamientos a paradigmas convencionales, que como señala Flores (2010), aún mantenían la herencia del positivismo del siglo XIX. Los aportes de esta nueva teoría, tienen su orígenes en una concepción colectiva de la psicología que se basó en el pensamiento de autores representantes de distintas disciplinas como la sociología, antropología y evidentemente la psicología (Araya, 2002; Mora, 2002; Moscovici, 1984; Rodríguez, 2007).

Es decir, una RS es un tipo de conocimiento, un conocimiento de sentido común que sirve para orientar a los sujetos en la sociedad, y a su vez es un conocimiento de



origen social, la TRS resalta la importancia de ese conocimiento que surge en los intercambios sociales y organiza la vida social. Es importante destacar, en la definición propuesta por Jodelet, que las RS tienen un fin práctico a diferencia del pensamiento científico que busca comprender, las RS permiten que el sujeto funcione adecuadamente en su entorno social, en este sentido, establecen los lineamientos de la comunicación e interacción social.

(...) la RS se define por un contenido: informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc. Este contenido se relaciona con un objeto (...) la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura. Por ello siempre debemos recordar esta pequeña idea: toda RS es representación de algo para alguien. Así, no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva de sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece la relación. (Jodelet, 1986, p. 475)

Es así que la RS integra la información, actitud, imágenes, ideas, comportamientos en relación a un objeto determinado, dicha representación NO es homogénea, existe siempre en relación a un contexto social específico, o más bien, a las características particulares de un grupo social. En este sentido, como lo señala Jodelet, la RS de un objeto será tributaria del lugar que ocupen los sujetos y grupos en su entorno social, por tal motivo, pese a que se refieran a un mismo objeto la RS no podrá ser la misma de un grupo a otro, o al cambiar las características sociales del grupo que la construye; la RS refleja la interacción específica de un grupo con un objeto social, cada grupo interactúa y elabora sus representaciones de los objetos socialmente significativos en su entorno (Wagner, 1994).

El acto de representación es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto. (...) Representar es sustituir a, estar en lugar de. En este sentido, la representación es el representante mental de algo, objeto, persona, acontecimiento, idea, etc. (...) está emparentada con el símbolo, con el signo. Al

igual que ellos, la representación, remite a una cosa. (...) representar es representar, hacer presente en la mente en la conciencia. (Jodelet, 1986, p. 475)

La RS es el medio mediante el cual los sujetos se apropian de su mundo social y material, de este modo, no hay una interacción directa entre el objeto y sujeto, sino que, el sujeto comprende e interactúa con el objeto a través de la representación (Calonge, 2002). Una RS siempre es algo para alguien (Abric, 2004a), es decir, aunado a ser particular a un grupo social determinado, la RS siempre se refiere a una cosa, nuevamente, la representación es el vínculo entre el objeto y el sujeto, por tanto, no hay representación en lo abstracto.

## **Postura epistemológica de la Representación Social.**

Desde su dimensión epistemológica Arruda (2010) plantea que las RS abarcan perspectivas del conocer divergentes a las del paradigma todavía dominante; en ese sentido la TRS:

- Teje una crítica al modo binario que antepone la naturaleza a cultura, razón a emoción, objetivo a subjetivo, pensamiento a acción, ciencia ha sentido común. De este modo, manifiestan la importancia de las dimensiones subjetivas, afectiva, cultural en la construcción del saber y en las acciones humanas, y de considerarlas en la construcción del conocimiento y quehacer científico.
- Es una teoría relacional, en la que no se puede conocer sin establecer la relación entre el tema/objeto y su contexto.
- La teoría no separa al sujeto social y su saber concreto de su contexto, así como la construcción de ese saber no puede desvincularse de la subjetividad

Para Arruda (op. Cit), la RS expresa que la teoría rehabilita el conocimiento concreto, la experiencia de vida, al reconocer dice la autora; la posibilidad de diversas racionalidades, lo que es adecuado a las características de la forma de conocer y lidiar con el saber en esas sociedades, en las que grupos diferentes tienen diferentes

perspectivas de un mismo objeto, sin que la diferencia implique obligatoriamente desinformación.

Banchs (2005) por su parte, nos dice que la RS surge cuando algo extraño penetra en nuestro universo cotidiano y la gente empieza a hablar de eso. Si uno no quiere quedarse afuera del circuito social, tiene que empezar a hablar del mismo fenómeno; por ejemplo la pobreza en, específico la estigmatización y discursos que se realizan sobre el –pobrel. Para Banchs, la teoría no se queda en el micro grupo, sino que enfatiza el carácter social de las representaciones; éstas no sólo están atravesadas por una memoria social, que se trasmite de una generación a otra, sino que se producen sobre la base de intercambios verbales y no verbales de interrelaciones entre acciones, comportamientos y comunicaciones

en el espacio público de vida de individuos con una pertenencia social específica, es decir, individuos insertos en una parcela del mundo desde la cual definen y tratan de entender su realidad.

## **Función de la Representación Social.**

En términos generales, las RS sirven –para transformar algo que no nos es familiar o que nos es desconocido en algo que nos sea familiar. (Moscovici, 1984, p. 24), de manera más específica tienen cuatro funciones fundamentales:

1. Funciones de saber: Permiten explicar, entender y dar sentido a la realidad social.
2. Funciones identitarias: Como construcción particular a un grupo, dotan de elementos al mismo para constituir su identidad social, al mismo tiempo permite que la salvaguarda de la especificidad de los grupos.
3. Funciones de orientación: Sirven como guías para la acción en relación con los objetos sociales. Al definir las características y propiedades de los objetos establecen también pautas de conducta en torno a los mismos.
4. Funciones justificadoras: Brindan un marco mediante el cual los sujetos pueden explicar sus acciones a posteriori. (Abric, 2004).

De este modo, las RS no sólo refieren a componentes cognitivos, aquellos que establecen marcos de referencia para el mundo material y social, sino que también, son guías para la acción, parámetros de comportamiento. En relación a esto último, Abric (2004) señala que se ha demostrado que el comportamiento de los individuos se determina por cuatro componentes de la representación de la situación: la representación se sí mismo, de la tarea, de los otros, y del contexto en que actúan.

Respecto a la teoría, es necesario puntualizar que cuando se estudia la RS de algo sea esto un tema o un objeto se está estudiando principalmente (Gaffié, 2005 citado en Rodríguez, 2009):

- a) Lo que piensan los sujetos, llámese, producto, imagen o contenido con referencia a un objeto.
- b) Cómo los sujetos piensan el objeto, cómo lo construyen y lo utilizan, es decir, los procesos cognitivos y comunicativos (colectivos de pensamiento e intercambio social) que elaboran ese contenido, lo crean y lo transforman.
- c) Por qué los sujetos lo piensan o lo expresan de una manera determinada, esto es, cuáles son las funciones prácticas y comunicativas, y sus confrontaciones en la elaboración de una realidad común.

# Aproximación metodológica

## Planteamiento del problema

“

Los paisajes urbanos reflejan los grandes cambios sociales y económicos. Sus nunca estáticos espacios públicos son constantemente reinventados por las experiencias, ideas, frustraciones y ambiciones de la vida social. Es ahí, donde de manera agresiva, aparecen los rostros de la exclusión humana, realidades amorfas, indescriptibles e inaceptables para los ideales sociales. La naturaleza social de los excluidos, los vuelve depositaria de múltiples estigmas y atribuciones, a las cuales, voces licenciadas como –expertas, han atribuido en su anclaje; sin embargo, es tan grande la marca de la exclusión que poco o nada se ha mirado desde sus realidades, y los contextos de su inmersión.

Es por ello, que la presente investigación pretende develar la estructura y procesos de formación de una marca de la exclusión, que se ha instaurado en las dinámicas y discursos cotidianos dentro de extensas y complejas redes sociales: –el niño de calle; recuperando la importancia de los sujetos –comunes, como constructores de realidad, por lo tanto posibles agentes potenciales de cambio; explorando, de igual forma, la importancia del contexto y las redes en la construcción del objeto de representación y las implicaciones históricas y experienciales en su conformación.

Se pretende distinguir las representaciones que el sujeto estigmatizado elabora activamente de las que el mismo integra pasivamente, en el marco de las rutinas de vida o bajo la presión de la tradición o de la influencia social. Es por ello, que se propone para esta investigación un marco de análisis que permite situar este estudio desde la RS desde tres esferas de pertenencia (Jodelete, 2007):

- La de la subjetividad (sujeto encarnado)

- La de la intersubjetividad (sujeto en el discurso con su red)
- La de la trans-subjetividad (sujeto en un contexto y cultura determinada).

De igual forma, se abordara a los sujetos como sujetos pensantes, ya que los sujetos deben ser concebidos no como individuos aislados, sino como actores sociales activos concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción (Moscovici, 1976; Jodelet, 1989).

Esta investigación busca por un lado, explorar la participación de los sujetos en una red de interacciones con los otros, a través de la comunicación social —refiriendo a la triangulación Ego-Alter- Objeto, propuesta por Moscovici (1984) —.y por otro lado, la pertenencia social definida en múltiples escalas: la del lugar en la estructura social, la de la posición en las relaciones sociales, la de la inserción en los grupos sociales y culturales que definen la identidad; la del contexto de vida donde se desarrollan las interacciones sociales y la del espacio social y público.

## **Objetivo general**

Explorar, describir y comparar la Representación Social de los diferentes grupos que conforman la red social de las poblaciones callejeras (grupo callejero, grupo de sobrevivencia, grupo institucional, grupo esporádico con dimensión en el tiempo) respecto a la figura social de «niño de calle» en la ciudad de México.

## **Objetivos específicos**

- Determinar, desde el enfoque estructural, el núcleo central y elementos periféricos de la Representación Social del «niño de calle».
- Identificar y comparar las prácticas, creencias, emociones, significados y cogniciones de cada grupo que conforma la red social de los callejeros en la ciudad de México respecto al «niño de calle».
- Indagar la importancia del contexto en la elaboración de las representaciones

sociales del objeto social –niño de callel.

## **Tipo de estudio**

Debido a la naturaleza social del –niño de callel y los objetivos de esta investigación, los cuales se centran en la exploración, identificación y recolección de información sobre las dinámicas de interacción e intercambio simbólico, afectivo y material de y desde los sujetos inscritos en grupos, dentro de contextos ciudadanos inalterables de exclusión, situados histórica, política y culturalmente; es que se determina a la presente investigación como un estudio descriptivo (Hernández, Fernández & Baptista, 2006) .

Esta posición se toma, en un principio, por el objetivo de describir el significado que tienen los diferentes sujetos que conforman los grupos de las redes sociales respecto al –niño de callel, desde su propia experiencia e inserción grupal social y cultural, exponiendo las diferentes dimensiones y ángulos de tan complejo objeto. Por otro lado, este estudio no se pretende ni se cree posible la manipulación de alguna variable, de igual forma no está en las pretensiones medir o correlacionarlas.

Esta investigación se llevará a cabo desde un enfoque cualitativo, ya que éste parte como principio de que existe una nueva realidad que emerge de la interacción de las partes constituyentes, siendo el objetivo la búsqueda de esa estructura con su función y significado. Esta realidad no está en los elementos u objetos, sino que aparece por las relaciones que se dan entre ellos (Martínez, 2004; Monje, 2011).

## **Técnicas de recolección de información.**

Ante lo complejo que resulta la descripción desde la estructura y proceso de la RS del –niño de callel, se plantea que el conocimiento de éste se aborde a partir de una pluralidad metodológica. Se debe tener claro que cada método es un lenguaje y la realidad responderá en la lengua que es preguntada (De Sousa, 2009); es por ello que

sólo una constelación de métodos puede captar el silencio que persiste entre cada lengua que pregunta. De Sousa plantea que el conocimiento es tanto más riguroso cuanto más restrictivo el objeto y las metodologías con las que se incide.

Por una parte, para acceder al contenido de una representación, desde la escuela Procesual, el procedimiento clásico utilizado por este enfoque es la recopilación de un material discursivo producido en forma espontánea (conversaciones), o bien, inducido por medio de entrevistas o cuestionarios. Los discursos cristalizados en obras literarias, notas periodísticas, grabaciones de radio pueden ser también objeto de análisis (Araya, 2002). Este material discursivo es sometido a tratamiento mediante las clásicas técnicas de análisis de contenido. Este tratamiento proporciona una serie de indicadores que permiten reconstruir el contenido de la representación social, teniendo como características (Banchs, 2000):

- Una visión de la sociedad más como proceso que como estado.
- Una concepción de los seres humanos como interactores autónomos y creativos más que como reactores pasivos abofeteados por las fuerzas externas sobre las cuales no tienen control.
- La suposición de que lo que es real y que amerita ser estudiado es lo que los miembros de una sociedad definen como real ya que es eso sobre lo que ellos actúan.
- Un compromiso con los métodos que reflejan y detectan las definiciones de los miembros más que los constructos de los científicos.

Es por ello, ante la diversidad y la necesidad de este estudio de compaginar ambas posturas, que se decidió retomar el abordaje **Monográfico** propuesto por Jodelet (2000) para este estudio, el cual consiste en la utilización de:

- **Técnicas sociológicas**: Consulta bibliográfica y recolección de información documental (internet, periódicos, medios visuales), tanto de las características contextuales, figura del **niño de calle**, así como de la información referente a la



institución en turno. Estas técnicas permiten, en las RS, visualizar los núcleos organizadores de los discursos, las variables y categorías, así como los conflictos y consensos establecidos de manera histórica. Esto permitió observar los datos por medio de una visión amplia, en la cual la totalidad del material recolectado permitió levantar categorías. El análisis del contenido de la información obtenida de los documentos, presenta dos funciones: exploración y descubrimiento de los contenidos aparentes de las RS y la confirmación o información de las hipótesis respecto a la RS del objeto (Reis & Bellini, 2011).

- **Técnica etnográfica**: Permitió llevar a cabo el trabajo exploratorio del escenario de interés, mediante la observación y la observación participante, así como detectar informantes clave. Inspirada en los métodos de la antropología, permitió recoger el contenido de las RS, referirlas directamente a su contexto y estudiar sus relaciones con las prácticas sociales establecidas por los grupos (Araya, 2002).

- **Técnicas psicológicas**: Conjunto de estrategias orientadas hacia el contacto directo con la población de interés, las técnicas utilizadas fueron:

- ↳ **Cuestionario semiestructurado**<sup>17</sup>: Parte y fundamenta su estructura de la técnica de evocación libre; técnica privilegiada en la recolección de elementos que constituyen el contenido de una RS (Campos & Rouquette, 2003; Navarro, 2010). La hipótesis de partida de esta técnica de recolección de información es la existencia de un funcionamiento cognitivo, a partir del cual –algunos términos son inmediatamente movilizados para expresar una representación (Vérges, 1994, p. 235), siendo así el carácter espontáneo y proyectivo de esta técnica, lo que permite acceder a los elementos que hacen parte del universo semántico, cognitivo y simbólico del objeto de estudiado.

El cuestionario del presente estudio consistió de cuatro partes:

- 1) Exploración de datos demográficos como edad, sexo, nivel educativo y oficio actual.
- 2) Exploración del significado que tiene cada sujeto del concepto –la calle y de –niño, lo que permitió obtener tanto información de la construcción del espacio

como explorar la idealización de la –niñezl.

- 3) Exploración de los aspectos fundamentales de la RS del objeto social; la cual fue agrupada por categorías (Tabla 4.1).
- 4) Evocación de emociones y elección de figura de representación **Tabla 4.1.**  
*Categorías de cuestionario.*

<b>Categoría de análisis</b>	<b>Pregunta o frases inductoras</b>
1) <u>Asociación identitaria</u> :	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los –niños de callel son personas que:</li> <li>• Menciona 3 cosas que haga un –niño de callel:</li> <li>• Para obtener dinero y comida, un –niño de callel:</li> <li>• ¿Cómo es un niño de calle?</li> <li>• Menciona 3 características.</li> <li>• Cuando escucho –niño de callel pienso en:</li> <li>• Selección de imágenes asociadas al –niño de callel</li> </ul>
2) <u>Creencias:</u>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• En la calle viven:</li> <li>• ¿Cómo cree que las personas de su entorno ven a los niños de calle?</li> <li>• Existirían menos niños de calle si:</li> <li>• Tres razones por las que unas personas salen a vivir a la calle son:</li> <li>• Tres razones por las que algunas personas siguen viviendo en la calle</li> <li>• Algunas personas que viven en la calle se drogan porque:</li> </ul>
3) <u>Prácticas</u>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuando usted ve un niño de calle ¿Qué hace?</li> <li>• La gente discrimina a los niños de calle porque:</li> <li>• La gente agrede a los niños de calle porque:</li> <li>• La gente ayuda a los niños de calle porque</li> </ul>
4) <u>Emociones</u>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Qué siente cuando ve a un –niño de callel?</li> <li>• <u>Evocación de emociones por medio de Imágenes.</u></li> </ul>

B) Entrevistas semiestructuradas e informales: La entrevista es considerada como la técnica de recolección de información de mayor empleo en el campo de las RS (Reis & Bellini, 2011). Dependiendo de los objetivos para los cuales se utiliza, varía el grado de estructuración en su configuración (Goetz & Le Compte, 1988). La entrevista es una técnica que busca del sujeto su producción discursiva en torno al objeto de representación. Más que analizar la situación particular de la persona entrevistada, este nivel relacional remite a la determinación central y lateral de las R S (Araya, 2002). Esto significa que, cuando se analiza el discurso elaborado por la persona entrevistada, su situación personal es vista a la luz del entramado social y cultural en la que está inserta, por lo que dicho análisis no se orienta por las características de su situación personal, sino por los condicionamientos ideológicos de su proceso motivacional típico.

Las entrevistas fueron aplicadas a informantes clave de los diferentes grupos y expertos en el tema de ambas redes, esto con el objetivo de enriquecer el contenido discursivo e información de esta investigación. Se elaboraron diversos esquemas o guías para las entrevistas de acuerdo a las características de cada uno de los participantes y el tipo de información que se espera obtener con respecto al objeto de representación; si bien este tipo de técnica no existe un guion específico o secuenciado, en términos generales, las entrevistas tanto semiestructuradas e infórmale abordan los siguientes temas:

- Significado de calle.
- Causas de salida de niño y joven a la calle.
- Riesgos de la calle.
- Ventajas de la calle.
- Definición de –el niño de callel.
- Características y conductas del –niño de callel.
- Riesgos para mujeres y niñas que viven en la calle.
- Expectativas de un –niño de callel.
- Actitud frente a un –niño de callel.

- Como se ayuda a un –niño de callel.
- Emociones respecto a un –niño de callel.

Por último, con el objetivo de enriquecer la información, se obtuvo información de charlas informales, es decir, conversaciones cotidianas en el contexto con relación al objeto de investigación, sumando la observación participante brindada por la experiencia en campo con los diversos actores que circunscriben el objeto social en las distintas zonas, lo que permitió observar actitudes, discursos, prácticas y dinámicas.

## **Aspectos éticos de la investigación.**

En base a los principios básicos de la investigación ética (Fuente, 1997; Figueroa, 2000; López & Juárez, 2004) y en congruencia con el perfil y objetivos de este estudio, los cuestionarios y entrevistas estructuradas, fueron realizados por consentimiento informado, haciendo hincapié y cuidando tres aspectos fundamentales:

- A) Información: se basó en poner en claro la cantidad y el tipo de información que se requería. En general, la información sobre los instrumentos contenía los objetivos propuestos y se dio a conocer al sujeto que podía hacer preguntas sobre dudas que tuviera o que puede retirarse de la intervención cuando así lo deseara.
- B) Comprensión: se hizo énfasis en el lenguaje del consentimiento. Es decir, hacer comprensible con base en las capacidades de entendimientos de cada sujeto de la muestra.
- C) Voluntariedad: No se obligó a las persona para obtener su consentimiento, ni se ejerció influencia indebida con ofrecer algo a cambio por el consentimiento.

En esta investigación, no se realizó ninguna tipo de entrevista a menores de edad. De igual forma, los cuestionarios aplicados a grupos conformados por menores, fueron realizados con el consentimiento informado de los sujetos, los padres y la institución a la que se encuentran afiliadas. De igual forma, los cuestionarios aplicados a menores

siempre fueron realizados dentro de las instalaciones de las ONG y con el acompañamiento de un adulto (responsable del área o padre del infante). Todo esto con base a las normas éticas de una investigación de corte social (Fuentes, 1997). Con respecto a las fotografías utilizadas, como se mencionó anteriormente, fueron brindadas por la institución con previo acuerdo.

La mayoría de los entrevistados, accedieron a que se utilizará sus nombres reales en el estudio, debido a que, en su mayoría, son activistas por los derechos de los niños, derechos de las poblaciones callejeras o son investigadores reconocidos sobre temáticas respecto al niño de calle. La otra parte de la población entrevistada, la de informantes clave, accedió a que se utilizará su sobre nombre distintivo dentro de la cultura callejera. En todos los caso hubo encuentro previos que permitieron concertar las Entrevistas con previa autorización de los entrevistados, los encuentros fueron grabados en formato WAV en su totalidad.

Por último, en este apartado es fundamental subrayar las ventajas que representa el apoyo de una institución con largo historial en relación con un grupo vulnerado, ya que brinda un puente invaluable para el acercamiento y aceptación del investigador en cualquiera de los ámbitos, tal como lo reconoce Pérez (2013) y Strickland (2012). Siendo la institución el vínculo que permite una relación difícilmente de lograr sin la plataforma e historial que ésta representa especialmente con grupos excluidos y violentados.

Se debe tener en cuenta la parte ética y naturaleza de este estudio, el cual en ningún momento pretendió alterar o violentar dinámicas sociales, por lo tanto, la entrada a las dos instituciones –de las cuales se hablara más adelante-, fue de manera consensuada, planteando previamente ante los directivos de ambas ONG´s los objetivos y propósitos de la presente investigación, llegando a acuerdos de beneficios mutuos que ante todo sobreponían el compromiso y preocupación compartida por el fenómeno de exclusión social. Es así que en ambos organismos se hizo un trabajo voluntario desempeñando la función de –educador de calle por un periodo aproximado de cinco

meses en cada institución. De igual forma, material bibliográfico complementario, expedientes y fotografías utilizadas en esta investigación fueron brindados y autorizados por los directores y coordinadores de ambas instituciones.

Para la elección de ONG se realizó un análisis previo de las distintas opciones de la gran gama de instituciones, sus metodologías, impacto social y campo de acción. La elección fue determinada por las condiciones favorables, trayectoria y accesibilidad, tomándose en cuenta como principal filtro el abordaje crítico del concepto «niño de calle», ya que esto en un principio se consideró que permitiría una riqueza mayor respecto a la información que se pudiera obtener.

El trabajo dentro de la institución fue de seis meses asistiendo cuatro veces por semana por un lapso de seis horas diarias, a manera de voluntario y con funciones que abordaron trabajo en calle similar al realizado por un «educador de calle», lo que permitió obtener:

- a) Respaldo y seguridad que ofrece el trabajo con una institución.
- b) Familiarización con el contexto geográfico y cultural.
- c) Conocimiento de las dinámicas y discursos dentro de la institución

## **Confiabilidad y Validez Metodológica.**

La combinación de prácticas metodológicamente múltiples, materiales empíricos, perspectivas y observadores utilizados en este estudio, permitió que lo explorado sea mejor comprendido y que tenga mayor rigor, profundidad, riqueza y confiabilidad metodológica, siendo la premisa sobre la que se fundamenta la «triangulación» (Moral, 2006).

Con respecto a los instrumentos, se sometieron a validez de contenido o interjueceo (López & Juárez, 2004; Moral, 2006), el cual consistió en comprobar que las

preguntas y temas de ambos un instrumento tenga que ver con lo que se está midiendo de acuerdo con un juicio de jueces competentes o expertos tanto en la teoría de las RS, como en el tema de –niños de callel.

Para el cuestionario, se realizaron dos pilotos previos, aplicados de manera aleatoria en el D.F, lo que permitió probar del instrumento lo siguiente:

- a. Los reactivos. Qué estén midiendo lo que se quiere.
- b. El lenguaje está a un nivel adecuado para la población a estudiar.

## **Características de las muestras.**

Con base en las propuestas de esta investigación y las características desarrolladas respecto a los diferentes grupos que conforman la red social de las poblaciones callejeras (ver sección –Somos red, somos callel), se aplicó el cuestionario a 54 personas en DF.

Para la elección de sujetos a los que se les aplicaría el cuestionario, en un primer momento se realizó un muestreo por conveniencia para elegir la institución, y de ahí sus informantes. Ya dentro de la institución se realizó un muestreo selectivo, con base a los datos brindados por la institución, para seleccionar al grupo callejero. Logrado el contacto y acercamiento, se realizó un muestreo de avalancha o –bola de nieve (López & Juárez, 2004), donde los mismos callejeros remitían a los actores que consideraban importantes y significativos. Por último, para obtener los sujetos del grupo esporádico, se realizó un muestreo aleatorio en la comunidad (Tabla 4.2.).

Del total general de las personas a las que se les aplico el cuestionario, es decir de los 104 participantes, el 55.7 % fueron del sexo masculino y el 44.3 % restante fueron del sexo femenino; con una media de edad de 30.9 años, donde el sujeto con la menor edad fue de 10 años y el mayor de 72. Con respecto al grado académico de los sujetos a los que se les aplico el cuestionario, el 15.38 % de la muestratotal estudió o está

estudiando la primaria, el 25 % cursa o sólo terminó la educación secundaria; 22.11 % comentan haber concluido o estar en educación media, 25.96 % se encuentra o ya concluyó el nivel superior, 3.84 % tiene o estudió un nivel posgrado, 1.92 % no tiene ningún tipo de estudio, y 2.88 % no contestó.

**Tabla 4.2. Características de la muestra a la que se le aplicó los cuestionarios.**

Nivel de la red social	Características de los participantes	D F
<u>Grupo callejero</u>	Niños, jóvenes y adultos de 10 a 27 <sup>22</sup> años que se coincidieran o sean considerados –niños de calle por los otros grupos; se encuentren vinculados con una o más instituciones de apoyo callejero; y tienen un proceso mayor a un año con la ONG en la que se hizo el abordaje.	7
<u>Grupo de sobrevivencia</u>	Actores sociales que viven o trabajan en la comunidad donde pernocta la población callejera; son identificados por el grupo callejero como personas relevantes para sus dinámicas, percibidos tanto de manera positiva como de manera negativa por dichos sujetos.	16
<u>Grupo institucional</u>	Educadores de calle, trabajadores, voluntarios de la organización donde se realizó la investigación.	6
<u>Grupo espontáneo con dimensión en el tiempo</u>	Sujetos –lego seleccionados aleatoriamente dentro de la comunidad en la que pernocta la población callejera, tienen conocimiento u opinión sobre la figura del –niño de calle.	25
<b>Total de participantes</b>		<b>54</b>

Con respecto a las entrevistas semiestructuradas, se aplicaron a ambos directivos de las ONG´s donde se llevó a cabo la investigación: Danielle Strickland de CODENI y



Luis Enrique Hernández de –El Caracol A.Cll, informadores expertos y activistas por los derechos de los callejeros; de igual forma se entrevistó a los encargados del espacio de calle; –Gerardo Rodríguez –Jerryll por parte de –El Caracolll.

Las entrevistas fueron realizadas en zonas elegidas por los sujetos y fueron concertadas previamente; la duración dependió del sujeto entrevistado, promediándose de 45 a 60 min. En el caso de los educadores de calle y directivos, la cercanía laboral, permitió mantener conversaciones frecuentes respecto al fenómeno, las cuales enriquecieron la información.

Se tiene presente que la muestra de esta investigación no es representativa, ya que el reducido número de individuos abordados excluye toda representatividad en terminos estadísticos, sin embargo no la excluye en terminos cualitativos. Se considera que el tamaño de las diferentes muestras o el número de individuos total de esta investigación no altera en lo absoluto el caracter macroscopico de un estudio, posibilitando a la interpretación de los datos resultantes un valor general –en virtud de una concentración de lo global en lo localll (Pérez, 2013, p.31).

## **Procesamiento de los datos.**

Para el procesamiento de los datos obtenidos, se utilizaron diversos programas para facilitar su organización y permitir su posterior análisis desde la perspectiva estructural y procesual de la TRS. En un primer momento se realizó el vaciado de los datos al programa Excel (Microsoft Windows 2010); este programa fue realizar la separación por contextos y dividir por grupos cada uno.

El siguiente paso fue agrupar las preguntas respecto a las categorías definidas anteriormente (véase Tabla 4.5.). Lo que permitió hacer una comparación del contenido discursivo de los diferentes grupos y de los dos contextos.

**Tabla 4.5.** *Formato de agrupación de cuestionario de RS sobre niños de calle.*

	#Sujeto	Grupo de la Red social	Asociación identitaria	Creencias	Prácticas	Emociones
<b><u>Cd. de México</u></b>	#	Grupo callejero				
		Grupo de sobrevivencia				
		Grupo institucional				
		Grupo con EDT.				
<b><u>Guadalajara</u></b>	#	Grupo callejero				
		Grupo de sobrevivencia				
		Grupo institucional				
		Grupo con EDT				

### **Métodos de análisis.**

Dado el *mare magnum* de datos obtenidos y acorde con los objetivos planteados para la descripción de la RS global del objeto social, la cual como se mencionó anteriormente, se centra en distintos niveles metodológicos, es que se trazó, con ayuda de la tecnología y técnicas de análisis cualitativo, tres momentos de procesamiento, acordes y coherentes, para la obtención de los resultados, su agrupación, análisis y su posible encuadre.

## EVOC

Como un primer momento, se propuso explorar y exponer, con base a los datos obtenidos desde una mirada estructural, la organización interna (núcleo central y elementos periféricos) de la RS del objeto; en la cual se presenta la jerarquización de los elementos que la componen y de las relaciones que

se establecen entre ellos. Para esto se analizaron las preguntas de la categoría –asociación identitaria<sup>24</sup> del cuestionario, por medio del Software EVOC (*Ensemble de programmes permettant l'analyse des evocations*) versión 2000. Este programa permite la ejecución de un análisis tipo lexicológico, el cual calcula la frecuencia simple de cada palabra evocada, las frecuencias de cada palabra por jerarquías y la media de las órdenes en las evocaciones, para así, organizar los términos encontrados con base a jerarquías (Tosoli, De oliveira, & Pereira, 2008).

Con base a las respuestas, se obtuvieron elementos susceptibles de pertenecer al núcleo central y se definieron las diferentes periferias. El producto de las evocaciones fue organizado previamente, siendo conformado por un *corpus* para el análisis, manteniendo el orden natural de las evocaciones de los sujetos. Finalmente, se generó un cuadro de cuatro divisiones con las siguientes propiedades (Tabla 4.6).

**Tabla 4.6.** *Indicadores del análisis de Evoc.*

<b>Primer cuadrante (Núcleo central)</b>	<b>Segundo cuadrante (1ra periferia)</b>
Agrupar los elementos más frecuentes y más importantes. Está ligado a la memoria colectiva y a la historia del grupo.	Son encontrados los elementos periféricos más importantes
<b>Tercer cuadrante (Elementos de contraste)</b>	<b>Cuarto cuadrante (2da periferia)</b>

<p>Son encontrados los elementos con baja frecuencia, pero considerados importantes por los sujetos.</p>	<p>Es construida por los elementos menos frecuentes y menos importantes, sin embargo, más próximos del cotidiano de las personas del grupo.</p>
--	---

Estos indicadores dan dos tipos de información diferente (*Chugar & De Oliveira, 2008; Da Silva & Chavez, 2009*):

- a) Una dimensión colectiva, ya que se trata de términos fuertemente consensuales.
- b) Una dimensión individual, ya que se trata de una distribución estadística hecha sobre la base del orden establecido por los sujetos.

El proceso de esta técnica develó el prototipo de la RS (Verges , 1999), con el fin de reconocer la jerarquía de los elementos que la componen (la RS) y poder plantear una hipótesis sobre su estructura (organización), permitiendo comprender el sentido y características particulares que tiene la RS del –niño de callell.

Por último, con respecto a este análisis, se recuperando las evocaciones únicas de cada contexto, de igual forma, la mayor evocación compartida, es decir consensuada por ambos.

### **Codificación abierta.**

La codificación abierta de información, es una técnica privilegiada de las RS, utilizada para manejar material narrativo cualitativo evocado en los instrumentos aplicados (Araya, 2000). Está técnica como lo menciona Monje (2011), no sólo permite una fenomenología cualitativa, sino también brinda la posibilidad de cuantificar. Permitiendo una clasificación para realizar posteriormente una categorización de los mensajes según su contenido.

Como fundamento metodológico de esta técnica, se recurrió a lo propuesto por

Gadamer (1984), quien sugiere utilizar el procedimiento dialéctico que va del significado global al de las partes y viceversa, es decir, el llamado –círculo hermenéutico. Este procedimiento produce una ampliación del significado, al estilo de círculos concéntricos que amplían la unidad de significado captada con anterioridad. De igual forma para el análisis en este nivel, se utilizó lo que Martínez (2004) propone como –empatía con el sujeto del texto (acción), en el sentido de ponerse imaginariamente en su situación para comprenderlo desde su marco interno de referencia. Esto implica familiaridad con la temática específica en cuestión, con el mundo y el grupo perteneciente del sujeto con respecto al objeto, y con las tradiciones que influyeron en el tipo de respuesta que evoco.

En este estudio, el procedimiento consistió en agrupar por similitud de significados las palabras y conceptos evocadas en cada pregunta de las categorías por grupo del cuestionario. Es decir, se hizo un conteo de los conceptos similares evocados en las preguntas por los sujetos pertenecientes a los mismos grupos y contextos, y se propusieron las evocaciones de mayor recurrencia por cada categoría como representante(s) de la categoría/grupo, teniendo en cuenta como criterio la frecuencia (Monje, 2011). Estos conceptos fueron agrupados anteriormente por similitud de significado y dirección, respetando el lenguaje y expresión grupal. Ej: consumen drogas, son adictos, son viciosos, les gusta drogarse; quedan agrupados por un mismo concepto, priorizando el más evocado.

Debido a lo reducido de los sujetos de las muestras que conforman los grupos (grupo callejero y grupo institucional menor o igual a trece en ambos contextos) fue imposible realizar un análisis estadístico vía SPSS. De antemano se tiene considerado el poco valor cuantitativo y rigidez metodológica en cuestión estadística que puede presentarse. Sin embargo con base a anteriores estudios de RS (Brito, 2013, Ceirano, 2000; Sade, Cruz & Machado, 2013), se considera que el valor cualitativo que puede aportar a posteriores análisis es fundamental.

Los resultados de este análisis permitieron, de manera clara, observar las

diferencias de los grupos intra-red, y de igual forma, las similitudes grupales entre ambas redes, lo que permite, desde una mirada procesual, identificar las génesis, características y funcionamientos del sistema social, de los grupos y las interacciones en la medida que afectan la estructura y evolución de las representaciones del objeto de estudio.

## **Resultados**

En esta sección se presentará tres apartados con sus respectivos niveles, los cuales expondrán los resultados obtenidos por el abordaje –monográfico| propuesto (ver Capítulo 4): en un primer momento, se hará la descripción del contexto y sus grupos con la finalidad de exponer sus características particulares. En un segundo momento, se expondrá los resultados obtenidos por medio del programa Evoc, en el cual se explora el núcleo central y periferias del objeto de representación. Por último, se exponen los resultados del proceso de codificación y análisis de discurso desde la mirada procesual.

### **Sobre el contexto y los grupos**

Se considera, que el reconocimiento y la comprensión de las RS, requieren una visión objetiva del contexto lo más amplia posible y la investigación más completa de las manifestaciones sociales dentro de estos. Ya que un acto aislado, una persona aislada, un grupo aislado, un contexto, no revelan el aspecto interactivo de las categorías, tampoco el desarrollo y el cambio histórico de los patrones de RS, ni las estructuras de su organización (Araya, 2000, Arruda, 2003).

Es con base a lo anterior, que, en este primer apartado de los resultados, se describirán, de manera breve, el escenario y se expondrá, de igual forma, las instituciones y grupos de sobrevivencia, callejeros y esporádicos con dimensión en el tiempo, elegidos para el desarrollo del estudio en ambas redes. En este recorrido, se recurrirá como apoyo, a las observaciones obtenidas por medio del trabajo etnográfico.

## Escenario

⌘ **Ciudad de México (DF):** Esta ciudad se distingue principalmente por las dinámicas que desatan su sobrepoblación (tercera ciudad más poblada del mundo) y la centralización de sus servicios. Sin embargo la complejidad de la ciudad radica en que está llena de contradicciones en todos los ámbitos; literalmente es una mancha urbana que contrasta de manera radical con el país en general. Hablar de la ciudad de México es hablar de una propia cultura en la cual el sincretismo de subculturas ha creado una psique compleja. Denominada políticamente como –ciudad de la esperanza, es para Monsiváis (Op. Cit) más una –esperanza desesperanzadora de ciudad.

En la Ciudad de México ni siquiera dan ganas de rezar. Ni el seño individualiza las voces de tanta gente(...) la ciudad crece en dirección opuesta a la autoestima de sus habitantes siendo esta compleja ciudad, como en el siglo XIX la que origina y ordena la mentalidad de sus habitantes; donde las minorías también tienen demasiados habitantes (...) La calle de la ciudad chilanga deslumbra y aturde el desfile (laberinto), de rostros, en los que destacan los niños trapecistas que de un salto moral pasan de la luz roja a la luz verde, niños que inhalan cemento (la autodestrucción como desinformación), traga fuegos, mimos, la pedagogía de la violencia que se inicia con la crueldad de los otros (...) La calle es el espectáculo en la ciudad de México que compite gloriosamente en vano con la televisión. (Monsiváis, 2007, p. 36- 38).

## Escenario Institucional.

Se debe dejar claro que la naturaleza de este estudio es descriptiva, por lo tanto se busca, de la manera más estricta posible, dar seguimiento a los objetivos planteados. Por lo tanto, la elección de la institución, si bien es determinante para la presente investigación, no lo es la valorización en su praxis o metodologías de intervención. A

continuación, se describen, con base a la información disponible y la experiencia obtenida, ambas instituciones.

## **El Caracol. A.C. (Ciudad de México)**

Fundada oficialmente en 1994, en un principio ésta ONG se enfocó en el trabajo con el –niño de callell de la ciudad de México. Sus intervenciones principalmente se centraban con grupos de niños y jóvenes que vivían en la calle en distintos puntos de la ciudad, principalmente de la zona sur y centro<sup>26</sup>. Sin embargo el grupo de profesionales que trabajaban en la institución –El Caracol<sup>27</sup>, cambian sus objetivos y técnicas de trabajo ante la certera observación de la inminente transformación y evolución del fenómeno, y comienza a implementar proyectos y metodologías innovadoras las cuales incluyen la propuesta epistemológica del concepto –poblaciones callejerasll -retomada en el desarrollo de esta investigación-, y un enfoque centrado en impulsar iniciativas públicas centradas en los derechos humanos a favor de los diferentes grupos de personas que conforman el callejerismo.

La praxis de la institución se basa en la visibilización y promoción de procesos sociales y acompañamiento educativo para el ejercicio pleno de los derechos, los cuales permiten en un primer momento la reconstrucción de la identidad del callejero, al cual ven más como sujeto en proceso de exclusión, que como sujeto víctima y necesitado de caridad. Es decir, sitúa a las personas en situación de calle como sujetos de derechos humanos, a los cuales más allá de reintegrarlos a las dinámicas sociales hegemónicas y aceptadas, se debe entender e incluir en el ejercicio de ciudadanía

---

<sup>25</sup> Para mayor información, se presenta una breve recorrido histórico respecto al abordaje institucional del –niño de callell así como eventos políticos y sociales que repercutieron en la evolución del fenómeno (ver Anexo 1).

<sup>27</sup> [www.elcaracol.org.mx](http://www.elcaracol.org.mx)



## **Grupos Callejeros.**

### **Grupo “artículo 123” (Ciudad de México).**

Este grupo, conformado aproximadamente por 15 a 20 personas entre niños, jóvenes y adultos; se encuentran en las inmediaciones del metro Juárez entre las calles –Artículo 123 y –Humboldt. Del número total, aproximadamente diez viven permanentemente en las calles del centro. El grupo tiene un largo historial institucional y mediático<sup>293031</sup>, debido, en gran parte, a su visibilidad y localización próxima a oficinas gubernamentales y de medios de comunicación, lo que ha propiciado que sea objeto de múltiples agresiones por parte de civiles, policías e instituciones. Cabe destacar que los sujetos que conforman este grupo han sido víctimas de prácticas de limpieza social por parte del gobierno capitalino, acciones las cuales van desde pequeñas multas, hasta detenciones arbitrarias como (Mendoza, 2013, octubre, 13).

Se debe señalar que no sólo –El Caracol lleva un largo proceso de trabajo con este grupo. Debido a su notoriedad y ubicación, múltiples instituciones gubernamentales y ONGs tienen un largo recorrido con ellos; tal como se pudo comprobar en la experiencia del trabajo de campo, en la que por mencionar un ejemplo, un día en un par de horas, tres instituciones se presentaron a brindar servicios higiénicos y apoyos materiales como comida y alimentos.

## **Grupos de sobrevivencia**

### **Grupo de sobrevivencia D.F.**

La ubicación privilegiada del metro Juárez y la calle –artículo 123, permite el desarrollo de múltiples actividades comerciales tanto formales como informales, es así que en esta zona encontramos múltiples puestos de comida, venta de mercancía, servicios de oficina entre tantos otros comercios. Esto de alguna manera brinda un contexto favorable para la obtención de recursos e intercambio de bienes a las

poblaciones en situación de calle. Sin embargo, también este contexto sumerge a este último grupo en dinámicas de violencia, derivadas de la intolerancia. Cabe destacar que gran parte de los sujetos abordados para esta investigación y definidos dentro del grupo de sobrevivencia del D.F, se dedican a comercio informal en la zona, proviene de un núcleo familiar de pobreza, y en algunos casos, como se pudo explorar en esta investigación, han sido víctimas de agresiones, intolerancia, persecución por condición social por autoridades y población en general; siendo que en unos casos, muchos de los vendedores y comerciantes entrevistados compartían historias de callejerismo, es decir muchos de ellos vivieron en la calle o se consideraron –niños de calle en algún momento de su vida.

Este grupo tiene una relación muy cercana con la población callejera de la zona, debido a que no sólo tienen un espacio en común, sino intercambian bienes materiales y emocionales, ambos grupos tienen identificación plena y reconocimiento mutuo. Tanto el grupo de sobrevivencia identifica puntualmente a los integrantes de los grupos callejeros de la zona centro, a los cuales muchas veces les brindan comida, trabajo, reconocimiento emotivo; como de igual forma el grupo callejero identifica puntualmente a los integrantes de la red de sobrevivencia, siendo estos sujetos, tal como lo plantea Strickland (2012) e Inzúa (2011), el recurso más importante para la subsistencia.

## **Grupos esporádicos con dimensión en el tiempo (GEDT)**

### **Grupo esporádico con dimensión en el tiempo de la ciudad de México**

La localización estratégica de la calle –Artículo 123, zona de pernocta de la población callejera, la dota alto nivel de tránsito urbano debido a la cercanía con el centro de la ciudad, los accesos del sistema colectivo Metro de la ciudad de México, y las oficinas administrativas de diversas instituciones, compañías y medios, resaltando las oficinas centrales del periódico –El Universal y –El Milenio. Es por ello que el grupo está

conformado por una heterogeneidad de sujetos que en sí, no comparten cosas en común respecto a la relación con las poblaciones callejeras excepto el esporádico contacto visual y una aleatoria práctica de brindar bienes materiales en forma de caridad. El grupo se compuso por 21 personas abordadas aleatoriamente, por lo tanto, no es una muestra homogénea de entre 18 y 72 años las cuales se encontraban transitando en la zona de –artículo 123‖ y metro Juárez.

## **Representación social del “niño de calle”: Núcleo central y elementos periféricos.**

El primer análisis del *corpus*, formado por las evocaciones del total de los sujetos, mostró un total de 1,025 palabras registradas, las cuales después de una depuración sistemática por similitud, y eliminación de pronombres, artículos y preposiciones dio un total de 140 conceptos, evocados 395 veces.

Con el primer *corpus* se realizó un análisis lexicográfico de toda la muestra, es decir un trabajo de aproximación semántica en conjunto a la frecuencia de pronunciamiento. Es decir, fueron unificados términos que poseían la misma esencia en su contenido, por ejemplo: cuando un sujeto respondía –~~tienen~~ adicciones‖, y otro de la muestra mencionaba –se meten drogas‖, se entendía que referían a la misma idea.

Con base a los conceptos obtenidos después del análisis lexicográfico se prosiguió a agruparlos por categorías en cinco dimensiones.

- Emociones evocadas
- Factores estructurales
- Estereotipos
- Prácticas/actitudes
- Atributos sociales.

En la siguiente tabla (Tabla 5.1). Se muestra los resultados arrojados por el programa *EVOC*, en donde la frecuencia ( $\geq 8$ ) fue determinada por parte del programa

de manera automática con base al número total de sujetos en la muestra, de igual forma el programa calculó la frecuencia simple de cada palabra evocada(a) y las frecuencias de cada palabra por jerarquías (b), es decir en qué orden fue evocada por cada sujeto de la muestra.

**Tabla 5.1 EVOC sobre el “niño de calle”.**

		Rang < 1,6		Rang >= 1,6	
		Primer cuadrante (Núcleo central)		Segundo cuadrante (1ra periferia)	
<b>Frecuencia &gt;= 8</b>	Personas-que-viven-en-la-calle	18(a)	1,375(b)	Falta-de-amor	8 1,750
	Pobreza	2	1,286	Flojos	8 2,125
	Sin-familia	1		Necesitan-ayuda	1 2,091
	Tristeza	8	1,500	Niños-que-trabajan-en-la-calle Sin-educación	1 1,600
	a	8	1,125		0
	Vicios-adicciones	1	2,000	Son-iguales-a-nosotros	1 1,600
		4			0
				8 2,000	
		Tercer cuadrante (Elementos de contraste)		Cuarto cuadrante(2da periferia)	
<b>5&lt;= Frecuencia &lt; 7</b>	Culpa-de-la-sociedad	5	1,000	Con-problemas	6 1,667
	Deprime Echan	5	1,000	Desamparados	5 1,800
	desmadr e Nada	5	1,400	Niños-irresponsables	5 1,800
	Problemas-familiares	5	1,000	No-quieren-salir-adelante	6 2,333
	Soledad Victimas	5	1,200	Problemáticos	5 1,800
		5	1,400	Sufren	6 1,833
		5	1,400		

Con base a los resultados proporcionados por el programa EVOC, se hace la lectura que el núcleo central del –niño de calle‖ está conformado por cinco dimensiones, las cuales corresponden con lo planteado por la teoría con respecto a la función generadora y ordenadora, y a las dimensiones normativas y funcionales de éste (Araya, 2000).

- Dimensión socio afectiva---Tristeza
- Factores estructurales---Pobreza
- Estereotipos/ atribuciones --- todos tienen vicios y adicciones
- Prácticas----Personas que viven en la calle
- Dimensión ideológica--- Sin familia

Los elementos obtenidos permiten observar que el núcleo central del objeto, en su totalidad, se relacionan a cuestiones y atributos sociales negativos, los cuales resaltan una connotación pasiva, criminal y victimizante de la figura del –niño de calle‖. De igual forma, la primera periferia muestra evocaciones homogéneas de carencia, sea afectiva, educativa o material. Es posible decir que no aparece ningún elemento positivo, o que brinde un atributo de capacidades aceptables socialmente.

Las atribuciones: –persona que vive en la calle‖ y –sin familiar‖, son los que mayor solidez tienen en el núcleo central de la RS y están ligadas a las dimensiones socio afectivas de –soledad‖ y –falta de amor‖ de la primera periferia; esta relación juega un importante papel en la concertación del significado de la representación. Por su parte –tristeza‖, como elemento hegemónico socio-afectivo del núcleo central, reafirma, desde la TRS, la importancia primordial y función de las emociones en la construcción del objeto social, siendo ésta emoción específicamente fundamental en la relación sujeto-alteridad-objeto, la cual dota de direccionalidad y significado (Banchs, 1996).

Un cuarto concepto dentro del núcleo central es –pobreza‖, la cual se entiende en esta investigación que se evoca como fenómeno causal, y también hace referencia a la condición socioeconómica propia de aquellos que viven en la calle. Es así, que esta característica no es exclusiva de la RS de la figura del callejero, este concepto expresaría

una preocupación general de la modernidad que es determinante o detonadora. Zibechi (citado en Cano, 2012), hace un puntual señalamiento, para él autor, centrar la mirada en la pobreza como principal problema social impide visualizar que el problema fundamental está dado por la riqueza oprobiosa de una minoría y la desigualdad creciente con su contracara de la pobreza guetizada. Es así, que en la RS del –niño de calle se circunscribe como figura de la pobreza y no como un resultado de dinámicas económicas, políticas y sociales desiguales. Situando de manera discursiva en una posición nuevamente de desventaja.

Como última atribución, en el núcleo central, aparece la evocación –adicciones-drogas. Esta evocación está ligada a elementos periféricos como –violencia, –vandalismo, –robos, –delincuencia y –despreocupación. Es decir, la mayoría de personas de la muestra que relacionaron la figura de –niños de calle con las adicciones, asociaban posteriormente que esta práctica o característica los hacía violentos, delincuentes o criminales. En el caso del contexto del Distrito Federal, resaltan conceptos con relación a la tolerancia y diversidad (Ej: –son igual a nosotros, no son niños, falta de oportunidades, buscan integrarse), también saltan a la vista aspectos negativos vinculados al asistencialismo y pasividad de la población (Ej: flojos, se quejan mucho, no quieren salir adelante, sólo piden dinero, necesitan que alguien se ocupe de ellos),

**Tabla 5.2.** *Evocaciones por contexto resultado EVOC.*

<b>Evocaciones únicas del contexto “Distrito Federal”</b>
---

- flojos
- falta-de-oportunidades
- no-quieren-salir-adelante
- persona-que-viven-en-la-calle
- son-iguales-a-nosotros
- piden-dinero
- se-quejan-mucho
- buscan-integrarse-a-la-sociedad
- falta-de-protección
- necesitan-  
alguien-que-se-ocupe-de-ellos
- culpa-del-gobierno
- no-son-niños
- rechazados-por-la-sociedad

## Representación social del “niño de calle”: aspectos constituyentes del objeto social.

### Resultados de la codificación abierta.

En este apartado se presentan dos tablas, la primera correspondiente a los resultados de la codificación de evocaciones de la red social de la ciudad de México (Tabla 5.3).

**Tabla 5.3.** Codificación de evocaciones de la Red de sobrevivencia de la ciudad de México.

Grupo	Callejero	De sobrevivencia	Institucional	Esporádico con dimensión en el tiempo
<b>Categoría</b>				

<b>Significado “calle”</b>	Algo bueno y malo. Un hogar.	Lugar de trabajo, lugar de libertad.	Espacio público.	Lugar de tránsito, interacción y diversión.
<b>Asociación Identitaria al “niño de calle”</b>	–Nosotros (remiten a sí mismos, sus familias o pares).	Son de todo tipo, hay gente buena y otros que se dedican a la delincuencia. Niños y jóvenes que tienen problemas con su familia.	Personas víctimas, sin oportunidades, con carencias. Necesitan ayuda y apoyo.	Niños pobres, viciosos; personas desamparadas y de hogares rotos. Personas que necesitan amor y apoyo. Personas iguales
	Se drogan; son buenas personas, no tienen hogar.	Sufren mucho, son sucios, drogadictos.	Sucio, inteligente, optimista	Son de aspecto sucio, drogados, tristes.
	Piden dinero, trabajan (limpiaparabrisas, venden chicles, fakirean), roban, pero no todos lo hacen.	Se drogan, piden dinero, roban, trabajan.	Trabajan (venden chicles, limpian parabrisas, etc.), se movilizan, juegan.	Trabajan, piden dinero, se drogan y roban.
<b>Creencias respecto al “niño de calle”</b>	En la calle viven, sus amigos (de las personas en situación de calle) y ellos	En la calle viven los niños de la calle e indigentes.	En la calle viven Excluidos y gente que ha sido marginada	En la calle viven Indigentes, personas marginadas y animales.



	Salen a la calle por maltrato, violencia y desintegración familiar.	Salen por violencia/maltrato familiar, adicción a las drogas, búsqueda de libertad.	Salen por problemas económicos, problemas familiares y adicciones.	Salen principalmente por problemas familiares, pobreza o problemas económicos y adicciones.
--	---	---	--	---

	Se quedan en la calle porque nos gusta, la libertad y las drogas	Les gusta permanecer ahí.	Falta de oportunidades y opciones; por comodidad.	Falta de recursos, costumbre, gusto y problemas con las drogas.
	Se drogan porque aprenden de otros, y por no sentirse solos.	Se drogan por evadir la realidad, o por gusto.	Se drogan para evadir, olvidar y escapar de la realidad.	Se drogan porque les gusta; olvidar el hambre y frío; salir de sus problemas
	La gente los ve como mugrosos y desecho de la sociedad.	La gente los ve con asco, desprecio y tristeza.	La gente los ve como un estorbo y con lástima.	La gente los ve mal, con indiferencia y desconfianza.
	Existirían menos si no existiera desintegración familiar	Existirían menos si gobiernos y familias se responsabilizaran.	Existirían menos si hubiera mejores programas y un gobierno responsable.	Existirían menos si hubiera mayor educación y oportunidades; el gobierno se hiciera cargo; si existieran más instituciones.
<b>Prácticas con respecto al “niño de calle”</b>	Ayudarlo, apoyarlo, (–somos nosotros!)	Ayuda monetariamente, brindan alimentos, apoyan, ignoran.	Apoyarlo, interactuar y reflexionar. Nunca dar dinero.	Dar comida, dinero, ignorarlos y evitarlos.

	La gente los discrimina, porque no entiende la situación y por la apariencia.	La gente los discrimina por su aspecto y temor.	La gente los discrimina por su aspecto y falta de información.	La gente los discrimina por su aspecto, por ignorancia, y por miedo.
	La gente los agrade por la apariencia y por creer que son de menor valía.	La gente pocas veces los agrade, y si lo hacen es por frustración.	La gente los agrade por ignorancia, criminalización o locura.	La gente los agrade en forma de defensa, por intolerancia, por temor.
	La gente les ayuda por buen corazón, amistad, buenas personas.	La gente les ayuda por compasión, lástima, humanismo y empatía.	La gente los ayuda por lástima y empatía.	La gente los ayuda por lástima, porque comprenden su situación, o por ser buenas personas.
<b>Emociones</b>	Tristeza, son iguales, nada.	Tristeza, enojo, impotencia.	Tristeza y esperanza.	Tristeza, coraje y lástima.

Estos resultados permiten visualizar, de manera clara, el tipo de relación y construcción del objeto, por cada red y por cada grupo que conforman la red.

Cabe destacar en los resultados, en un primer momento, predominan los conceptos y atributos negativos, en todos los grupos de ambas redes, respecto al objeto de representación. La RS de cada grupo, hacen un tránsito entre la criminalidad y victimización, matizándose principalmente por la cercanía o distancia con el fenómeno. Sin embargo, en ambas tablas existen atribuciones únicas de cada grupo que matizan en diferente forma al objeto, lo cual se expondrá más adelante.

Las imágenes seleccionadas por este grupo, en su totalidad muestran a niños menores de 6 años al igual que la mayoría de los grupos de esta red, sin embargo, es la presencia de los adultos en las imágenes la que nos habla de la nueva reconfiguración de la imagen del –niño de callel, ya no como un infante alejado de su círculo familiar, si no como parte de un entramado mucho más complejo donde ya no es el rompimiento con los lazos familiares una de las principales características, si no el rompimiento de las familias completas con las instituciones.

Retomando la información de los resultados obtenidos, desde las diferentes metodologías y sus respectivas técnicas, este apartado tiene como objetivo exponer los elementos compartidos y las diferencias existentes en ambas redes con respecto a la RS del –niño de callel.

Para comenzar este recorrido, se comienza con las similitudes de la RS, para ello se parte del Núcleo central de la RS, es decir los elementos hegemónicos y sólidos, aquellos inmutables que le dan forma al objeto de representación:

- Son personas que viven en la calle
- Ámbito de pobreza
- Sin familia
- Evocan tristeza

- Tienen vicios y adicciones

Estos elementos son compartidos por ambas redes, como lo permite visualizar, en un primer momento, el análisis estructural y toma solidez en los posteriores análisis. Estas dimensiones no sólo están presentes en ambos contextos, sino que permanecen ligadas de manera hegemónica a la figura del –excluido (pobre, mendigo, vagabundo, niño de calle), a un nivel social más amplio, como ejemplo las investigaciones realizadas por Campos & Rouquette (2003) en Brasil, Shaw (2002; 2002<sup>a</sup>) en varios países de Latinoamérica y E.U.A, Pojomovsky (2008) en Argentina y Navarro & Galviría (2010) en México. Los cuales desde sus metodologías llegan a similares conclusiones.

La tristeza como dimensión psicoemocional, es el elemento que mayor frecuencia y consistencia muestra en todos los grupos de las Redes. Tanto para Banchs (1996), como para Campos & Rouquette (2003), el papel de las emociones influencia la elaboración de las RS, de igual forma que son determinantes en la relación con el objeto. Es así, que la importancia de la movilización de la emoción de tristeza alrededor de la figura –niño de calle, sirve como estrategia de sobrevivencia en la obtención de recursos materiales, así como afectivos; ejemplo de ello son las prácticas de –*charoleo*”, “*palabreo*” y “*faquireo*”<sup>40</sup>.

De igual forma, la mayoría de campañas mediáticas de las ONG’s enfocadas en el –niño de calle, intensifican y exageran los valores negativos de la figura social, arraigando y justificando aún más la emoción en el núcleo central de las RS del objeto, en aras de movilizar el sentimiento para que reditúen y se transformen en apoyos y recursos (Magazine, 2007; Makowski, 2011; Pojomovsky, 2008<sup>a</sup>). Es con respecto a la evocación de esta emoción y su jerarquía en el núcleo central, que es posible entender la explotación de esta dimensión y una serie de prácticas que cuestionan toda norma social, sin embargo, son también determinantes como herramienta de sobrevivencia por parte de la gente

callejera, que conoce y utiliza este elemento de la representación (Strickland, 2012; Pérez, 2013).

Prosiguiendo con la discusión, se encontró que la figura del «niño de calle» es objeto de una serie de estereotipos en las dos redes, basados en dos percepciones opuestas, las cuales tienen supremacía en la RS: el «niño de calle» como víctima y el «niño de calle» como delincuente, coincidiendo estos resultados con los obtenidos en otras investigaciones (ver Campos & Rouquette, 2003; Parazelli, 2003; Navarro & Gaviria, 2009; Pérez, 2013). Es de esta bipolaridad que se desprenden toda serie de ramificaciones de la representación, que contribuyen a condicionar el imaginario en la población abordada para esta investigación.

Como RS hegemónicas en ambos contextos, se encuentra que la pobreza extrema, la callejerización y la exclusión, que antes eran consideradas como una desgracia colectiva y por lo tanto tenía que ser encarada con medios colectivos, se vuelve un asunto personal («porque ellos quieren estar ahí» «no hacen nada por salir»), un «pecadillo», estigma, un concepto que simplemente hay que reprimir en el lugar más adecuado: el olvido.

Para Kessler (2009) el miedo derivativo o de segundo orden, no implica ser víctima de algún delito, sino que tiene origen en los discursos generales sobre los peligros presentes en la sociedad, la falta de valores, las consecuencias de la situación social, entre otros, es decir, encuentra una base argumentativa en una narrativa social mayor de peligrosidad o amenaza. Es así que ninguna de las personas que conforman a los grupos que circunscriben a los callejeros ha sufrido directamente algún tipo de violencia o crimen por parte de algún sujeto callejero, sin embargo, es la figura del «niño de calle» un símbolo y sinónimo, en la totalidad de los grupos, de peligrosidad, delincuencia y crimen.

Las evocaciones de ambas redes y sus grupos, consideran que para lograr que su sistema funcione correctamente y no se produzcan fallos en su coordinación y

percepciones es decir la existencia de callejeros, hay que apoyarse en políticas sociales y económicas que excluyan grupos completos de personas, los que son intrínsecamente diferentes de –nosotros‖ y que por lo tanto ya no pueden ser –devueltos‖ a la sociedad, sino que tienen que ser –apartados‖ y –rechazados‖, –reformados‖ o –educados‖, ya sea en instituciones, albergues o correccionales. De modo que, como subraya De Giorgi (2005) las estrategias de control social ya no se dirigen a individuos desviados concretos como podrían ser criminales o convictos, al revés se aplican a categorías enteras de individuos considerados como potenciales productores de riesgo, los callejeros, los pobres, los supuestos –niños de calle‖ que algún día crecerán. Siendo entonces la condición de callejerismo moderno igualada a la criminalidad. Otro elemento hegemónico y compartido de la RS del –niño de calle‖, es la inseparable relación con las adicciones y drogas. Bourdieu (1991) plantea que las modalidades del consumo de drogas dependen de los contextos y así el consumo se penaliza de acuerdo con los sujetos consumidores que se estructuran como grupos, en este caso la posición social de excluidos, los criminaliza con posible diferencia de otro grupo consumidor el cual puede estar en diferente estrato social, el cual obviamente no recibirá el mismo trato. En el caso de las poblaciones callejeras no se puede negar que el consumo forma parte de su *habitus*, donde la permisibilidad, las facilidades y las libertades no sólo posibilitan, sino que incentivan el consumo, y más allá de ello, tal como lo mencionan expertos en el tema (Álvarez, 2010; Pojomovsky, 2008; Saucedo, 2011, Oenning da Silva, 2011), son las drogas y su consumo un práctica de socialización y vinculación identitaria, más que un asunto criminal como se tiene concebido en la RS de las redes.

Con fundamento de los resultados, a la teoría y en concordancia con otros estudios similares que han explorado diversas expresiones de la exclusión social (Carrascal & Gavira, 2010; Campos & Rouquette, 2003; O’Sullivan, Banch & España, 2005; Vasilachis De Gialdino, 2005 ), se puede inferir por medio de la TRS, la existente necesidad de la sociedad en general, de categorizar, de reducir la complejidad, de darle forma a lo desconocido y lacerante, a lo extraño que cuestiona los ideales sociales, también que

éste proceso de categorización de las personas o grupos se hace a través de una simplificación, de una reducción abusiva de las características (negativas) del objeto que va a permitir y justificar las generalizaciones que a su vez perpetúan y arraigan dentro de un ciclo constante de exclusión, que queda reflejada en la complejidad de un concepto de por sí ambiguo, el cual evoca en los distintos grupos, incapacidad, soledad, acciones de responsabilidad, tutelaje y punición, y crea desde su perspectiva; una representación de vulnerabilidad.

Para concluir lo respectivo al núcleo central del objeto de representación, es decir los elementos compartidos entre redes, se señala que las cinco atribuciones que lo conforman, se relacionan al pie de la letra con la definición del «niño de calle» dada por la UNICEF en 1990 (citada al inicio de esta investigación), lo que una vez más confirma la solidez del núcleo central y demuestra las propiedades hegemónicas y poco mutables dentro de la RS (Araya, 2000); estas creencias se mantienen arraigadas al discurso cotidiano y tienen una solidez global a pesar de la disociación actual con la información que brindan los discursos científicos. De esta forma, los elementos presentes en este núcleo, dan un sentido inflexible, duro e histórico a la RS de la figura «niño de calle». Se menciona el elemento histórico, ya que es la categorización y después dispersión de la etiqueta, por parte del «discurso científico» de aquel momento, lo que ancla y objetiviza las dimensiones al objeto en el discurso cotidiano.

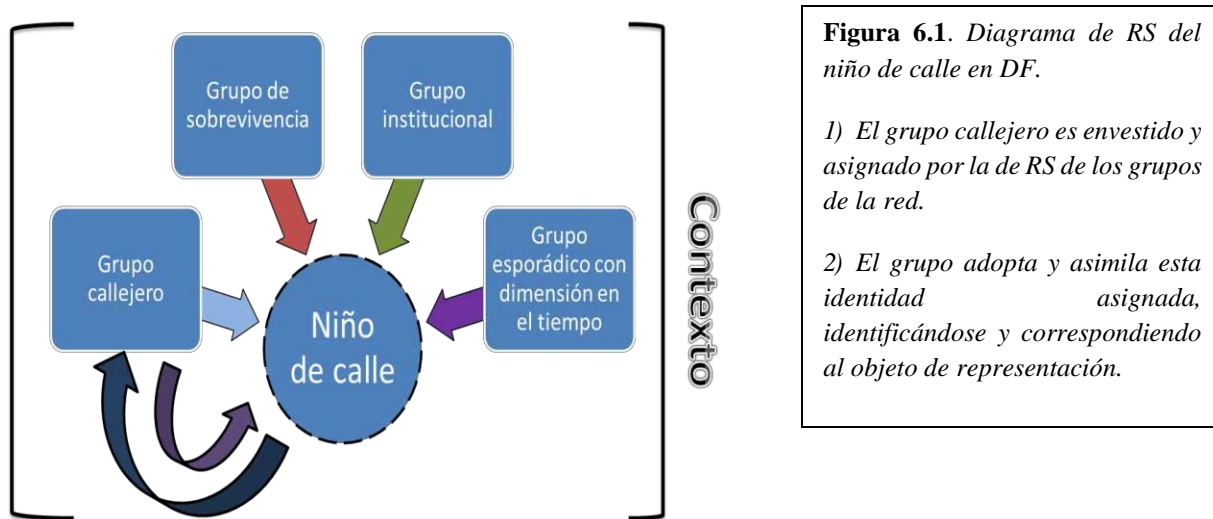
Siguiendo con el proceso, el análisis obtenido por medio de la codificación de discurso, brinda otra mirada más profunda a las diferencias y similitudes de los grupos de las redes, el ejercicio permite hacer una serie de comparaciones, los cuales, por su gran número, son imposibles plasmar aquí. Sin embargo, los más importantes y que más interesan al estudio son los siguientes:

- La relación con la calle, destaca en cada grupo, mientras para los callejeros de ambas redes, aparece este espacio como hogar/lugar de juego; para los grupos de sobrevivencia es el espacio de trabajo por excelencia, siendo para los grupos restantes un mero lugar de tránsito o de esparcimiento.



- En la red del D.F, solo el GEDT relaciona la figura de –niño, al niño de calle, mientras los demás grupos omiten esta relación.
- Para el grupo callejero del DF, la figura –niño de calle evoca tristeza por las penalidades y realidad que ellos mismos sufren; el grupo de sobrevivencia de la misma red, evoca impotencia, lástima y tristeza por las realidades que presencian diariamente en su contacto e interrelación con los callejeros. El grupo institucional, por su parte, evoca tristeza, pero adjudicada a la impotencia que representa para ellos la situación social, gubernamental y económica que violenta a los callejeros. Por último, el GEDT evoca tristeza en relación a la situación en general, como el objeto externo y residuo de prácticas globales, es decir una tristeza generalizada por la actualidad.
- El grupo de sobrevivencia de ambas redes, tienen una mirada en relación al apoyo cercano y asistencia, sin embargo, el grupo del DF atribuye como causas, cuestiones negativas como las adicciones, flojera y los problemas personales.
- Los grupos institucionales destacan por su mirada de agente empoderador y de defensa de la figura social, ambos grupos utilizan lenguaje enmarcado en los derechos y posibilidades. Sin embargo, el grupo del D.F tiene una mirada hacia el apoyo, la tolerancia e inclusión, el grupo de Gdl tiene una postura de educador y detonador de posibilidades de cambio para con la figura del –niño de calle.
- Al –niño de calle, se definen como el abandonado, el expulsado, el sólo, el descuidado, el desechable, el nadie y de nadie, el olvidado, y es responsabilizando a tres figuras sociales por su presente: su familia, las instituciones y ellos mismos, sin embargo vale la pena señalar, que poca o nula mención se hace respecto a una minoría que ostenta la mayoría de los recursos como causante de una desigualdad desbordante.
  - El grupo callejero del DF, asume y adopta las identidades de –niño de calle impuesta socialmente, es decir que se enviste y responde a la RS y sus matices, que tienen los demás grupos sobre el –niño de calle, incluyendo el suyo. Sin embargo, la identificación se da con los escasos rasgos

positivos, y busca alejarse de los excesivos prejuicios negativos atribuyéndolos a otros sujetos que confirman su mismo grupo (figura 6.1).



**Figura 6.1.** Diagrama de RS del niño de calle en DF.

1) El grupo callejero es investido y asignado por la de RS de los grupos de la red.

2) El grupo adopta y asimila esta identidad asignada, identificándose y correspondiendo al objeto de representación.

Para Foucault (1995, p. 32) se debe sentar la tesis general, de que en nuestras sociedades, hay que situar los sistemas punitivos en cierta "economía política" del cuerpo: incluso si no apelan a castigos violentos o sangrientos, incluso cuando utilizan los métodos "suaves" que encierran o corrigen, siempre es del cuerpo del que se trata —del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión". Es en el cuerpo donde se realizan el proceso perceptivo–cognitivo, es el cuerpo receptáculo de las sensaciones, lugar de construcción de las interpretaciones y, finalmente, lugar donde se construye la realidad.

En el caso de la supuesta criminalización del consumo de –drogas, –suciedad, –mal vestirl en las poblaciones callejeras, es donde se plantea la pérdida de la libertad o donde arbitrariamente se realiza al construir el consumo y la pobreza como delito, al margen incluso de la misma legislación, es nuevamente en el cuerpo donde se realiza una de las expresiones más brutales con las que cuenta el Estado y la sociedad. Es posible decir que hasta en la exclusión, es un delito ser dueño de su propio cuerpo. Siendo entonces que no solo el estigma de las adicciones y la pobreza, sino evocaciones

que aparecen en la RS, como –morenitoll, –mal olorll, es donde todos los grupos.

## Discusión

Los diferentes niveles de análisis, permiten exponer, de manera general, que cada grupo que circunscribe a la figura –niño de callell, co-construye en la experiencia vivida y compartida una idea de realidad, una idea de verdad, una idea de bienestar, una idea de víctima y una idea de normalidad en relación a la figura. Estas ideas permeada por emociones, cogniciones, experiencias y creencias únicas, orientan sus esquemas de acción y prácticas, su modo de relacionarse con respecto a las poblaciones callejeras. –El niño de callell es un imaginario, el más radical de exclusión al parecer, siendo distintos rostros e identidades posibles de una misma figura como ideas de un mismo pensamiento interactuando en una pugna de poder, que implican diferentes matices e interpretaciones de la representación del supuestamente –objeto realll, guiadas por una voluntad de una supuesta verdad.

Los resultados de este estudio se alejan de todo "esencialismo" cuyas preguntas y respuestas girarían solamente en torno a los "por qué y qué", sin embargo brinda, desde el marco referencial de esta investigación, múltiples "cómo" y –para quéll se construyen determinadas significaciones, identidades, prácticas, es decir, cómo se elaboran -en y desde- un grupo en un contexto específico, determinada visión de una realidad. Es así, que no existe una sola verdad respecto a quien o que es un niño de calle. Apareciendo esta figura en la coherencia de los discursos contextualizados, en las redes de significados de las redes que se comunican, las cuales permiten vislumbrar de manera borrosa una imagen aún ambigua pero presente en la sociedad. Con respecto a esto Fernández (2004, p. 52) plantea que: –entender y no entender no es una cuestión de inteligencia, sino de lugar, cada lugar tiene su forma propia de entender, su forma de ordenar y proporcionar las imágenes para que sean comprensibles, correctas, válidas y, en última instancia, realesll.

Sabemos, por medio de la TRS, que la activación política de los significados

producidos por los discursos científicos ocurre cuando los objetos de la ciencia pasan al dominio público y este pasaje es concomitante con el considerable aumento de la difusión del discurso mediático. Estos discursos para Banchs (2005), como todos los de carácter ideológico, activamente legitiman o mistifican el poder, la desigualdad, la dominación, la explotación y la violencia. Es así que desde el año 1990, con las definiciones del «niño de calle» difundidas, desde los grandes organismos de manera masiva, permearon en el saber cotidiano global. Así, este tipo de conocimiento «científico», desde entonces, ha entrado en el campo del conocimiento popular, y ha sido adoptado, objetivizado, anclado y normalizado, desde sus saberes, creencias, historias y emociones, matizando al «niño de calle».

Es así, que cada grupo explorado, comparte elementos de la RS sólidos, que se consideran hegemónicos o centrales sobre la figura del «niño de calle», adoptados principalmente de los discursos científicos o de saber, sin embargo, cada grupo, y me atrevo a decir sujeto, tiene cualidades, atribuciones, significados, causalidades, emociones y posicionamientos únicos en relación al objeto de representación, dotando entonces de una relación y construcción irrepetible de cada grupo con y del objeto social.

Sobre estas diferencias dentro de la RS descritas, Wagner & Hayes (2005) y Arruda (comunicado personal, 11 de febrero del 2013) plantean que las RS, las cuales son una imagen compleja condensada, una fotografía de la historia, políticas públicas, tradiciones y cultura. Siendo entonces, estas RS del «niño de calle» en ambas redes, una expresión del conglomerado de variables, características y procesos específicos de cada contexto, que si bien comparten una RS hegemónica sobre el objeto de representación (difundido por el discurso dominante y científico), tienen diferencias cualitativamente significativas fortalecidas por el tipo de relación y cercanía con el objeto (o representación del objeto).

Un breve ejemplo, es con respecto al elemento central «sin familiar», el cual desde la mirada estructural parecería hegemónico en el imaginario cotidiano de toda una sociedad, sin embargo es por medio del análisis procesual que se explora, que si bien

es un elemento sólido y tiene una alta frecuencia en ambos contextos, no lo es así en relación a los grupos, este nivel tiene alta frecuencia en Gdl, sin embargo es solo en el GEDT, ya que en los otros grupos la figura siempre aparece relacionada a los familiares. La explicación de esto tiene que ver con la distancia social al objeto, entre más lejano más prejuicios fundamentados en un primer dictamen –científico. Ahora bien, la realidad de que niños y jóvenes callejeros en Gdl se encuentren siempre en compañía de algún familiar, tiene su trasfondo cultural y político, como se expresó anteriormente. Nivel que solo por medio procesual fue posible observar

Como se ha dicho, si bien permanece una RS hegemónica del niño de calle, ésta interactúa y coexiste con la que existe de manera intragrupal, la cual en algunos casos pareciera ser opuesta a la representación social central y exogrupal, y no por ello es excluyente, es decir, en el discurso sobre los –niños de calle cohabitan ambas representaciones por muy contrarias que parezcan. Ejemplo de esto se observa de manera nítida en el discurso de los grupos institucionales los cuales están en constante conflicto, entre lo hegemónico y la transformación de la RS, o los grupos callejeros, los cuales son investidos y a la vez luchan por la transformación de los elementos negativos.

Se puede decir entonces, que las políticas de inclusión hacia este colectivo desfavorecido, típicas del Estado benefactor, han dejado el paso a una actuación de corte represivo, materializado en las políticas de tolerancia cero que se ven reflejadas en el discurso cotidiano de la población en general de ambos contextos. Los excluidos, considerados como –niños de calle, son víctimas de esta política ya no disponen de un lugar en nuestras sociedades de adultos, responsables, consumidores, productores. Para Bauman (2005) este tipo de figuras están confinadas en los guetos sin paredes como son las calles que se han convertido de un lugar de transición en un lugar de encierro y aislamiento de los –residuos de nuestras sociedades; económicamente, nunca serán verdaderos consumidores e identitariamente nunca serán adultos; ya no constituyen el –ejército de reserva de mano de obra, como sucedía en los orígenes del

capitalismo; políticamente ya no interesan (si es que lo hicieron en algún momento), si no es como sujeto de los temores y de los miedos, RS magistralmente contruidos por la clase política y por los medios de comunicación de masas que se han dispersado en la cotidianidad de una sociedad, matizados por las experiencias únicas de cada actor social.

Coincidiendo con Gutiérrez et al (2007), Strickland (2012) entre otros, el término "niños de la calle" es un concepto que estigmatiza a las niñas/os y jóvenes y adultos con una cultura callejera. La expresión impone atributos negativos a los sujetos que las portan y eclipsa las cualidades que les hacen respetables. El problema de la estigmatización desde la TRS es que puede hacer que los sujetos se comporten como dice la etiqueta que son o deben ser, para cumplir la expectativa identitaria que tienen los demás grupos. Esto es más probable que ocurra cuando la etiqueta es usada por un actor confiable y respetable socialmente, como son los saberes de corte científico, académico e instituciones.

De igual forma para Foucault (1987; 2000), es el cuerpo el lugar en donde el sujeto se define a partir de los regímenes de saber y de poder. El cuerpo descrito por el pensador francés es el lugar donde se anudan relaciones, prácticas, saberes y poderes. Siendo el cuerpo del callejero, para ambas redes, el garante de los significantes sociales, marcados por la violencia, carencia, estigma, simbólicamente infantilizado y reducido a –niño. Demeritando y despojando en los saberes cotidianos y científicos de todos los atributos de sobrevivencia adquiridos y aprendidos en la compleja exterioridad que es la calle.

Sobre esto, otro punto de discusión, es el referente a las adicciones y su carácter estructural en la RS del –niño de calle, etiqueta que ostentan los grupos callejeros; si algo se ha discutido desde la criminalización de las adicciones es el carácter que se le atribuye a los consumidores de criminales y amenazas sociales (Álvarez, 2010; De Giorgi, 2005), olvidando el carácter de adicción y posible patología y dependencia que pueda provocar las drogas. Es así que un problema físico, psicológico y social, como son

las adicciones en las poblaciones callejeras, es criminalizado y asociado, en las RS de las redes, con actividades criminales, y no como una característica de vulnerabilidad o conducta que requiera atención. Excluyendo y criminalizando una vez más, si es que es esto posible.

Siguiendo la discusión, Álvarez (2010), asegura que en la actualidad no existe ningún trabajo que relacione directamente las adicciones con actividades criminales; tanto Hernández, Strickland, Fletes y Padilla (comunicación personal, febrero-marzo, 2013), coinciden que las poblaciones callejeras en especial, son las que menos relación tienen con prácticas criminales o actos de violencia en contra de la población en general, (contrario a lo que la RS muestra). Esto se debe a su vulnerabilidad Jurídica, es decir, el hecho que carezca de papeles, información, credibilidad, y las constantes limpiezas sociales, los vuelven, desde la mirada de los expertos, en las víctimas potenciales, predilectas o chivos expiatorios frecuentes de los órganos y fuerzas policiales. Tal como dice Hernández (comunicación personal, 9 de octubre del 2012): –Si no alcanzan al ladrón, la policía cumple su cuota agarrando a un callejero, total, de algo lo encontrarán culpablell. Y es que en plena época donde se presume las igualdades, como menciona Rodríguez (comunicación personal, 18 de noviembre del 2012) –al parecer hay algunos ciudadanos que son menos igualesll.

Para ir cerrando este apartado, en un primer momento se pensaría que en este recorrido, son múltiples RS, sin embargo hay que tener cuidado, como sugiere Flament (2005), con estos elementos condicionales, porque se puede confundir y pensar que grupos de sujetos tienen representaciones distintas, cuando en realidad lo que pasa es que las practicas divergen a raíz de fenómenos contextuales, no porque exista en realidad diferencia en la representación. Los condicionantes son elementos que permiten que elementos del contexto que no cuadran con un núcleo histórico, existan dentro de la representación, pero es precisamente para amarrar la representación a la realidad de ese momento. Y si bien el tipo de RS del objeto condiciona la relación con éste, no quiere decir que cambia la estructura hegemónica de la RS.

Esto, por otra parte, no quiere decir que no pueda cambiarse la RS del niño de calle, para Flores (2010), es la misma naturaleza de la RS para instaurarse, la misma que le posibilita el cambio y posible transformación, siendo para Flament (2005), la posible modificación de una RS a partir del cambio de las prácticas sociales, modificaciones de las circunstancias externas, haciendo modificaciones de los prescriptores condicionales y modificaciones de los prescriptores absolutos. Y si bien para Flament esto requiere de un gran esfuerzo cognitivo y racional, no es imposible; como ejemplo se puede citar la re-representación individual del grupo callejero del D.F con respecto a la apropiación de sus Derechos (ver sección de resultados).

En un primer momento, el abordaje estructural brindó de manera sólida, y coherente con el estado del arte, los elementos hegemónicos del objeto de exclusión; de igual forma permitió, por medio de los elementos periféricos, observar las principales diferencias contextuales y su incidencia en el núcleo central, sin embargo, es por medio del abordaje procesual posterior, que se puede identificar la incidencia de las relaciones en la diferencias de estructuras así como el contexto sociocultural determinado y su relación con los vínculos hacia el objeto. Ambos abordajes brindan elementos únicos y ninguno tiene mayor o menor valía en la obtención de la información.



## Conclusión

Si bien existen muchos elementos hegemónicos y fue posible describir tanto los procesos y estructura de la RS del –niño de calle, no es posible definir –La representación social del –niño de calle, sin embargo, están presentes, de manera incuestionable, múltiples niveles de exclusión, simbólica, física y social en la figura, -por qué no decirlo- imaginaria. Siendo todos estos elementos, en su relación, los que no permiten determinar los límites de la figura, siendo esta maleabilidad, la principal herramienta de adaptación a los contextos y a la vez la más grande barrera para los distintos abordajes, los cuales, se enfrentan ante una figura indefinida.

Por lo anterior, como principal conclusión considero, en referencia al –niño de calle, es que lo que se definió desde las ciencias -la cual muchas veces ha producido conocimientos y otros tantos desconocimientos-, no se resume en una categoría precisa que incluye a un grupo definido de niños y niñas con historias y características homogéneas. Sino que es una representación social surgida de la interacción entre una realidad social de niños, jóvenes y adultos que subsisten en las calles de nuestras ciudades y las construcciones que la sociedad ha ido haciendo de estos, conforme a sus propios procesos sociales e individuales. La categoría más que una etiqueta clara que delimita una realidad definida, más bien condensa una serie de creencias, actitudes, miedos, afectos, difusos, ambiguos y en constante cambio que se imponen de manera intolerante a un fenómeno de la exclusión como es la pobreza extrema.

La exploración y descripción de las RS de los diferentes grupos me permiten concluir que no hay

–el niño de calle, y sin embargo existen muchos –niño de calle, es decir, uno para cada red, para cada grupo y para cada sujeto, tan diferente tan heterogéneo, sin embargo, siempre excluido y siempre cambiante. Lo que es una certeza, entre todos estos procesos explorados en este estudio, es que la RS siempre recae en la figura física de sujetos inmersos en una cultura callejera.

Se debe pensar, desde la ciencia y la cotidianeidad, a la cultura callejera y sus prácticas de sobrevivencia, más que como una anomalía en espera de normativización (metáfora del niño de calle), como una adaptación social a la decadencia de un sistema desigual basado en la producción y consumo institucionalizado. La experiencia de esta investigación hace reconsiderar a las culturas callejeras como la respuesta más honesta a las prácticas sociales y económicas históricas de modelos voraces cargados de desigualdad. Pensemos más allá de la victimización de un grupo y reconozcamos como sujetos activos llenos de cualidades, habilidades adaptativas, las cuales muy pocos de los instaurados en la zona de inclusión pueden ostentar; ¿Cuántos de nosotros y por cuanto podríamos sobrevivir en la calle?, ¿Qué tanta tolerancia tendríamos a la frustración que representa la exclusión?, retomando lo expuesto por Padilla (comunicación personal, 20 marzo del 2013), es el proceso de callejarización un acto de suma valentía ante la injusticia e incapacidad de todas las instituciones (Estado, familia, escuela); se necesita una serie de habilidades y fortalezas físicas y psicológicas para este proceso, más allá de ver como víctimas, son resilientes radicales en constante lucha por la sobrevivencia.

Pensar en una inclusión, o reintegración del callejero, es pensar en la aniquilación del sujeto en su experiencia e identidad, es hablar de una intolerancia institucionalizada a la diferencia. Hablar de exclusión, más allá de ser un concepto en relación con la imposibilidad de acceso a servicios, es hablar de una negación a acceder como sujeto social, negando en todos los registros sociales sus particularidades. Seguir pensando a un sujeto como «niño de calle», es construirlo como un ser de «nula vida», imposibilitado, y en el orden de lo público, de calle, por lo tanto de nadie. Hacer esto, es negar una nueva forma de cultura «calle», cual encuentra en la calle un medio de intercambio, un medio de vida, un medio de sobrevivencia y existencia que no responde a las instituciones, normas, e ideales hegemónicos, y sin embargo no quiere decir que eso sea negativo, criminal, o necesitado de educación.

Es entonces, que desde las ciencias humanas e instituciones, que se debe dejar

de diagnosticar y valorar las prácticas como –correctas o incorrectas, sanas o patológicas, normales y anormales, y enfocarnos en pensar formas de inclusión y tolerancia (mientras no encontremos la forma de cambiar la estructura capitalista y colonialista actual), desarticulando primeramente la historia positivista y oficial que busca homogenizar y etiquetar la heterogeneidad, en busca sólo una versión, una narración y una verdad . Citando a de Souza (2011, p. 12): –(...) no habrá justicia social global sin justicia cognitiva global, siendo entonces la justicia el antónimo del olvido. Retomando a Castoradis (1993), el cual plantea que hay que reconocer que somos nosotros, los miembros de la sociedad, por lo tanto, somos nosotros quienes creamos y controlamos los imaginarios. Sólo así es posible el cuestionamiento de las instituciones y la promoción de una sociedad autónoma, horizontal y equitativa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abric, J.-C. (2004). Metodología de recolección de las representaciones sociales In J.-C. Abric (Ed.), *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 53-74). México: Ediciones Coyoacán.

Acosta, A. (2006). La psicología de las minorías activas revisitada: entrevista con Serge Moscovici. *Polis*, 2(1), 141- 177.

Adler, L. (1975). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

\_\_\_\_\_. (1992). *Redes sociales, cultura, y poder: ensayos de antropología*

*latinoamericana*. México: Ed. Porrúa. Agamben, G. (1998). *Homo Sacer*. Stanford:

Stanford University Press.

Aguirre, L. D. (2010). Calle y Saberes en Movimiento. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud.*, 8(1), 87-103.

Albano, D. (2010). *El Arte como estrategia de atención para los niños en situación de calle*. Retrieved agosto 11, 2011, from

<http://www.shinealight.org/Texts/muchachosensayo.pdf>

Alcalde, A., Atocha, A., Carvajal, G., Liberti, P., & Piaggio, J. (1997). *Aproximación teórico-documental al Caracas*. Caracas: Universidad central de Venezuela.

Álvarez de Hétier, L. (2001). Exclusión social y representaciones sociales: El caso de los niños de la calle.

*FERMENTUM*, 11(30), 69-85.

Álvarez, L. (2010). ¿Se debe criminalizar el consumo de drogas ilegales?

*Cuicuilco*, 17(49), 31-42. Aptekar, L (1988) *Street children of Cali*

(Durham: Duke University Press).

Aquino, D., & Gonzáles, P. (2010). Exclusión, paternalismo y protección de los derechos fundamentales: Una mirada a la situación de las personas que viven o trabajan en la calle. *Rayuela: Revista Iberoamericana de Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos*, 2, 100-104.

Arciga, B. (2013). Grupos. In B. Arciga, J. Juárez Romero & G. Mendoza (Eds.), *Introducción a la psicología social*. México. DF: MAPorra.

Aries, P. (1960). *El niño y la familia en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.

Aronson, P. (2003) La emergencia de la ciencia transdisciplinar. *Cinta de Moebio*. (018) Universidad de Chile, Santiago, Chile

Arribas, S., Cano, G., & Urgarte, J. (Eds.). (2010). *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*. Madrid: Consejo superior de investigaciones.

Arruda, A. (2003). Living is Dangerous: Research Challenges in Social Representations. *Culture Psychology*, 9(4), 339-359.

\_\_\_\_\_(2010). Teoría de las representaciones sociales y teorías de género In G. Blázquez, Norma, P. Flores, Fátima & E. Ríos, Maibel (Eds.), *Investigación feminista, epistemología y representaciones sociales*. México: UNAM.

Arruda, Á., & De Alba, M. (Eds.). (2007). *Espacios imaginarios y representaciones sociales: aportes desde Latinoamérica* (Vol. 28): Anthropos/ UAM.

Auge, M. (1993). *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Ávila, F., & Ávila, M. (2010). *El concepto de la biopolítica en Michael*

*Foucault*. A Parte Rei. Avilés, K., & Escarpit, F. (2001). Los niños de las

coladeras (1ra ed.). México: Editorial La jornada.

Bajo, F., & Betrán, J. I. (1998). Breve Historia de la infancia (Vol. Madrid): Editorial Ediciones Temas de Hoy.

Banchs, M. A. (1996). El papel de la emoción en la construcción de las representaciones sociales: invitación para una reflexión teórica. *Papers on social representations*, 5(2), 113-125.

\_\_\_\_\_ (2005). Representaciones, sociales y mediáticas de la pobreza. In J. O'Sullivan, M. A. Banchs & L.

P. España (Eds.), *Medios de comunicación, pobreza y representaciones* (Vol. 12, pp. 91-116). Venezuela: temas de comunicación.

Banchs, M. A., Agudo, G., & Astorga, L. (2007). Imaginarios, representaciones y memoria social. In Á. Arruda &

M. De Alba (Eds.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales* (pp. 47-95). México: UAM/ Antrhopos.

Bar-Din, A. (1995). *Los niños marginados en América Latina. Una antología de estudios psicosociales. México,*

UNAM: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en humanidades.

Barragán, R., (2010). Prácticas cotidianas de personas adultas jóvenes que viven en la plaza Zarco (Ciudad de México). *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(1), 411-437.

Barrerío, N. (1992). *Los niños de la calle: una realidad en la ciudad de México.* México: Fideicomiso para los Programas a Favor de los niños de la Calle.

Barros, C., & Bicalho, G. d. (2011). Homofobia e sexualidade: o medo como estrategia de biopoder. *Revista de Psicologia da UNESP*, 10(2), 57-64.

Barthes, R. (1990). *La cámara lucida:* Paidós Comunicación.

Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Bayat, A. (2000). From dangerous classes to quiet rebels. Politics of the urban subaltern in the global south.

*International Sociology*, 15(3).

Belifiore, W. (2001). Refletindo sobre Nacao de exclusao. In B. Sawaia (Ed.), *As Artimanhas da Exclusao*: Editorial Vozes.

Belli, S., & Iñiguez-Rueda, L. (2008). El estudio psicosocial de las emociones: una revisión y discusión de la investigación actual. *PSICO*, 39(2), 139-151.

Berger, P., & Luckman, T. (2008). *La construcción social de la realidad*.

Buenos Aires: Amorrortu. Boissevain, J. (1972). Networks analysis: A

reappraisal. *Current Anthropology*, 20(2), 392-394.

Bourdieu, P. (1990). La "juventud" no es más que una palabra. *Sociología y cultura*, 11.

\_\_\_\_\_(1991). *El sentido práctico*. Madrid Taurus Ediciones.

Brito, R. (2013). *Mujeres callejeras, discriminación y salud pública*. (Maestría), FLACSO, México.

Buenfil, R. (1992). *Análisis de Discurso y Educación*. México: Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del instituto Politécnico Nacional.

Buñuel, L. (Writer). (1950). *Los Olvidados*. In U. films (Producer).

México: Ultramar films. Calvino, I. (1991). *Las ciudades Invisibles*.

México: Ed Minotauro.

Campos, P. (1998). As representacoes sociais de "meninos de rua": Proximidade do objeto diferencias estruturais. In

A. Moreira & D. Oliveira (Eds.), *Estudos interdisciplinares de representacao social* (pp. 271-283). Goiania: AB.

Campos, P., & Rouquette, M.-L. (2003). Abordagem Estrutural e Componente Afetivo das Representações Sociais.

*Psicologia: Reflexão e Crítica*, 16(3), 433-445.

Cancino, P. (2011). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *Polis*, [24http://polis.revues.org/1151#quotation](http://polis.revues.org/1151#quotation).

Cano, A. (2012). *Un análisis del proceso de criminalización de la pobreza y la juventud en Uruguay*. 2014, from <http://www.rebellion.org/docs/149440.pdf>

Cantarella, E. (1991). *Los suplicios capitales en Grecia y Roma: Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad*. Madrid: Ediciones Akal.

Cárdenas, S. (2010). Niños y niñas de la calle: coordenadas explicativas del cambio de vida. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(2), 1051-1067.

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires. Paidós.

Castoriadis, C. (1986). El campo de lo social-histórico. *ESTUDIOS. Filosofía, historia y letras*.

Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, 35.

CDHDF. (2010). *Derechos de los jóvenes: Capítulo 28 del Diagnóstico de Derechos Humanos del Distrito Federal*.

México DF: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

CDN. (2013). *Convención sobre los derechos del niño*, from <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc.htm>

Chagas, T., & Seeger, D. (2013). Crack na mídia impressa: um estudo sobre a produção de sentido no discurso jornalístico sobre o crack. *Barbarói, Santa Cruz do Sul*, n.38, 145-177.

Chizic, J. (2013). *Los horizontes sin límites*. Buenos Aires:

Editorial Dunken. Chobeaux, F. (2001). *L'érrance active*. Editions



ASH.

Chokier, N. (2006). *Zone muette et desirabilité sociale*. Paper presented at the 8th International Conference on Social Representations: Media & Society.

Cobo, C. (1983). *Paidopsiquiatria*. Barcelona: Ediciones Roche.

CODENI. (2012). *Agenda Investigación CODENI: 10 focos Rojos; niñez trabajadora en Guadalajara*. Trabajo de calle. CODENI. Guadalajara.

COESNICA (1992) *Ciudad de México: Estudio de los niños callejeros*, México, Comisión para el estudio de los niños callejeros / DDF / UNICEF)

Cordera, R., Ramirez, K., & Ziccardi, A. (2008). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*.

México: Siglo XXI Editores.

Cornejo, P. (1999). Los hijos del asfalto. Una prospección Cualitativa a los Niños de la calle. *Convergencia*, 6(19), 207-243.

Correa, E. (2007). La otra ciudad -Otros sujetos: los habitantes de la calle. *Trabajo Social*(9), 37-56.

Das, V., & Pool, D. (2008). El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 8, 6-39.

De Alba, M. (2007). Mapas imaginarios del centro histórico de la Ciudad de México. In Á. Arruda & M. De Alba (Eds.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales: Aportes desde Latinoamérica*. (pp. 285-323). México: Anthropos.

De Anda, L., Juan Manuel. (1992). *La Gran Carrera "Una Experiencia de Atención a los niños en situación de calle"* (1 ed.). San Luis Potosí.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México, D. F. Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

- De Giorgi, A. (2005). *Tolerancia cero: estrategias y prácticas de la sociedad de control*. Barcelona: Virus Editorial.
- De la Borbolla, O. (2010). *La libertad de ser distintos*: De bolsillo-Random House.
- De Moraes, D. (2007). Imaginario social, cultural y construcción de la hegemonía. *Contratiempo: Revista de cultura y pensamiento*, 2(otoño-invierno).
- De Oliveira, O., & Ariza, M. (2000). Género, trabajo y exclusión social en México. *Estudios demográficos y urbanos* (48), 11-33.
- De Sousa, S. (2009). *Espistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.
- Debas, E. (1993). *Red de redes: La práctica de intervención en redes sociales*. Argentina: Paidós.
- Debieux, R. (1999). O discurso e o laço Social Dos Meninos de Rúa. *Psicol.USP* 10 (2).
- Defert, D., Ewald, F., & Lagrange, J. (Eds.). (1994). *Dits et écrits 1954-1988*. París: Gallimard.
- Del Acebo, E. (1984). *La ciudad, su esencia, su historia, sus patologías*. Buenos Aires: Fades.
- Delgado, M. (1999). *El animal Público*. Barcelona: ed. Anagrama.
- Deschamps, J. C., & Guimelli, C. (2000). El efecto de contexto en las representaciones sociales de los gitanos. La hipótesis de las "zonas mudas". *Revista de Psicología Contemporánea*, 7 (2), 36-43.
- Deutsch, M., & Krauss, R. (1985). *Teoría en psicología social*. México: Paidós.
- Díaz, A. (2012). Atenderá CIDH ataques a poblaciones callejeras. *La Jornada*. México. DF.

- Díaz, C., Lacombe, E., & López, C. (2002). *El Juicio de la Mirada. Incidencia de la mirada social en la construcción y resignificación de los atributos identitarios*. (Maestría), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Dickens, C. (1970). *Oliver Twist*. Barcelona: Editorial Juventud.
- DIF-DF-UNICEF. (2000). *Estudio de niñas y niños y jóvenes trabajadores en el D.F. México*.
- DIF-UNICEF. (2005). *Informe ejecutivo, 2do estudio en cien ciudades de niñas, niños y adolescentes trabajadores*  
México: Dif-Unicef.
- Doise, W. (1991), –Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación, en: *Anthropos 27*, Barcelona.
- Doise, W., Clémence, A., & Lorenzi-Cioldi, F. (2005). *Representaciones sociales y análisis de datos* (J. I. Flores, Trans.). México: Instituto de Investigaciones Dr. José Luis María Mora.
- Domenech, M., & Ibáñez, T. (1998). Psicología Social como crítica. *Revista Anthropos*, 177, 13-31.
- Domínguez, M., Romero, M., & Paul, G. (2000). Los "niños callejeros". Una visión de sí mismos vinculada al uso de las drogas. *Salud Mental*, 23(3), 20-28.
- Dorantes, M. A. (2010). Las niñas en situación de calle: ¿Marginadas entre los marginados? *Rayuela: Revista Iberoamericana de Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos*, 2, 31-34.
- Duarte, M., & Francischini, R. (2010). Desafíos de Etnografía com Jovens em Situação de Rua: A Entrada en Campo. *Piscología: Reflexao e Critica*, 23(2), 243-252.
- Durand, G. (2001). *O imaginário: ensaio acerca das ciências e da filosofia da imagem*. Rio de Janeiro: Difel.
- Echebarria E. A. & González C. (1993). –Social knowledge, identities and social practices, en:

*Papers on Social Representations*, vol. 2(2), pp. 117-125,

EDNICA. (2008). Modelo de atención para infancia en situación de calle. In UNICEF (Ed.), *Una mirada hacia la infancia y la adolescencia en México*. México: Debate-UNICEF.

Escoto, A. G. (2012). *Guadalajara: la casa tapatía su gente y su tiempo*: Universidad del Valle de Atemajac.

Espinola, B., Glauser, B., Ortiz, R. M., & Susana, O. (1989). *En la calle: Menores de la calle en Asunción*. Bogotá: UNICEF.

Estivill, Jordi (2003), *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

Fernández, C. (2000). *La afectividad colectiva*. México: Taurus.

Fernández, C. (2004). *El espíritu de la calle: Psicología política de la cultura cotidiana*. México. DF. Anthropos. Fernández, E. (2002). *De los malos tratos en la niñez y otras crueldades*. Argentina: Editorial Lumen.

Figuroa, J.G. (2000). *Algunas reflexiones sobre las dimensiones éticas de la investigación social sobre salud*.

Trabajo presentado en el VII Congreso latinoamericano de ciencias sociales y salud. México.

Flament, C. (2004). Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales (J. Dacosta Chevrel & F. Flores Palacios, Trans.). In J.-C. Abric (Ed.), *Prácticas Sociales y Representaciones* (pp. 33-52). México D.F.: Ediciones Coyoacán.

Fletes, C. (1996). *La Infancia Abandonada*. Guadalajara, Jalisco:

Colegio de Jalisco. Fletes, C. (2004). *Asistencia social: alcances*

y limitaciones. Estudios Jaliscienses, 55.

Flores, P. (1997). "Representación Social de la feminidad y masculinidad en un grupo de profesionales de la salud mental: discusión en torno a la categoría de género." *Papers on social representations* 6(2): 95-107.

\_\_\_\_\_. (2010). Representación social y género: una relación de sentido común. In G. Blázquez, Norma, P. Flores, Fátima & E. M. Ríos (Eds.), *Investigación Feminista: Epistemología, metodología y Representaciones Sociales* (pp. 339-358). México: UNAM.

\_\_\_\_\_(Ed.). (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*.

México DF: Anthropos. Foucault, M. (1978). *Microfísica del poder*.

Madrid: Las ediciones de la piqueta.

\_\_\_\_\_. (1989). *Esto no es una pipa, Ensayo sobre Margarite*. Barcelona: Anagrama.

\_\_\_\_\_. (1995). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.

\_\_\_\_\_. (2000). *Los Anormales*. México: Fondo de

Cultura Económica. Fuente, S. (1997). *Métodos de*

*Investigación*. México: Prentice Hall.

Fuente, S. (1997). *Métodos de Investigación*. México: Prentice Hall.

Gacitúa, E. (2000). Introduction of Social Exclusion and Poverty In E. Gacitúa, C. Sojo & S. Davis (Eds.), *Social Exclusion and Poverty Reduction in Latin American and the Caribbean*. Washington, D.C. The International Bank for Reconstruction and Development.

Gadamer, H. G. (1984). *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*.

Salamanca: Sígueme. Galeano, E. (1998). *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*:

Siglo XXI Editores.

Galende, F. (2011). Los excluidos. Breve elogio de lo inaparente. In J. Osorio & F. victoriano (Eds.), *Exclusiones*.

*Reflexiones críticas sobre subalternidad, hegemonía y biopolítica*. México: Anthopos.

Garland, D. (2005). *La cultura del control*. Barcelona: Gedisha.

Garrido, A., & Álvaro, J. L. (2007). *Psicología Social. Perspectivas psicológicas y sociológicas* (2 ed.). España: McGraw Hill.

Geerinckx, S. (2006). *The right to education of children in street situations: Preconditions for true empowerment*.

(Masters), University of Fribourg.

Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Ediciones Unidas.

Gigengack, R. (1994). Social practices of juvenile survival and morality: child care arrangements in Mexico City.

Community Development Journal, 29(4), 380-398.

Giménez, G. (2007). Cultura, identidad y metropolitano global. *Revista mexicana de sociología*, 67(3), 483-512.

\_\_\_\_\_. (2012a). Introducción al estudio de las identidades urbanas. In C. Treviño (Ed.), *Subjetividad y ciudad*.

México: UACM.

\_\_\_\_\_. (2012b). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Paper presented at the Identidad y cultura, instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Giorgi, G., & Rodríguez, F. (Eds.). (2007). *Ensayo sobre biopolítica: Excesos de vida* (Vol. 67). Argentina: Paidós.

Glauser, B. (1999). Definitivamente, los niños de la calle están de moda". *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 1(1), 19-27.

- Goffman, E. (1995). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires Amorrortu.
- Gomes da Costa, A. (2009). *Niños y niñas de la calle: vida, pasión y muerte* Retrieved 20 de agosto, 2011, from [http://www.iin.oea.org/Ninos\\_y\\_ninas\\_de\\_la\\_calle.pdf](http://www.iin.oea.org/Ninos_y_ninas_de_la_calle.pdf)
- Gómez, M., Manero, R., Soto, M. A., & Villamil, R. (2004). El mundo de la calle. Consideraciones metodológicas de un proyecto. In UAM-X (Ed.), *ANUARIO DE INVESTIGACIÓN 2003* (p. 248-263). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gómez, M., Sevilla, M., & Álvarez, N. (2008). Vulnerabilidad de los niños de la calle. *Acta Biothica*, 14(2), 219- 223.
- Gómez, P. (2003). Callejerización: Glosario de violencia. *El cotidiano*, 19(121), 44-53.
- Gómez, S. L. (2013). *Prostitución de niñas y adolescentes: aportes de la teoría de representaciones sociales en la prevención* (Doctorado), UNAM, México.
- González-Rey F. (1994). Personalidad, Sujeto y Psicología Social. En: Montero M. (Ed.). *Construcción y Crítica de la Psicología Social*. Barcelona. Anthropos.
- González-Rey, F. (2002). Sujeto y Subjetividad. Una aproximación histórica cultural. México. Ed Thomson.
- Gordon, L. (2011). "Manifiesto de transdisciplinariedad: "Para no volvernos esclavos del conocimiento de otros"."  
*traspasando fronteras* no. 1: pp. 7-11.
- Granada, E., & Alvarado, S. (2010). Resiliencia y sentido político en niños y niñas en situación de calle. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(1), 311-327.
- Griesbach, G., & Sauri, S. (1997). *Con la calle en las venas*. México, DF. EDNICA.
- Grima, J. M. (1999). *Chicos de la calle o trabajo chico*. Buenos Aires: Ed. Lumen-Humanitas.
- Grosser, G. (2006). La juventud como mercancía y el lugar del adolescente en la lógica

cultural del capitalismo tardío. *Actualidades investigativas en educación*, 6(2), 2-21.

Guaspari, S. (2004). O extermínio de meninos de rua no brasil. *SÃO PAULO EM PERSPECTIVA*, 18(1), 22-30.

Guerrero, P., & Palma, E. (2010). Representaciones sociales sobre educación de niños y niñas de calle en Santiago y Quito. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(2), 1025-1038.

Guimelli, C. (2004). *El pensamiento social*. México: Ediciones Coyoacán.

Gutiérrez R, Vega L, & Medina-Mora ME. (2007). La infancia "callejera" en México. Echeverría C and Tavera S. *Matlapa. Redes de Atención para la Infancia en Situación de Calle*. 17-34. México, INDESOL.

Gutiérrez, G. (1992). *Forjados a golpes de intemperie* (2 ed.): MESE Colima.

Gutiérrez, R., & Vega, L. (2003). Las investigaciones psicosociales sobre la subsistencia infantil en las calles desarrolladas en el INP durante los últimos 25 años. *Salud Mental*, 26(6), 27-34.

Gutiérrez, V. (2011). *Emociones y Representaciones Sociales. Reflexiones*

*Teóricas Metodológicas*. México. Harper, D. (2002). Talking about pictures: a

case for a photo elicitation. *Visual Studies*, 17(1).

Hecht, Tobias 1998 *At home in the street: street children of Northeast Brazil*, Cambridge: University of Cambridge Press.

Hernández, N. (2001). Muchachos entre la calle y la casa: Un encuentro con la vida cotidiana de una casa hogar.

*Revista AVEPSO*, 24(1), 89-114.

Hernández, O. (2005). *Representaciones sociales, prácticas y eventos relacionados*



*con la maternidad y paternidad en jóvenes que viven en la calle.* Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México. C.U.

Hernández, S., Fernández, C., & Baptista, L. (2006). *Metodología de la investigación.* México: Mc Graw Hill.

Holdcroft, D. (1991). *Saussure: Signs, System and Arbitrariness:* Cambridge University Press.

Ibáñez, T. (1994). La construcción del conocimiento desde una perspectiva socio  
construccionista. *Revista Universidad de Guadalajara, Dossier: la nueva  
psicología social*, 21-26.

\_\_\_\_\_(2009). Praise of imagination. *Quaderns de Psicologia*, 11(1/2), 39-49.

\_\_\_\_\_(2014). Foucault o la ética y la práctica de la libertad. Dinamitar espejismo y  
propiciar insumisiones.

*Athenea Digital*, 14(2), 3-18.

INDESOL. (2001). *La calle: esfuerzo compartido.* Ciudad de México, Guadalajara, Tijuana y  
Monterrey. Indesol.

México

INEGI. (2002). *—estadísticas a propósito del día del niño.* [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)

Inzúa, V. (2011). Redes sociales como una forma de sobrevivencia en niños de la calle  
de la Ciudad de México. *Boletín UNAM. UNAM. Ciudad*

Universitaria. Retrieved from

[http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012\\_062.html](http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012_062.html)

ITAMARATY. (2011). *Iniciativas de Alguns Governos Estaduais para Solucional o  
Problema dos Meninos e Meninas de Rua no Brasil.* Brasil: Ministerio de relaciones  
exteriores Retrieved from [http://www.dc.mre.gov.br/imagens-e-textos/revista3-  
mat2.pdf.](http://www.dc.mre.gov.br/imagens-e-textos/revista3-mat2.pdf)

Jaramillo, E., & Johana, V. (2010). *La calle, sus niños. niñas y adolescentes* Retrieved enero  
15, 2011, from

[https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:gl8u3SSp9DYJ:www.zonaconductual.com/archivo/la\\_calle\\_sus\\_ninas\\_ninos\\_y\\_adolescentes.pdf+manuel+lorens+ni%C3%B1os+con+experiencia+de+vida+en+la+calle](https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:gl8u3SSp9DYJ:www.zonaconductual.com/archivo/la_calle_sus_ninas_ninos_y_adolescentes.pdf+manuel+lorens+ni%C3%B1os+con+experiencia+de+vida+en+la+calle)

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría (D. Rosenbaum, Trans.). In S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social, II* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2001). Os processos Psicossociais da Exclusao. In B. Sawaia (Ed.), *As artimanhas da Exclusao* (pp. 53- 66). Petropolis: Editora Vozes.

\_\_\_\_\_ (2002). Representacoes sociais: um domínio em expansao". In D. Jodelet (Ed.), *As Representacoes sociais* (pp. 17-44). Rio de Janeiro: Eduerj.

\_\_\_\_\_ (2004). Experiencia y representaciones sociales (M. E. Ríos Marín, trad.) En E. Romero (ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp. 85-118). Puebla: Ed. BUAP.

Jovchelovitch, S. (2007). *Os contextosa do saber, Representacoes, comunidade e cultura*. Sp, Brasil: Vozes.

Juárez Romero, J., & Rouquette, M.-L. (2007). El pensamiento social: Arquitectura y formas de estudio. In M. Á. Aguilar & A. Reid (Eds.), *Tratado de psicología social. Perspectivas socioculturales* (pp. 43-63). Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.

Kapuscinski, R. (2006). *Encuentro con el Otro*. México: Anagrama.

Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Kristin, M. (2002). La migración de los niños hacia la calle en el micro, meso y macrosistemas: una revisión teórica.

*Revista Internacional de Ciencias y Humanidades*, 12(002), 87-113.

- Ksiazenicki, I. (2012). La relevancia de las trayectorias históricas y las resignificaciones conceptuales en experiencias políticas recientes. *Revista SAAP*, 6, 0-0.
- Lane, S. (1995). A medição Emocional na Constituição do Psiquismo Humano. en Lane,S. y B. Burihan S. (Orgs.), *Novas Veredas da Psicologia Socia. I Sao Paolo:Brasiliense*.
- Le Roux, J., & Smith, C. (1998). Public perceptions of, and reactions to, street children. *Adolescence*, 33(132), 901- 914.
- Lechuga, G. (2008). *Foucault*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Leñero, O., Luis. (1998). *Los niños de la calle y en la calle*: Academia Mexicana de Derechos Humanos.
- Lesgart, C. (2012). Las metáforas y los conceptos. Ensayo en honor a Guillermo O'Donnell. *Temas y debates*, 24(año 16), 49-58.
- Lewis, O. (1961). *Los hijos de Sánchez*. México: Punto de lectura.
- Llorens, M., Alvarado, C., Hernández, N., Jaramillo, Ú., Romero, M., & Souto, J. (2005). *Niños con experiencia de vida en la calle*. México: Paidós.
- López, E., & Juárez, F. (2004). *Apuntes de Métodos y Técnicas de Investigación en Psicología Social*. . México, D. F.: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.
- López, E., & Juárez, F. (2004). *Apuntes de Métodos y Técnicas de Investigación en Psicología Social*. . México, D. F.: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.
- Lorenzi-Cioldi, F., & Doise, W. (1990). Levels of analysis and social identity. In D. Abrams & M. A. Hogg (Eds.), *Social identity theory: constructive and critical advances* (pp. 71-88). New York: Springer-Verlag.
- Lorenzi-Cioldi, F., & Doise, W. (1996). *Identidad social e identidad personal*

- Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (pp. 71-90). Madrid: McGraw Hill.
- Lucchini, R. (1996). *Niño de calle: identidad, sociabilidad y droga*. Barcelona: Libros de la Frontera.
- Lucchini, R., & Stöcklin, D. (1993). *Street-children: a complex reality*. Université de Fribourg: Institut des sciences économiques et sociales.
- Machado, M. (1999). Niños de la calle: aspectos existenciales. *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 1, 35-40.
- Madariaga, C., Abello, R., & Sierra, O. (2003). *Redes sociales: Infancia, familia y comunidad*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Magazine, R. (2006) –Pareja y familia entre los llamados niños de la calle de la Ciudad de México en Robichaux, D. (comp.) *Familias mexicanas en transición: unas miradas antropológicas* (México DF: Universidad Iberoamericana).
- Magazine, R. (2007). Los niños de la calle en la Ciudad de México: un marco alternativo para su estudio. *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*, 239-254.
- Maia, d. N., & Alves, d. L. (2004). O "Menino de Rua" entre o sombrio e a Aberrancia da exclusao social. *Estudos de Psicologia*, 21(3), 161-172.
- Makowski, S. (2010). *Jóvenes que viven en la calle*. México: Siglo XXI editores.
- Makowski, S. (2011). Infancias y juventudes callejeras en la ciudad de México. *Regiones, suplemento de antropología*. 46(octubre-diciembre).
- Manfred, L. (1994). *Protagonismo infantil. Movimiento de niños trabajadores en América Latina*. Nicaragua: Nueva Nicaragua.
- Marguerat, Y. (2003). Quést-ce que les enfants de la rue? *La guide Européenne du Raid*, 96, 1-6.

- Marquez, P. (1999) *The street is my home: youth and violence in Caracas*, Stanford: Stanford University Press.
- Martínez, L., Rosete, R., & de los Ríos, E. (2007). Niños de la calle: Autoestima y funcionamiento yoico. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 12(002), 367-384.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Martins, R. (2002). Uma tipologia de Criansas e Adolescentes em srituasao de rua baseada na analise de aglomerados. *Psicología refelexao e Critica*, 15(2), 251-260.
- Mc Kelligan, M. (2012). Hablar de lo que sucede en la ciudad. In C. Treviño (Ed.), *Subjetividad y ciudad*. México: UACM.
- Medeiros, M. (1999). *Olhando a lua pelo mundo da rua: representações sociais da experiência de vida de meninos em situação de rua*. Thesis Doutorado, Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo. Retrieved from <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/83/83131/tde-25022003-082739/pt-br.php>
- Medina-Mora, J. (2011, agosto, 21). Situación de calle. *La Razón*. México. DF
- Mendoza, E. (2013, agosto, 23). Población callejera: adicciones y enfermedad en la indiferencia. *Contralinea: periodismo de investigación*.
- Mendoza, E. (2013a, octubre 13). GDF: hostigamiento, discriminación y –impieza sociall. *Contralínea: periodismo de investigación*, 13.
- Mendoza, E. (2014). Población callejera, sin posibilidades de reintegración social, *Contralinea*. Retrieved from <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2014/02/23/poblacion-callejera-sin-posibilidades-de-reintegracion-social/>

Mercedes-Sosa, & Calle-13. (2009). Canción a un niño de calle. In S. Music. (Ed.), *Mercedes Sosa cantora 2*.

Venezuela: Sony Music.

Mihura, F., Vallega, A. & Orfali, M. (2003). *El arraigo: valor orientador de una política poblacional Para la Patagonia*. Buenos Aires: Escuela de Ciencias Políticas, Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico. Universidad Católica de Argentina.

Moleres, F. (2000). *Infancia Robada*. Barcelona: Lunwerg.

Moliner, P. (2007). La teoría del núcleo matriz de las representaciones sociales (Hernández González, Trans.). In T. Rodríguez Salazar & M. L. García Curiel (Eds.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 137-155). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Monje, Á. (2011). *Metodología de la Investigación Cuantitativa y cualitativa*. Neiva, Colombia: Universidad Surcolombiana.

Monsiváis, C. (2009). *Apocalipstick*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Moñivas, A. (1994). Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 47(4), 409-419.

Moral, S. (2006). Criterios de Validez en la investigación cualitativa actual. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 147-164.

Morales, M. (2012). Desalojo de indigentes, de la indiferencia a la persecución oficial. *Buzos.México . D.F*

Mora-Ríos, J., & Flores, P. (2010). Intervención comunitaria, género y salud mental. Aportaciones desde la teoría de las representaciones sociales. In G. Blazquez, Norma, P. Flores, Fátima & E. Ríos, Maribel (Eds.), *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales*. (pp. 359-378). México: UNAM.

Moreiras, A. (2011). El vértigo de la vida: en torno a tercera persona de Roberto Esposito. In J. Osorio & F. victoriano (Eds.), *Exclusiones; Reflexiones críticas sobre subalternidad, hegemonía y biopolítica*. (pp. 23- 38). México: Anthropos.

Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image, son public*. Paris: Presses Universitaires Française.

\_\_\_\_\_ (1981). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.

\_\_\_\_\_ (1984). The phenomenom of social representation (S. Rabinovitch, Trans.). In R. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social Representations* (pp. 3-69). Cambridge: Cambridge University Press.

\_\_\_\_\_ (1985). *Psicología social I*. B.A. Argentina: Paidós.

\_\_\_\_\_ (1994). Prefacio da obra. In S. Jovchelocitch & P. Guareschi (Eds.), *Textos em Representações Sociais*. Petrópolis: Vozes.

\_\_\_\_\_ (2003). *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes.

Moscovici, S., & Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común (D. Rosenbaum, Trans.). In S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social, II* (pp. 679-710). Barcelona: Paidós.

Moscovici, S., & Pérez, J. A. (2007). A study on minorities as victims. *European Journal of Social Psychology* (37), 725-746.

Müller, V. (1999). Pensando sobre los "centros abiertos": una contribución desde Brasil. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1(001), 37-47

Murrieta, P. (2010). The process of Permanence on the Strees. Strees Children in Mexico City. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(2), 821-834.

Naciones-Unidas. (2010). *El Progreso de América Latina y el Caribe hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desafíos para lograrlos con igualdad.*

Retrieved 02-08-2013 [http://www.cepal.org/cgi-](http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl)

[bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl](http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl)

Naciones-Unidas. (2013). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, from

<http://www.un.org/es/documents/udhr/>

Navarro, C., & Gaviria, L. (2010). Social Representations of Homeless People. *Universitas Psychologica*, 9(2), 345- 355.

Neme, C., Perreira, D., & Del Prette, A. (2000). (Sobre)viviendo nas Ruas: Habilidades Sociais e Valores de Crianças e Adolescentes. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 13(3), 517-527.

O'Sullivan, J., Banchs., & España, L. (2005). Medios de comunicación, pobreza y representaciones. *Temas de comunicación*, 12, 91-116.

Oenning da Silva, R. (2011). *Do outro lado do espelho: como construir o mito de bandido ou de héroi. Um estudo comparativo do logar de criansa, adolescentes e jovens nas ruas de Forianópolis.* Retrieved from <http://www.antropologia.com.br/tribo/infancia/Bandido-Heroi.pdf> website:

Olgar, S., Oktem, F., Dindar, A., Kilbas, A., Turkoglu, U., Cetin, H.,Aydogan. (2008). Volatile solvent abuse caused glomerulopathy and tubulopathy in street children. *Human & Experimental Toxicology*, 27, 477-483.

O'Reilly-Fleming, T. (1995). *Down and out in Canada: homeless Canadians.* Toronto: Canadian Scholar's.



Osorio, J. (2011). La exclusión desde la lógica del capital. In J. Osorio & F. Victoriano (Eds.), *Exclusiones*.

*Reflexiones críticas sobre subalteridad, hegemonía y biopolítica*. México: Anthropos.

Osorio, J., & Victoriano, F. (Eds.). (2011). *Exclusiones: reflexiones críticas sobre subalternidad, hegemonía y biopolítica*. México DF: Anthropos.

Ossa, S. (2005). *(Adolescentes) en situación de calle: Construcción de identidad en situación de extrema vulnerabilidad. Un acercamiento cualitativo*. (Magister), Universidad de Chile, Santiago, Chile. Retrieved .

Ossa, S. and A. Lowick-Russell (2009) *Personas en situación de calle: El desafío de incluirlos a todos*. Retriev: [http://www.hogardecristo.cl/files/2009/07/personas\\_situacion\\_calle.pdf](http://www.hogardecristo.cl/files/2009/07/personas_situacion_calle.pdf)

Padilla, R., & Fletes, C. (2011). *Conversación con Rogelio Padilla y Ricardo Fletes sobre los niños de la calle*.

Universidad de Guadalajara: Coordinación General de Comunicación Social.

Paes, M. (2011). Grandes cidades têm crianças de rua; vão parar lá por brigas em casa, *Estado*. Retrieved from

<http://www.estado.com.br/noticias/impresso,grandes-cidades-tem-23973-criancas-de-rua-63-va-para-las-por-brigas-em-casa,683816,0.htm>

Palti, E. (2003) Introducción, en Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Paredes, J., Thayer, C., & Elizalde, A. (2012). Lo Público: un espacio en disputa. *Polis*, 31.

Paugam, S. (2001). O enfraquecimento e a Ruptura dos vinculos sociais- uma dimensao essencial do processo de desqualificasao social. In B. Sawaia (Ed.), *As Artimanhas da exclusao*. Petrópolis: Vozes.

Paz, L., & Piñero, F. (2012). *Conjugando el enfoque de las Representaciones Sociales y los aportes del campo Ciencia, Tecnología y Sociedad para la comprensión de la investigación académica*. Paper presented at the Argentina en el escenario

latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales, Argentina.

Paz, O. (1951, 4 de abril). *El poeta Luis Buñuel Buñuel*, 100 años. Escritos Octavio Paz, Madrid.

Pedreira, B., Ferreira da Silva, S., Janzen, K., & Costal, L. (2008). Meninos de Rua: desfilados en musca de Saude Mental. *Psicologia em Estudo*, 13(2), 361-370.

Pérez, B. (2004). Los "no lugares" de Auge. *PASOS*, 2(1), 149-153.

Pereira de Sá, C. (1998). *A construção do Objeto de Pesquisa em Representações Sociais*. Río de Janeiro. Brasil: UERJ

Pérez, G. (2003). La infancia callejera: Apuntes para reflexionar el fenómeno. *Revista Española de Educación Comparada*, 8, 1-30.

Pérez, L. (2013). *Vivir y sobrevivir en la calle de la ciudad de México*. México: Plaza y Valdez editores.

Pérez, L., & Arteaga, M. (2009). Identidad y práctica profesionales del educador de calle en México. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 7(2), 887-905.

Pilotti, F. (2001) Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto, *Serie Políticas Sociales. No. 48* (Chile, CEPAL-ECLAC)

Pinzon-Rondon, A., Konlinsky, S., Hofferth, S., Pinzon, F., & Briceno, L. (2009). Work-related injuries among child street-laborers in Latin america: prevalence and predictors. *Rev.Panam Salud Publica.*, 26(3), 235-243.

Plutarco. (1998). *Vidas Paralelas* (Vol. 1). Madrid Editorial Alianza.

Poniatowska, E. (2006). Niños de la calle. In UNICEF (Ed.), *Estado Mundial De La Infancia 2006: Excluidos e Invisibles* (pp. 41-42): UNICEF.

Pojomovsky, J., (2008a). *Cruzar la calle: Niñez y adolescencia en las calles de la*

ciudad. Buenos Aires: Espacio editorial.

Pojomovsky, J., (2008b). *Cruzar la calle: Vínculos con las instituciones y relaciones de género entre niños, niñas y adolescentes en situación de calle*. Tomo 2. Argentina: Editorial Espacio.

Pojomovsky, J., Cillis, N., & Gentile, M. (2006). *Situación de niños, niñas y adolescentes en las calles de la ciudad de Buenos Aires*. Retrieved 30 de agosto, 2011, from [http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/DocumentosSUBWEB/area1/documentos/informe\\_dic\\_dgnya.pdf](http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/DocumentosSUBWEB/area1/documentos/informe_dic_dgnya.pdf)

Pozo, D. d. (2003). Olvidados y recreados: la invariable y paradójica presencia del niño de calle en el cine latinoamericano. *Chasqui*, 32(1), 85-97.

Quintanar, L., Solovieva, Y., & Sardá, N. (2000). Efectos de la Inhalación de Disolventes Tóxicos sobre el Desarrollo de las Funciones Psicológicas en Niños Escolares. *Revista Española de Neuropsicología*, 2(4), 30-49.

RAE. (Ed.) (2010) *Diccionario de la Lengua Española*. Larousse. México

Raffaelli, M., Kuschick, M., Koller, S., Krum, F., Reppold, C., & Bandeira, D. (2001). How Do Brazilian Street Youth Experience 'The Street'?: Analysis Of A Sentence Completion Task. *Childhood: A global Journal of Child research*, 8(3), 396-415.

Ramírez J. (2007). Durkheim y las representaciones colectivas. In T. Rodríguez Salazar & M. L. García Curiel (Eds.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 17-50). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Reis, S., & Bellini, M. (2011). Representações sociais: teoria, procedimentos metodológicos e educação ambiental

.*Acta Scientiarum. Human and Social Sciences*, 33(2), 149-159.

Richards, F. (2005) *La vida loca: an exploitation of street kids agency in relation to*

*the risk of HIV/AIDS and governmental and non-governmental interventions in Latin America.* University of Sussex.

Rios, R., & Cossio, J. (2012). *Biopolítica para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente.

Rizo, L. (2006). ¿A qué llamamos exclusión social? *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(15).

Rodríguez, L., Bohórquez, P., Cifuentes, S., Giraldo, A., Avila, C., & Campo, A. (2003). Trastornos mentales en niños y adolescentes de la calle: un estudio piloto. *MedUNAB*, 6(18), 144-147.

Rodríguez, P. (1993). *El Drama del Menor en España*. Madrid España: Ediciones B.

Rodríguez, P. (1997). *Estudio de la representación social del subdesarrollo en una muestra de empleados, estudiantes, y profesores de la U.C.A.B*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Rodríguez S. & García C. (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Rodríguez, S. (2001), *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*, Guadalajara, Editorial CUCSH-UdeG.

\_\_\_\_\_ (2002), *Representar para actuar, representar para pensar. Breves notas metodológicas, en: Comunicación, cultura y política*. Guadalajara, Editorial CUCSH-U de G

\_\_\_\_\_ (2003.). El debate de las representaciones sociales desde la perspectiva de la psicología social. *Relaciones*, XXIV.

\_\_\_\_\_ (2007a). *Del carácter contextual de las representaciones sociales*. Paper presented at the V Jornada Internacional e Conferencia Brasileira sobre Representacoes Sociais, Brasil.

- \_\_\_\_\_ (2007b). Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales. In S. Rodríguez & M. García (Eds.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 157-188). Guadalajara: : Editorial CUCSH-UdeG.
- \_\_\_\_\_ (2009). Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación.  
*Comunicación y sociedad*, 11-36.
- Rodríguez-Mora, Y. J., & López-Zambrano, M. A. (2009). Niñez en situación de calle en Venezuela. ¿Un problema público. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, XV(1), 68-88.
- Rotheram-Borus, M. J., Koopman, C., & Ehrhardt, a. (1991). Homeless youth and HIV infection. *American Psychologist*, 46(11), 1188-1197.
- Rovira, S. (2009). La angustia del individuo aislado y la urgencia de un espacio público no subordinado al interés económico. In E. Sandoval & G. Medina (Eds.), *Cultura y poder: perspectivas multidisciplinares* (pp. 109- 139). México: UACM.
- Roze, J, A. R., Andrea, B. M., & Inés, M. L. (1999). *Trabajo, moral y disciplina en los chicos de la calle*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Roze, J. (1999). *Los chicos en la calle*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rueda, J. (1987). *Aproximación a la problemática de la infancia maltratada*. Paper presented at the en las Jornadas sobre infancia Marginada, Madrid.
- S.A.L. (2007). *Turismo por la niñez*. Retrieved from [www.shinealight.org/database turismoMex](http://www.shinealight.org/database_turismoMex)
- \_\_\_\_\_ (2009). *Unión Pentecostal Evangélica y su intervención con niños de la calle en Venezuela* Retrieved 22/11/2011, 2011, from <http://www.shinealight.org/spanish/UEP.html>

- Sade, C., Cruz, G., & Machado, J. (2013). O ethos da confiança na pesquisa cartográfica: experiência compartilhada e aumento da potência de agir. *Fractal. Revista de Psicologia*, v. 25( – n. 2), p. 281-298.
- Saucedo, I., & Taracena, E. (2011). Habitar la calle: pasos hacia una ciudadanía a partir de este espacio. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 1(9), 269-285.
- Saucedo, I., Rábago, M., Ramírez, V. & Bertado, G. (2006). *Diferencias entre niños y niñas en situación de calle del Distrito Federal: Una aproximación cualitativa*. México, D. F. DIF.
- Sawaia, B. (2001). Exclusao o inclusao perversa. In B. Sawaia (Ed.), *As artimanhas da Exclusao. Análise psicossocial e ética da desigualdade social*. Petropolis: Editora Vozes.
- Scheper-Hughes, & Hoffman, Daniel (1997) "Children at risk: Brazil. Moving targets" en *Natural History* (Nueva York) Vol. 106.
- Shaw, K. (2002). *La globalización de la exclusión*. Universidad Federal de Pernambuco
- \_\_\_\_\_(2002a). *Hacia una Teoría General de la calle*". Shine-a-light, la red internacional pro niños de la calle.  
Retrieved from [www.cit-dr.org/sal/library.html](http://www.cit-dr.org/sal/library.html)
- \_\_\_\_\_(2003). *Edipo en la calle: La Lógica de la Exclusión de la Infancia Callejera*.  
Retrieved from [www.shinealight.org/database\\_EdipoShaw](http://www.shinealight.org/database_EdipoShaw)
- \_\_\_\_\_(2006). "Vil, despreciable...y valiente" *La ambigüedad de la verdad en la calle*.  
Retrieved from [www.shine-alight.org](http://www.shine-alight.org)
- \_\_\_\_\_(2007). *La calle de la agonía: una reflexión sobre el masoquismo la política*.  
Retrieved from [www.shine-alight.org](http://www.shine-alight.org)

- \_\_\_\_\_ (2011). El fin del niño de la calle y los nuevos desafíos para la infancia excluida *Regiones, suplemento de antropología*. 46(octubre-diciembre), 23-27.
- Sidibe, N. (2006). *Representaciones mutuas de los niños de la calle y las instituciones que las atienden*. Doctorado, UNAM.
- Sotirakopoulou, K., & Breakwell, G. (1992). The use of different methodological approaches in the study of social representations. *Papers on social representations*, 1(1), 29-38.
- Souza, M. (2013). O conceito de representações sociais dentro da sociologia clássica. In P. Guareschi & S. Jovchelovitch (Eds.), *Textos em representações sociais*. Petrópolis, Brasil: Editora Vozes.
- Strickland, D. (2009). La calle de los jóvenes en la ciudad de México: territorios y redes de las poblaciones callejeras. *Rayuela: Revista Iberoamericana de Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos*, 1, 122-128.
- \_\_\_\_\_ (2012a). *Las interfaces callejeras: logros, desafíos y oportunidades para las organizaciones de la sociedad civil*. (Tesis Doctorado), CIESA, Guadalajara.
- \_\_\_\_\_ (2012b). Poblaciones callejeras: de la asistencia a la represión. *Desacatos*, 38, 105-120.
- Subirats, H., C., Gomà, L., & Brugué, T. (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Barcelona: Fondo BBV.
- Sylvère, L. (Ed.). (1989). *Foucault live: Interviews, 1966-1984*. New York: Semiotext(e).
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Editorial Barcelona.
- Tajfel, H., & Turner, J. (1986). An integrative theory of intergroup conflict. In W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations*. Chicago: Nelson-Hall.

- Taracena, R. (2010). Hacia una caracterización psico-social del fenómeno de callejerización. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(1), 393-409.
- Tavares, G. (2012). *El barrio y los señores*. México: Almadía.
- Tello, C. (2011). *El maestro ignorante, de Jacques Ranciere. Un enfoque filosófico educacional*. Edit Itaca. México Thomson, P. (2008). Children and young people: Voices in visual research. In T. P (Ed.), *Doing Visual Research with Children and Young People* (pp. 1-19.). London and New York: Routledge.
- Tierney, N. L. (1997). *Robbed of Humanity. Lives of Guatemala Street children*. Canadá: Pangea.
- Tinessa, G. (2010). Marginados, minorías e inmigrantes: criminalización de la pobreza y encarcelamiento masivo en la sociedad capitalista avanzada. *Miradas en movimiento*, 3, 39-68.
- Tinoco, A. (2013). Relaciones Intergrupales. In B. Arciga, R. Juárez & G. Mendoza (Eds.), *Introducción a la psicología social* (pp. 89-102): Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tort, G. (Writer). (2001). *De la calle*. México: IMCINE.
- Treviño, C. (Ed.). (2012). *Subjetividad y ciudad*. México: UACM.
- Turner, J. (1990). Redescubrir el grupo social. Madrid: Morata.
- UNESCO. (2011). *Niños de calle* Retrieved 11/09/2011, from [www.unesco.org/new/es/social-and-human-science/themes/human-rights/education-of-child/street-children/](http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-science/themes/human-rights/education-of-child/street-children/)
- UNICEF. (1992a). *Estado mundial de la infancia*: UNICEF.



\_\_\_\_\_ (1992b). *Los niños de la calle. Una realidad de la ciudad de México*. México: Fideicomiso.

\_\_\_\_\_ (1997). Análisis de situación de Menores en circunstancias Especialmente Difíciles. *Serie Divulgativa*, 11.

\_\_\_\_\_ (2006). *Estado Mundial De La Infancia 2006: Excluidos E Invisibles*: UNICEF.

\_\_\_\_\_ (2010). *Los Derechos de la Infancia y la Adolescencia en México*, una agenda para el presente. México: UNICEF.

\_\_\_\_\_ (2011a). *Estado Mundial de la Infancia*. New, York: UNICEF.

\_\_\_\_\_ (2011b). *La adolescencia una época de oportunidades*. New, York: UNICEF.

\_\_\_\_\_ (2011c). *Sobre Unicef: ¿Quiénes somos?* Retrieved 02/02/2011, from [http://www.unicef.org/spanish/about/who/index\\_history.html](http://www.unicef.org/spanish/about/who/index_history.html)

Unit, S. E. (2001). *Preventing Social Exclusion. Unted Kingdom: Modernising goverment.*, Universidad de Brasilia.

Urcola, M. (2007). Identidad y población infantil en situación de calle: Una experiencia de trabajo con niños y adolescentes en contextos sociales de pobreza. In Tevella, M. Urcola & W. Daros (Eds.), *Identidad colectiva: El caso Rosario desde las perspectivas Sociológica y Filosófica* (pp. 119-167). Rosario. UNR Editor.

\_\_\_\_\_. (2011). La figura del "niño de la calle" como emblema de la época. *Regiones, suplemento de antropología...* 46(octubre-diciembre), 10-16.

Urcola, M., & Livia., G. (2011). Infancias en contextos sociales de exclusión. *Regiones, suplemento de antropología...* 46(octubre-diciembre), 4-7.

Uribe P., Acosta Á., & Sánchez M. (2007). Globalización y sentido común. In M. T. Acosta Ávila & M. E. Sánchez Azuara (Eds.), *Interacciones individuo-sociedad* (pp. 85-

- 108). México: Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Itaca.
- Valencia A. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales. In T. Rodríguez Salazar & M. L. García Curiel (Eds.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 51- 88). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Valencia, E. (1965). *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México*. México: INAH.
- Valencia J & Echebarría (1989) —Teorías sociopsicológicas de las emocionesl en D. Páez y A. Echebarría (eds)  
*Emociones: Perspectivas Psicosociales*, Madrid, Fundamentos, pp. 141-232.
- Van Acker, J., Oostrom, B., & De Kemp, R. (1999). Street children in Nairobi: Hakuna matata? *Journal of community Psychology*, 27(4), 393-404.
- Vasilachis De Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Vásquez, R. (2008). Zygmunt Bauman: Modernidad Liquida y fragilidad humana.  
*Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 19(3).
- Vaz, T., & Rabelo, N. (Eds.). (2011). *Psicología social: principais temas e vertentes*. Sao Pablo, Brasil: Edit.  
Artmed.
- Vázquez, O. (2012). *Perspectivas psicosociales: aproximaciones históricas y epistemológicas e intervención*.  
México, Editorial Itaca.
- Vega, L., & Gutiérrez, R. (1998). La inhalación deliberada de hidrocarburos aromáticos durante el embarazo de adolescentes consideradas como "de la calle". *Salud Mental*, 21(2), 1-9.
- Vega, L., Gutiérrez, R., Juárez, A., & Rondón, E. (2008). La investigación de las trayectorias interculturales en las comunidades migrantes en el Distrito Federal. *Salud Mental*, 31,

139-144.

Vélis, J. (1995). *Blossoms in the dust: Street children in Africa*: UNESCO.

Vergara, A. (2001). Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro de las tradiciones investigativas. In A. Vergara (Ed.), *Imaginario: Horizontes plurales*. México: INAH/ENAH.

Vèrges, P. (2002). *Manual Evoc2000 – Ensemble de Programmes Permettant L'analyse des Evocations*. Acesoem

04 de setembro de 2011, de <http://tinyurl.com/manualevoc>.

Visión mundial Internacional (2001) *Rostro de violencia en América Latina y el Caribe, Costa Rica*, San José: Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Wagner, W. & Duveen G. (1999)., –Theory and method on social representationsl, en: *Asian Journal of Social Psychology*, vol. 2 (1).

Wagner, W. & Elejerrabieta, F. (1994), Representaciones sociales, en: Morales, J. Francisco (editor) *Psicología Social*, Madrid, UNED-MacGraw-Hill, 1997

Wagner, W., & Hayes, N. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. Barcelona: Anthropos.

Wagner, W. (1993), –Can representations explain social behaviour? discusión of Social Representations as rational systemsll, en: *Papers on Social Representations*, vol. 2 (3).

\_\_\_\_\_ (1994). Fields of research and socio-genesis of social representations: a discussion of criteria and diagnostics. *Social Science Information*, 33(2), 199-228.

\_\_\_\_\_ (1995). Description, explanation and method y social representation

research. *Papers on social representations*, 4(2), 1-21.

Ward, C, & Seager, J. (2010). South African street children: A survey and recommendations for services.

*Development Southern Africa*, 27.

Wood, L. (1986). Loneliness and social identity, en Rom Harré (Ed.) *The Social Construction of Emotion*, New York, Blackwell.

Xelhuantzi, S. (2009). La Morelos y sus chavos. Rayuela: *Revista Iberoamericana de Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos*, 1(1). 132-137.

Yam, H. (2014). *Sobrevivientes de secuestro extorsivo económico: significados construidos, percepciones y estrategias de afrontamiento empleadas durante y después del cautiverio*. (Doctorado), UNAM, México.

Younis, J. (2000). Los adolescentes en situación de exclusión social: Conflicto entre la norma y el deseo. *Anuario de Psicología*, 31(2), 119-135.

Zaluar, A. (1985). *A maquina e a revolta*. Ed Sao Pablo. Sao Pablo.

Zermeño, S. (1996). *La sociedad derrotada. El desorden mexicano a fin de siglo*. México: Siglo XX.

